

GUÍA PRÁCTICA *del método* **MONTESSORI**



CON MÁS DE 100 ACTIVIDADES
PARA HACER EN CASA DE 0 A 6 AÑOS

JULIA PALMAROLA

GUÍA PRÁCTICA del método MONTESSORI

Con más de 100 actividades
para hacer en casa de 0 a 6 años

Julia Palmarola

Copyright © 2017 Julia Palmarola

Todos los derechos reservados.

Primera Edición

ISBN: 9781973357612

Queda prohibida, salvo excepciones previstas por la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

Este libro ha sido escrito desde la admiración, humildad y respeto hacia la doctora María Montessori y su generoso legado. Las opiniones expresadas en él no son necesariamente acordes con las del resto de la comunidad Montessori ni han sido aprobadas por ninguna de las asociaciones y páginas web mencionadas en él. La autora no tiene relación alguna con estas webs o asociaciones, a no ser que se indique lo contrario.

Todas las imágenes e ilustraciones proceden del archivo privado de la autora si no se indica lo contrario. Fuente de la imagen de portada: Fotolia.

Para R.,

*cuyo apoyo incondicional
hizo posible este libro.*

Índice

Índice

0. ANTES DE EMPEZAR

[A quién va dirigido este libro](#)

[Guía de inicio rápido para padres ocupados](#)

[La alegría de aprender](#)

1. EL MÉTODO MONTESSORI

[Breve introducción a la pedagogía Montessori](#)

[El maestro interior](#)

[Guiar al niño](#)

[Los periodos sensibles del niño](#)

[Los principios de la filosofía Montessori](#)

[Cómo crear un entorno Montessori en casa](#)

[Características básicas de un material Montessori](#)

[Cómo presentar correctamente un material Montessori](#)

[La lección en 3 periodos](#)

[Las tarjetas de 3 partes](#)

[Cuando las actividades no salen como lo habíamos previsto](#)

2. EL BEBÉ DE CERO A DOCE MESES

[Preparar la llegada del bebé](#)

[Fases clave del desarrollo psicomotriz del bebé](#)

3. ACTIVIDADES PARA EL BEBÉ: 0-12 MESES

[Canciones y rimas](#)

[Tarjetas en blanco y negro](#)

[Móviles](#)

[Porteo](#)

[Agarrar y chupar](#)

[Mirarse al espejo](#)

[Baby led weaning](#)

[Texturas](#)

[Primeros puzzles](#)

[Primeros libros](#)

[Juegos de apilar y ensartar](#)

[Bebés bilingües](#)

[4. EL NIÑO DE UNO A TRES AÑOS](#)

[El niño desde los 12 a los 24 meses](#)

[El niño desde los 24 a los 36 meses](#)

[5. ACTIVIDADES DE 12 MESES A 3 AÑOS](#)

[Nota importante antes de empezar:](#)

[5.1 ACTIVIDADES DE LA VIDA DIARIA](#)

[Por qué llevar a cabo estas actividades](#)

[Lavarse las manos](#)

[Vestirse y abrocharse](#)

[Doblar la ropa](#)

[Usar el orinal](#)

[En la cocina](#)

[Transferencias con cucharas y jarras](#)

[1\) Transferir sólidos de una jarra a otra](#)

[2\) Verter líquidos de una jarra a otra](#)

Clasificar cubiertos

Hacer la colada

Quitar el polvo

Limpiar una mesa

Limpiar unos zapatos

Cuidar de las plantas

5.2 - ACTIVIDADES SENSORIALES

Las actividades sensoriales

Cajas sensoriales

Clasificar por colores

Clasificar por tamaños

Coser y ensartar

Bolsa misteriosa

Duro y blando, suave y rugoso

Olores

Sabores

Abrir y cerrar

Tipos de agarre y transferencias con esponjas, pinzas y pipetas

Letras en la arena: preparándonos para leer y escribir

Formas geométricas

6. LA ETAPA PREESCOLAR: DE 3 A 6 AÑOS

El niño entre los tres y los seis años

El dilema de la tecnología

6.1 - LECTOESCRITURA

Introducción

La secuencia de lectura

6.2 - MATEMÁTICAS

Introducción

Contar hasta 10

Contar de 11 a 19

Contar de 1 a 100

Sumar

Restar

Multiplicar

Dividir

Fracciones

Formas geométricas

6.3 MÚSICA Y ARTE

Actividades artísticas

Los instrumentos musicales

Aprender las notas musicales

6.4 GEOGRAFÍA E HISTORIA

Geografía

Historia

6.5 CIENCIAS NATURALES

Introducción

El cuerpo humano

Las plantas

Los animales y su hábitat

Utilizar instrumentos de medida

[Los estados de la materia](#)

[Flota, se hunde](#)

[Magnetismo](#)

[6.6 IDIOMA EXTRANJERO](#)

[Cómo aprender un segundo idioma en casa](#)

[7. CONCLUSIÓN](#)

[Mirando atrás](#)

[8. RECOMENDACIONES: MATERIALES DE TRABAJO QUE VALE LA PENA COMPRAR](#)

[8.1 Utensilios y juguetes \(no son materiales específicos Montessori\)](#)

[8.2 Materiales Montessori más usados](#)

[9. DATOS Y DIRECCIONES ÚTILES](#)

[Recursos online](#)

[Tiendas de materiales Montessori](#)

[Cursos](#)

[Lista de colegios Montessori](#)

[Lista de actividades](#)

[Sobre la autora](#)

[Cómo obtener los imprimibles gratuitos](#)

0. ANTES DE EMPEZAR

A quién va dirigido este libro

Este libro va dirigido a los padres, madres y cuidadores de niños entre cero y seis años que quieran fomentar el amor por el aprendizaje, la inteligencia y la independencia de sus hijos en el entorno del hogar, inspirándose en el método Montessori.

Si nunca antes has aplicado Montessori en el hogar, o lo has intentado pero te gustaría tener a mano un manual que te ayude a comprender y estructurar mejor las actividades, este libro puede ayudarte.

Si tu hijo asiste a una guardería Montessori y no sabes cómo continuar con lo aprendido en el colegio cuando está en casa, este manual te ayudará a comprender mejor lo que allí aprende, y te dará ideas para apoyar y ampliar lo aprendido.

Si tu hijo todavía es demasiado pequeño para acudir a la escuela, o lo vas a escolarizar en casa durante sus primeros años, en este libro podrás encontrar numerosas ideas que llevar a cabo juntos.

Los padres y madres de hoy en día sufrimos de una grave escasez de tiempo libre. El trabajo, las obligaciones familiares y del hogar, el cuidado de los hijos, los desplazamientos, las revisiones médicas... no es raro sentirse asfixiados por las responsabilidades. Por eso, para muchos, la idea de añadir a esta lista el aprendizaje temprano en casa puede llegar a parecer una utopía. Sin embargo, como madre trabajadora de dos niños pequeños, puedo atestiguar que es posible conseguirlo, aun sin poseer un título universitario en educación infantil. Cualquiera puede hacerlo. El objeto de este manual es facilitarte la tarea y sentar las bases prácticas del método

Montessori en casa, todo ello sin rodeos y sin explicaciones excesivamente largas o teóricas.

Deliberadamente, he evitado profundizar en la parte teórica o en la historia del método Montessori, ya que no escribo este libro para profesores ni especialistas (aunque es posible que también ellos puedan encontrar ideas útiles para crear sus propios materiales). Mi intención es ofrecer al público un manual práctico, que permita a los padres sumergirse en la pedagogía Montessori de manera rápida y sencilla, y que incluya materiales que ya tengamos en casa, que podamos hacer con facilidad o cuyo precio no sea prohibitivo. Mi deseo es llevar el aprendizaje temprano —y la alegría que éste conlleva— a cada hogar donde haya un padre o una madre dispuesta intentarlo. La única condición para conseguirlo es estar abiertos a pequeños cambios en la manera de jugar e interactuar con los hijos.

Advertencia:

Algunas de las actividades expuestas incluyen piezas pequeñas, que pueden presentar peligro de asfixia para niños menores de tres años, así como materiales que no deben dejarse en manos de un niño sin supervisión. Es la responsabilidad de los padres y educadores vigilar al niño en todo momento para evitar el riesgo de accidentes.

Guía de inicio rápido para padres ocupados

Si deseas dar el salto al mundo Montessori ya mismo:

Busca en el índice las actividades recomendadas para la edad de tu hijo y elige alguna que te parezca atractiva o sencilla de preparar ([0-12 meses](#) / [12-36 meses](#) / [3-6 años](#)). Mi consejo es comenzar con actividades de la vida diaria, especialmente con niños más pequeños, y continuar con actividades sensoriales. Todos los niños, aunque sean mayores de tres años, pueden beneficiarse de ellas. Prepara uno o dos materiales y preséntaselos al niño. Después deja que explore por sí mismo las posibilidades que el material le ofrece.

Si tienes diez minutos antes de empezar:

Lee los siguientes capítulos:

1. [Los principios de la filosofía Montessori](#)
2. [Guiar al niño](#)
3. [Cómo presentar correctamente un material Montessori](#)

Y por último...

Te recomiendo encarecidamente que intentes encontrar un momento cada día para leer la primera parte del libro de principio a fin. En ella explico brevemente los conceptos básicos de la pedagogía Montessori. Si lo haces podrás llevar tus actividades educativas a otro nivel. Busca un rato cada día mientras vas en el autobús, mientras esperas en la peluquería o incluso en el cuarto de baño.

Para obtener los imprimibles gratuitos: accede [al último capítulo del libro.](#)

La alegría de aprender

Ana aún no tiene dos años, pero sabe en qué cajón se encuentra su ropa y elige cuidadosamente una camiseta y unos pantalones. Se sienta en el suelo con parsimonia, pelea con los calcetines y se queja en voz alta cuando la elusiva prenda se empeña en impedirle meter los cinco dedos del pie a la vez. Me agacho junto a ella, tentada de ponérselos y terminar así con sus protestas. Pero ella me ve acercarme y me mira, ofendida, mientras dice en voz alta:

—No, no, ¡Ana sola!

Por fin, después de incontables intentos, consigue ponerse ambos calcetines y viene a enseñarme su hazaña con una sonrisa de oreja a oreja. Ana sabía que podía conseguirlo sola, y ahora se siente feliz y satisfecha.

¿Te suena esta escena? Si tienes hijos en una edad similar probablemente te hayas encontrado con situaciones parecidas, y posiblemente hayas caído en la tentación —como yo— de intentar resolver el problema del niño lo más rápido posible, con la intención de hacer su vida más fácil y agradable. Sin embargo, la ayuda innecesaria no crea niños más felices: lo único que hace es apagar paulatinamente sus ganas de aprender, hasta que, en el peor de los casos, pierden por completo el interés por intentar hacer algo por sí solos.

A veces me ocurre que voy a un parque y me quedo de pie junto a mi hija a observar lo que hace. Generalmente intenta subirse a un tobogán o a un balancín, y al no poder hacerlo se enfada, pero sigue esforzándose por conseguirlo. No me pide ayuda, y yo sé que es capaz de subir, porque lo ha hecho con anterioridad. Mientras tanto, alguna que otra madre me mira con mala cara por no levantar a mi hija y colocarla sobre el balancín. No se dan cuenta de que, para ella,

el verdadero juego es trepar, y es tan interesante —o más— que balancearse.



1: *"Ayúdame a hacerlo yo mismo".*

¿Es la educación Montessori sinónimo de educación con desapego? Nada más lejos de la realidad, como veremos en las próximas páginas.

¿Se trata de dejar a los niños desatendidos, llorando por nuestra ayuda? ¡Por supuesto que no! Hay una gran diferencia entre ayudarles a lograr algo por sí mismos e ignorar sus necesidades.

La educación Montessori se basta en:

**Ayudar al niño a hacer las cosas por sí mismo,
Y no ofrecer ayuda si el niño no la necesita.**

Veamos por qué.

1. EL MÉTODO MONTESSORI

Breve introducción a la pedagogía Montessori

La educación Montessori es un método educativo creado a principios del siglo XIX por la revolucionaria médica y pedagoga italiana María Montessori, madre de lo que conocemos como pedagogía científica. María Montessori fue la primera mujer italiana en terminar la carrera de medicina. Dedicó muchos años de su vida a estudiar el desarrollo de los niños, y en 1907 creó la primera guardería Montessori en Roma, a la que llamó *Casa dei bambini* (La casa de los niños).^[1]

La doctora Montessori llegó a la conclusión de que la mente de los niños tiene la capacidad de absorber conocimientos sin esfuerzo. No sólo eso, los niños tienen el poder innato de instruirse a sí mismos.^[2] Esto significa que pueden aprender sin esfuerzo, y que, desde muy pequeños, son capaces de llevar a cabo todo tipo de tareas útiles de manera voluntaria. Castigar, amenazar, ofrecer recompensas y comparar a unos niños con otros mediante notas y puntos son técnicas innecesarias e incluso dañinas. “*La letra, con sangre entra*” es un enfoque que, además de cruel y anticuado, está condenado al fracaso. Aprender es, sencillamente, una necesidad del niño, que durante sus primeros años absorbe conocimientos de su entorno como si fuera una esponja. La única condición para que esto ocurra es que su entorno le proporcione suficientes estímulos.

En su libro, *La mente absorbente*, María Montessori compara el funcionamiento de la mente durante la niñez a un planeta imaginario sin maestros, en el que cualquiera puede aprender tan solo paseándose por él:

Si yo os dijera que existe un planeta donde no hay escuelas, ni maestros, sin ninguna necesidad de estudiar, y donde, viviendo y paseando, sin más fatiga, los habitantes llegan a conocerlo todo y a fijar sólidamente todo el saber de su cerebro, ¿no os parecería una hermosa fábula? Pues bien, esto, que parece tan fantástico y suena a invención de una fértil imaginación, es un hecho, una realidad; porque este es el modo de aprender del niño (...). Lo aprende todo inconscientemente, pasando poco a poco del inconsciente a la conciencia (sic).^[3]

Partiendo de estos descubrimientos, las primeras escuelas Montessori instauraron un método pedagógico que reconocía al niño como un ser ávido por adquirir nuevos conocimientos y que poseía una capacidad innata de iniciar el proceso de aprendizaje por sí mismo. El centro de atención se trasladó del maestro al niño, quien se convirtió en un ser digno del mismo respeto que un adulto.

Cuando Montessori se aplica en las escuelas, éstas funcionan de manera muy diferente a la de los colegios convencionales a los que la mayoría de nosotros asistimos durante nuestra infancia.

Si un observador ajeno a esta filosofía se asoma por casualidad al aula, lo primero que le llama la atención es la paz y concentración que reinan en ella, a pesar de la temprana edad de los alumnos. El espacio de trabajo de los niños está siempre ordenado y limpio, y ellos mismos contribuyen voluntariamente a mantenerlo en este estado.

El aula está dividida en varias áreas de aprendizaje, con materiales expuestos en estanterías al alcance de los niños. Los alumnos eligen libremente el material con el que trabajarán. Sólo

existe un material de cada tipo, y los niños aprenden a esperar su turno pacientemente si quieren usarlo.

Los grupos son de edades mixtas, y en ellos colaboran armónicamente, por ejemplo, niños de tres años con otros de seis. Esta mezcla de edades no es casual, y ayuda al niño a ponerse en el papel de profesor y de alumno al mismo tiempo, tal y como ocurre de forma natural en un grupo mixto de niños que interactúa fuera del colegio. Cuando un niño mayor explica una actividad a otro más joven refuerza sus conocimientos, ya que al hacerlo debe expresar lo que ya sabe de una forma clara y concisa.

El maestro en Montessori no da clase frente a una pizarra, y los alumnos no escuchan de manera pasiva sentados en sus pupitres. Esta peculiaridad resulta mucho más sorprendente en los grupos de más de seis años, edad a partir de la cual la relación *pizarra-pupitre-alumno pasivo* es la norma en casi todas las escuelas. Por el contrario, al maestro en Montessori se le conoce como "guía", y su función en el aula es guiar al niño mientras éste decide cómo aprender. El guía no es la estrella de la clase: su trabajo es seguir la iniciativa del niño. El enfoque convencional es mucho más sencillo para el maestro, ya que sólo exige de él que marque el paso mientras la clase entera intenta seguirlo: el ritmo del maestro convencional es lento para unos (que se aburren y se vuelven traviosos), rápido para otros (a los que se tacha de malos estudiantes) e ideal para tan sólo unos pocos. Sin embargo, el guía Montessori deposita en el niño su confianza, o como diría María Montessori, "su fe" en que el niño encontrará la concentración adecuada una vez encuentre un tema que despierte su interés. La función del maestro es guiar al niño hasta ese tema que despertará a su *maestro interior*, sin interferir en el proceso de autoaprendizaje. El trabajo del alumno siempre es considerado trabajo "de verdad", y por tanto digno de respeto en un aula Montessori.

Crianza al estilo Montessori

Los principios a seguir en el hogar son muy similares a los que se usan en un colegio Montessori. En nuestro trato diario con el niño nos regiremos por los siguientes conceptos clave, que ampliaremos a lo largo del libro:

- **Inculcar la cortesía y la paciencia** dando ejemplo,
- **Dejar que el niño aprenda mientras trabaja** y mientras enseña a otros,
- **Dar prioridad al aprendizaje práctico** y con materiales físicos (mejor que abstractos o digitales),
- **Aceptar que, como padres, nuestra función es guiar al niño** mientras aprende por sí solo, y no “llenarle la cabeza de conocimientos”: nunca obligar, tan sólo mostrar.

Y recordaremos que el hecho de utilizar materiales Montessori no es sinónimo de educar en la filosofía Montessori. De nada servirá comprar todos los materiales del mundo si ignoramos los fundamentos.

En un primer momento **puede parecernos extraño que se nos pida guiar al niño sin inmiscuirnos**. ¿No es nuestra función como padres convertirlo en una persona educada? ¿De verdad será capaz de aprender por sí mismo? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué ocurre en el interior del niño para que pueda aprender de esta manera?

La clave se encuentra en la existencia de los llamados **periodos sensibles del niño** y el **maestro interior**, que construyen la personalidad y la inteligencia del niño durante sus primeros años.

El maestro interior

Prácticamente desde su nacimiento, el niño se esfuerza por alcanzar la independencia. María Montessori define esta actitud como “un impulso vital que el niño lleva consigo”, y advierte a los padres de la necesidad de permitir que este impulso vital siga su curso, ignorando nuestra necesidad de facilitarle la vida al niño en todo momento: *“En general nuestros esfuerzos se dirigen a impedirle actuar: al oponer esta resistencia el adulto no se opone al niño, sino a la misma naturaleza”*.^[4]

Este impulso vital es el *maestro interior* del niño, que lo guía en su afán de conocer el mundo y convertirse, poco a poco, en un adulto.

Como educadores debemos descartar la arcaica idea de que los niños son un recipiente vacío que debemos llenar de conocimientos. Para implementar la filosofía Montessori en el hogar hay que confiar en que el niño posee la capacidad innata de aprender, siempre que se encuentre en un entorno preparado que le ofrezca oportunidades para hacerlo.

Por ejemplo, si dejamos a un bebé libertad de arrastrarse e investigar, un día comenzará a levantarse sobre los codos y las rodillas y se pondrá a gatear, para más tarde aprender a sentarse y a andar. Todo esto lo hará aunque no se lo enseñemos deliberadamente: aunque no lo sentemos o lo arrastremos de la mano, acabará por sentarse y caminar, guiado por la sabiduría de su maestro interior. Y lo mismo ocurrirá con el habla y el resto de habilidades que se aprenden durante la niñez: si el niño se encuentra en un entorno en el que escucha a diario a adultos conversando en su idioma materno, con el paso del tiempo comenzará a hablar ese mismo idioma sin que nadie se lo enseñe palabra por palabra.



Nuestra labor no consiste en levantar al niño y mover sus piernas para enseñarle a caminar. Si lo intentásemos con un niño cuyo cuerpo aún no estuviese lo bastante desarrollado (por ejemplo, un bebé de tres meses), lo único que conseguiríamos sería causarle un daño físico, y no por ello aprendería a caminar antes.

Nuestra verdadera función es dar al niño la oportunidad de descubrir por sí mismo cómo se hacen las cosas: para que aprenda a andar bastará con ofrecerle un lugar seguro y con espacio suficiente para practicar, y será él quien decida cuándo es un buen momento para empezar.

Cada niño aprenderá a su ritmo, que no será necesariamente igual de rápido que el de los demás. A modo de guía temporal podemos regirnos por las edades indicadas para cada uno de los periodos sensibles, que trataremos más adelante.

Guiar al niño

Guiar con el ejemplo

La filosofía Montessori no se limita al aula, sino que es un estilo de vida. Por ello, aunque tu hijo ya asista a un colegio Montessori, hay muchas cosas que puedes hacer en casa para apoyar lo que aprende en clase.

Lo más valioso que podemos entregar a nuestros hijos es la posibilidad de crecer en un hogar pacífico, donde reinen la paz y la armonía. Por mucho que compremos todos los materiales "Montessori" y creemos un espacio de juego maravilloso para el niño, de nada servirá si le gritamos a la primera de cambio o nos ponemos nerviosos cada vez que comete un error. Los niños cuyos padres usan a menudo la palabra "gracias" aprenden a usarla también, por sí solos y sin necesidad de preguntarles si recuerdan "la palabra mágica". Tenemos que mentalizarnos que **educar en Montessori es educar para la paz y el respeto al prójimo**. Éste es el objetivo principal, y no se lo debe perder de vista, por muy atractivos que nos parezcan los materiales educativos y las posibilidades de aprendizaje que ofrecen. El cerebro del niño está absorbiendo e interiorizando experiencias durante todo el día, y no sólo durante las horas que dedicamos a las actividades de lenguaje o matemáticas.

Otro punto más a tener en cuenta antes de lanzarnos a preparar materiales de trabajo es que Montessori no se trabaja sólo en un aula o en un espacio cerrado. Los niños necesitan salir, explorar, y pasar el máximo posible de horas en la naturaleza. El movimiento está estrechamente ligado al desarrollo de la inteligencia^[5]. Por ello, si hay un bosque cerca de tu casa, visítalo con frecuencia. Si vivís cerca del mar o de un lago, aprovechad para pasear por la orilla en diferentes estaciones del año. Charcos, caracoles, palos, piedras y perros: todo a

nuestro alrededor es nuevo para el niño, y le ofrece oportunidades de aprendizaje práctico.

Asimismo, la educación Montessori empieza por enseñar el respeto: hacia uno mismo, hacia los demás y hacia el entorno en el que vivimos. Esto incluye, por ejemplo, dar ejemplo saludando a nuestros vecinos, pidiendo las cosas por favor aunque estemos en casa, esforzándonos por cuidar nuestras posesiones y el planeta en que vivimos, etc.



2: Las oportunidades de practicar la autonomía se presentan a diario.

Acompañar sin forzar

Guiar al niño es sinónimo de seguir su ritmo y acompañarlo en su desarrollo. Veamos un ejemplo:

Mi amiga Elena quiere ir a comprarse un bolso. Probablemente me llame y me diga: "¿me acompañas a elegir un bolso?". Seguramente no dirá "¿me eliges un bolso?". Lo que Elena quiere es que caminemos juntas hasta la tienda mientras conversamos agradablemente. Una vez en la tienda, las dos miraremos los bolsos, y yo le daré mi opinión sobre ellos. Si veo un bolso con la cremallera rota, la advertiré del peligro de llevarse un artículo defectuoso a casa. Pero al final, será ella quien elija el bolso y lo pague, aunque a mí ese modelo concreto no me guste.

En este ejemplo yo he acompañado a Elena a la tienda. Si me comportase con Elena igual que solemos hacer con los niños cuando intentamos enseñarles algo, seguramente la llevaría a la tienda y le diría: "este es el bolso que tienes que comprar, y tiene que ser ahora". ¡La diferencia es notable!

Acompañar a un niño en su desarrollo es algo muy similar: como madre, acompaño a mi hijo, estoy presente y a su lado mientras explora el mundo, le ofrezco mis conocimientos y mi opinión, pero, al final, le dejo autonomía para realizar sus tareas solo si se siente capaz. Si él cree que se puede servir la leche de la jarra por sí solo, yo debo acompañarlo mientras lo hace, observando el proceso sin entrometerme. Y cuando la leche salpique fuera del vaso (lo cual ocurrirá, sin duda, las primeras veces), mi labor es recordarle dónde puede conseguir una bayeta para limpiar la mesa. Si nunca antes ha limpiado una mesa, le mostraré cómo hacerlo, de modo que pueda aprender a través de mi ejemplo.

En la vida diaria se nos presentan cada día decenas de situaciones así. Por ejemplo, es muy común que un niño se resista cuando se presenten situaciones como las siguientes:

- Quiere ponerse los zapatos él mismo (probablemente se los pondrá del revés o mal abrochados), o vestirse solo,

- Quiere llevar el vaso de agua hasta la mesa él solo (es posible que termine por mojar el suelo),
- Quiere lavarse los dientes solo (me preocupa que no se los lave bien y desarrolle caries).
- No quiere que lo lleve en su cochecito: quiere andar solo (lo cual supone que tardaremos una eternidad en llegar),

Buscar la manera de decir "sí"

Como padres tenemos que sopesar los pros y los contras de la situación, y no decir siempre "no", por mucho que sea lo más rápido y sencillo. En un mundo ideal, podríamos ser padres Montessori el 100% del tiempo, y caminar hasta la farmacia durante dos horas y media para que el niño no tenga que usar su cochecito. En mi opinión, habrá que buscar el equilibrio sopesando cada situación por separado, de modo que la mayor parte de las veces podamos decir con una sonrisa: "¡sí, claro que puedes hacerlo tú mismo!".

¿Cómo podríamos resolver las situaciones presentadas anteriormente desde un punto de vista que respete la autonomía y el autoaprendizaje del niño? ¿Es posible seguir los ritmos de nuestro hijo sin mudarse a una realidad paralela donde no exista el tiempo?



3: Un niño de menos de dos años calzándose él solo.

Si quiere vestirse o calzarse él mismo, es bueno permitirle hacerlo. Si pide ayuda, haremos el mínimo posible (por ejemplo, en vez de abrochar el zapato, podemos indicarle con un movimiento de la mano cómo se hace para que lo abroche él). Si se pone los zapatos del revés, se lo indicaremos. Si se niega a ponerse una chaqueta en un día frío, le explicaremos por qué es una mala idea, y si insiste podemos coger la chaqueta y permitirle salir hasta la puerta para que compruebe que, de verdad, hace frío y es mucho más agradable salir abrigado. Así le enseñamos responsabilidad, y que cada acción tiene sus consecuencias.

Cuando el niño lleve el vaso de agua hasta la mesa, podemos mostrarle primero cómo lo hacemos nosotros para que nos imite. Y si se derrama, le ayudaremos a secar el suelo.

Si desea lavarse los dientes, podemos dejarle hacerlo. Una vez termine haremos un repaso por nuestra cuenta, indicándole qué partes se olvidó de lavar correctamente para que la próxima vez sepa hacerlo mejor.

Por último, si desea caminar solo, le permitiremos hacerlo tan a menudo como sea factible. La única manera de aprender a andar de forma correcta es practicar. La respuesta obvia es que podemos intentar salir de casa con más tiempo y ajustar nuestro paso al suyo, pero esto no es siempre posible. Podemos animarle a andar, y aprovechar el paseo para explicarle lo que vamos viendo por el camino. Por último, si el destino está demasiado alejado del hogar, tenemos prisa y debemos ir acompañados del niño, está claro que no nos quedará más remedio que salir de casa con el cochecito. Mi opinión personal es que cada padre o madre debe valorar el nivel de importancia en cada caso, sin obsesionarse.

El concepto clave es: "enséñame a hacerlo solo".

La autonomía beneficia a nuestros hijos, y el tiempo que invirtamos durante los primeros años en seguir al niño se verá recompensado más adelante:

- Por un lado, tendremos hijos que sepan ayudarnos en las tareas del hogar y cuidar de sí mismos,
- Y por otro, les habremos ayudado a convertirse en adultos independientes y capaces de resolver cualquier problema que la vida les presente.

Cada niño sigue un ritmo diferente

Acompañar al niño en su desarrollo quiere decir también, que algunos niños dominarán ciertas habilidades mucho antes que otros. No debemos perder la paciencia: se trata de un hecho básico que tenemos que aceptar.

Implementar el método Montessori no significa necesariamente que nuestro hijo será capaz de pelar un plátano o leer mucho antes que los demás. Tendrá bastantes posibilidades de hacerlo, ya que vivirá en un entorno que le ofrezca estímulos y oportunidades, pero a

fin de cuentas, el momento en que alcance la maestría dependerá mucho de él mismo. Recordemos que no hay dos niños iguales.

El premio es llegar a la meta

En último lugar, es importante evitar en lo posible la competitividad, los premios y los castigos. Por ejemplo, frases como: "a ver quién se pone los zapatos más rápido" o "si recoges los juguetes te daré un trozo de chocolate" definitivamente NO son acordes con la filosofía Montessori. Con ello conseguiríamos que el niño recogiese los juguetes, pero su motivación sería externa y por lo tanto errónea. Por el mismo motivo no debemos castigar a un niño por derramar la leche, sino mostrarle cómo verterla correctamente.

El mayor premio que el niño recibe tras conseguir hacer algo por su cuenta es el bienestar interior y la satisfacción de haberlo conseguido. No se trata de comportarse de manera fría o de no apreciar los esfuerzos del niño. Pero es importante que la iniciativa para realizar una tarea salga de él mismo. En caso contrario no actuará guiado por su curiosidad y su maestro interior, sino por el deseo de recibir una recompensa. Lo cual significa que esperará una recompensa cada vez que alcance una meta (ej. cada vez que se vista solo, cada vez que vaya andando hasta el colegio), y en cuanto dejemos de recompensarle perderá el interés por hacerlo.

Nuestro objetivo es criar niños que se comporten bien gracias a su autodisciplina, a su voluntad propia, y a su deseo de sentirse bien consigo mismos al descubrir todo lo que son capaces de lograr. Si un niño es "bueno" porque ha aprendido a obedecer sin pensar y temer los castigos de sus padres, no podemos decir de él que haya sido educado en la filosofía Montessori, por muy pacífico y obediente que parezca.

Los periodos sensibles del niño

Los periodos sensibles son ciertas fases de la vida del niño en las que éste se concentra en un aspecto concreto de su desarrollo: por ejemplo el habla, la escritura, etc. El niño canaliza su concentración y su esfuerzo hasta conseguir el dominio de una habilidad concreta, siguiendo los pasos que le dicta su maestro interior. El papel del adulto durante estas fases es solamente apoyar el interés del niño y ofrecerle un entorno que le facilite el aprendizaje.

Los padres y educadores debemos fomentar estos periodos sensibles cuando se presentan, pues de lo contrario estaremos obstruyendo el deseo de aprendizaje y el ritmo natural de desarrollo del niño. Esta obstaculización del aprendizaje crea frustración y puede llegar a tener, más adelante, efectos nocivos sobre la psicología y la inteligencia del futuro adulto.^[6]

Asimismo no debemos apresurarnos e intentar que el niño alcance habilidades para las que no está preparado si no muestra interés por ellas, ya que le causaríamos rabia y frustración.

Existen cuatro periodos sensibles principales, que se dan entre el nacimiento y los seis años:^[7]

1. El periodo sensible del orden (desde el nacimiento hasta los 4,5 años). Mientras dura este periodo sensible el niño siente una gran necesidad de rutina y repetición. Para ser feliz necesita un entorno ordenado, donde todo se encuentre en el lugar esperado y los acontecimientos ocurran siempre de la misma manera. El mundo es un lugar enorme y repleto de estímulos nuevos, por ello a esta edad el niño se vale del orden para comprender su complejo entorno: las rutinas le ayudan a prever la reacción que sucederá a cierta acción. El orden es una necesidad vital para el niño,^[8] y su ausencia le provoca

un gran malestar mental. El orden en el entorno (orden externo) ayuda al niño a crear orden también en su interior. La falta de orden, unida a la limitada capacidad de expresión oral de los niños pequeños, suele ser la causa principal de las típicas rabietas. Un ejemplo de esto son los niños que se enfadan porque no les dan su taza preferida para el desayuno, la misma de todos los días, o los bebés que lloran porque no se ha respetado su rutina de siestas y comidas.

2. El periodo sensible del movimiento (desde el nacimiento hasta los 4,5 años). Este periodo es más intenso durante el primer año de vida, durante el que el niño trabaja tanto la motricidad gruesa (aprende a andar) como la motricidad fina (comienza a usar las manos con destreza). El entorno del niño debe dejarle espacio para arrastrarse, gatear y trepar, de modo que pueda ejercitar estas habilidades. Si dejamos a un bebé todo el día tumbado en una pequeña cuna, donde sus movimientos están muy limitados y no tiene nada interesante que agarrar con las manos, estaremos frenando la evolución necesaria durante el periodo sensible del movimiento. Una vez el niño aprenda las habilidades básicas (andar y coger objetos) pasará a refinar paulatinamente sus movimientos: por ejemplo, irá adquiriendo nuevos tipos de agarre manual más refinados. La capacidad de movimiento está, según Montessori, estrechamente ligada al desarrollo de la inteligencia.^[9]

3. El periodo sensible del refinamiento de los sentidos (desde el nacimiento hasta los 4,5 años). Durante esta etapa el niño se esfuerza por comprender y afinar sus cinco sentidos (gusto, oído, olfato, vista y tacto). El niño observa y comienza a distinguir sabores dulces o salados, objetos suaves o rugosos, etc. Aprender a discernir y clasificar la información que llega a través de los sentidos es una necesidad básica para explorar y aprender. De ahí que en las escuelas

Montessori se haga gran hincapié en las actividades sensoriales, destinadas a ayudar al niño a refinar sus cinco sentidos.

4. El periodo sensible del lenguaje (desde el nacimiento hasta los 6 años). El niño desde su nacimiento siente fascinación por los sonidos que emiten el resto de seres humanos que lo rodean. Así, comienza por observar con gran interés la boca de su madre, para después intentar imitarla y emitir sonidos, y más tarde palabras inteligibles. El idioma que el niño aprende durante este periodo se conoce como lengua materna, y lo absorbe sin esfuerzo alguno: no necesita clases de gramática, ni estudiar el vocabulario durante horas. Le basta con escuchar cómo habla la gente a su alrededor. Durante este periodo de la vida es muy fácil para el niño aprender un segundo o incluso un tercer idioma si recibe suficiente exposición.

Existe cierta confusión a propósito del número exacto de periodos sensibles, y no hay consenso entre los investigadores acerca de cuáles deberían ser nombrados y cuáles no.^[10] Por ello, aparte de los cuatro periodos mencionados, en ocasiones se mencionan también los siguientes:

El periodo sensible de la escritura y la lectura (a partir de los 3 años): el niño es expuesto continuamente a letras y palabras escritas en su entorno, y en un momento dado comenzará a expresar interés por replicarlas (intentando escribir) y comprenderlas (intentando leer).

El periodo sensible de los números y las matemáticas (entre los 4 y 6 años): el niño comienza a contar objetos y a pensar de forma matemática con la ayuda de los materiales y experiencias que se le ofrecen (ejemplo: "dame cinco caramelos").

El periodo sensible de las interacciones sociales y la cortesía (desde los 2,5 o 3 años). El niño se da cuenta de que forma parte de un grupo y comienza a jugar con otros niños. Hasta este momento ha jugado él solo, quizás de forma paralela con otros

compañeros, pero sin interactuar con ellos. Una vez entra en este periodo sensible comienza a descubrir las reglas básicas de convivencia con otras personas, y a menudo intenta romperlas en su afán por comprenderlas mejor: aprende las normas sociales a base de experimentar con ellas.

Algunos autores añaden también el periodo sensible del destete (que comienza a partir de los 6 meses, lo cual no implica que haya que destetar al bebé a esta edad). Este periodo comienza oficialmente cuando el bebé empieza a tomar alimentos sólidos y deja de ser totalmente dependiente de la leche materna, dando un pequeño paso más hacia su independencia. La duración de esta fase depende de las necesidades individuales de cada niño y de su madre, especialmente si se trata de bebés amamantados. Actualmente la Organización Mundial de la Salud recomienda amamantar a los bebés de manera exclusiva hasta los seis meses de edad y continuar haciéndolo de forma paralela a la ingesta de alimentos sólidos hasta los dos años de edad, pudiendo prolongarse más allá si la madre y su hijo así lo desean.^[11] Montessori escribió sobre los beneficios de la lactancia prolongada (hasta los dos años o más), no sólo por su provechosa influencia sobre la salud del niño, sino también porque le permite estar siempre cerca de su madre, observar de cerca cómo actúa y aprender observándola.^[12]

Los principios de la filosofía Montessori

Hasta aquí hemos visto que el niño aprende gracias a su [maestro interior](#) y a la existencia de [periodos sensibles](#), durante los cuales se siente llamado a ejercitar una cierta habilidad.

El siguiente paso es comprender los principios básicos de esta filosofía para poder aplicarlos a las actividades que haremos en casa:

1. **Aceptar la existencia de la mente absorbente y respetar los periodos sensibles:** como ya hemos visto, el niño absorbe el conocimiento de su entorno y pasa por etapas en las que se concentra en una habilidad concreta (por ejemplo, leer).
2. **Seguir al niño:** el aprendizaje debe ser individualizado y adaptarse a los intereses y necesidades de cada niño. Para ello, los padres o educadores tenemos que observar de cerca al niño y reconocer sus preferencias.
3. **Respetar al niño como persona:** los adultos, en general, no respetamos a los niños lo suficiente. A veces los obligamos a hacer cosas sin tener en cuenta sus necesidades individuales, con una actitud que sería ofensiva si la utilizásemos con un adulto. Se nos olvida que los niños nos admiran y desean imitarnos, y que la clave es tratarlos con amabilidad y respeto, porque aprenderán a comportarse mientras nos observan, y se convertirán en personas iguales a nosotros.
4. **Permitir al niño libertad:** permitir al niño autonomía es la clave para conseguir disciplina. Mucha gente piensa que los niños son traviosos y desobedientes por naturaleza. Sin embargo, esto no tiene por qué ser así. Si a un niño se le permite elegir lo que quiere aprender,

durante tanto tiempo como desee y de la manera que prefiera, el resultado será una sorprendente capacidad de autodisciplina y concentración.^[13] Los niños a los que se les deja la libertad de aprender según les dicta su maestro interior se comportan de manera más disciplinada y pacífica que aquellos a los que se les fuerza en una dirección que no es acorde con el periodo sensible de aprendizaje en el que se encuentran. El niño debe tener siempre libertad de explorar, tanto dentro como fuera del hogar. Está claro que debemos vigilarlo de cerca por su seguridad, pero debemos dejar que investigue por su cuenta aunque ello suponga, por ejemplo, ensuciarse o arrugarse la ropa. Si te preocupa que se manche, es mejor que lo llesves al parque con prendas resistentes y fáciles de lavar.

5. **Aprendizaje práctico:** partiremos de materiales físicos que el niño pueda tomar entre sus manos. Más tarde llegará la abstracción de conceptos. Por ejemplo, le será mucho más fácil comprender lo que significa la cantidad "tres" si le mostramos tres mandarinas en vez de escribir el número tres.
6. **No interrumpir al niño mientras trabaja:** cuando un niño encuentra una actividad que le interesa es capaz de llevarla a cabo con una sorprendente capacidad de concentración y repetirla durante largos periodos de tiempo. Por ejemplo, un niño puede transferir lentejas de una jarra a otra durante un largo rato. Mientras tanto estudiará y absorberá inconscientemente la posición de sus manos, las variaciones que ocurren si gira la jarra de cierta manera, qué puede hacer para evitar derramar las

lentejas por la mesa, etc. Si lo interrumpimos detendremos el flujo de sus pensamientos y de su autoaprendizaje.

7. **Ofrecer al niño actividades adecuadas:** durante los primeros años tendrán prioridad las actividades sensoriales y de la vida práctica, ya que este tipo de ejercicios apoyan el desarrollo que se da durante los periodos sensibles más tempranos.
8. **Ofrecer control de error:** a la hora de seleccionar una actividad, es conveniente que el niño pueda comprobar por sí mismo si la ha hecho bien o no. Las actividades Montessori deben contar siempre con una manera de comprobar si el resultado es correcto: el *control de error*. El control de error puede ser una tarjeta con soluciones, o en algunos casos puede ser obvio: por ejemplo, si tras limpiar una mesa advertimos restos de manchas en una esquina sabremos que la actividad no se ha terminado correctamente.
9. **Mostrar la manera correcta de hacerlo:** para que el niño sepa cómo se lleva a cabo una actividad, primero tendremos que hacerla nosotros (**demostrar la actividad**), tal y como veremos más adelante.
10. **Crear un entorno preparado:** si el entorno del niño está preparado para permitirle llevar a cabo ciertas tareas por sí mismo, a éste le será mucho más fácil utilizar el potencial de su mente absorbente. En el entorno preparado los materiales y las experiencias se encuentran siempre a su alcance: por ejemplo, el niño puede acceder a la jarra de agua y al vaso cuando tiene sed, de modo

que tendrá muchas oportunidades cada día de aprender a verter el agua sin salpicar.

El entorno preparado Montessori permite a los niños libertad de movimiento y elección, y éstos a su vez se vuelven más activos, curiosos y trabajadores que otros coetáneos a quienes no se les consiente hacer nada por sí mismos.

El entorno preparado contiene materiales de aprendizaje y herramientas de tamaño infantil, como por ejemplo una pequeña escoba y recogedor, platos y cubiertos de niño, etc. El entorno de trabajo debe estar siempre limpio y ordenado, y los niños deben contribuir a mantenerlo ordenado y en buen estado.

En el siguiente capítulo veremos los pasos a seguir para crear un entorno preparado en casa.

Cómo crear un entorno Montessori en casa

Crear un entorno estimulante en casa, al estilo Montessori, es realmente fácil y no tiene por qué suponer un gran gasto: si todavía no has empezado a amueblar la habitación infantil, crear un dormitorio Montessori puede resultarte incluso más económico que uno convencional.

Un rincón infantil en cada habitación:

Debemos intentar que todos los espacios de la casa sean accesibles: un niño de dos años mide menos de un metro de altura, pero necesita poder lavarse las manos igual que un adulto. El niño, desde el momento en que comienza a andar, querrá acceder libremente a los objetos que necesita durante su día a día, al igual que el resto de miembros de la familia. La manera más sencilla de conseguirlo es comprar un taburete que le permita acceder a los lugares altos, y reservar los armarios y cajones bajos para los enseres del niño.

Nota importante: *al implementar las ideas descritas a continuación no debemos olvidar nunca las pautas básicas de seguridad que se aplican en cualquier hogar, ya se rija por la filosofía Montessori o no. Por ejemplo, una cómoda alta debe estar atornillada a la pared para evitar que caiga sobre el niño mientras éste intenta abrir un cajón. Fuego, cuchillos, medicinas, etc. deberán mantenerse siempre fuera del alcance de los niños.*

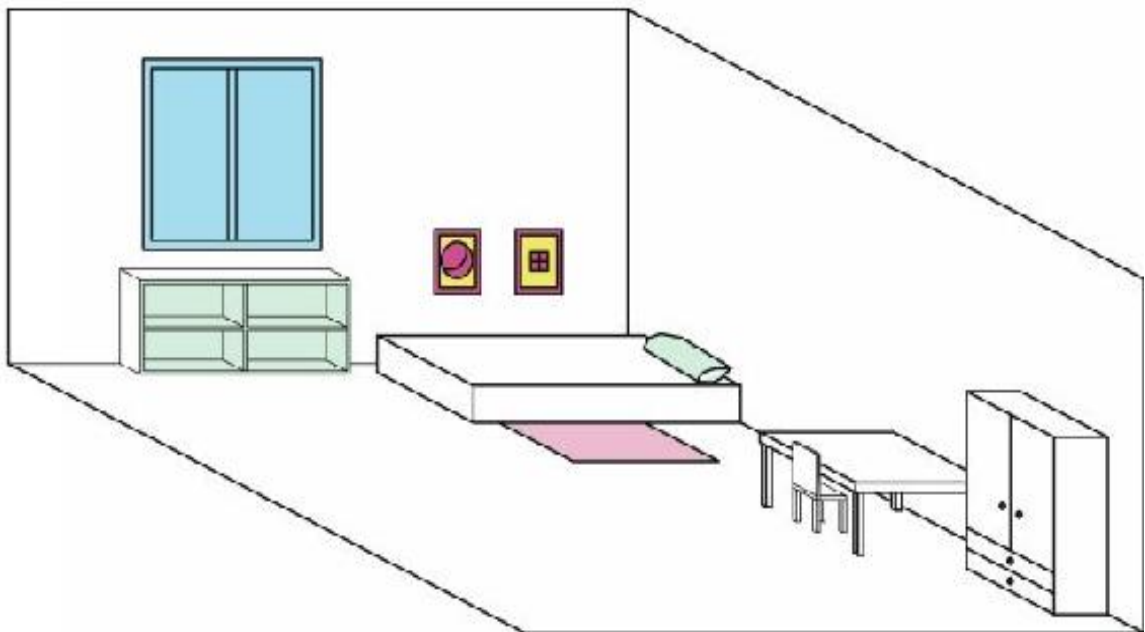
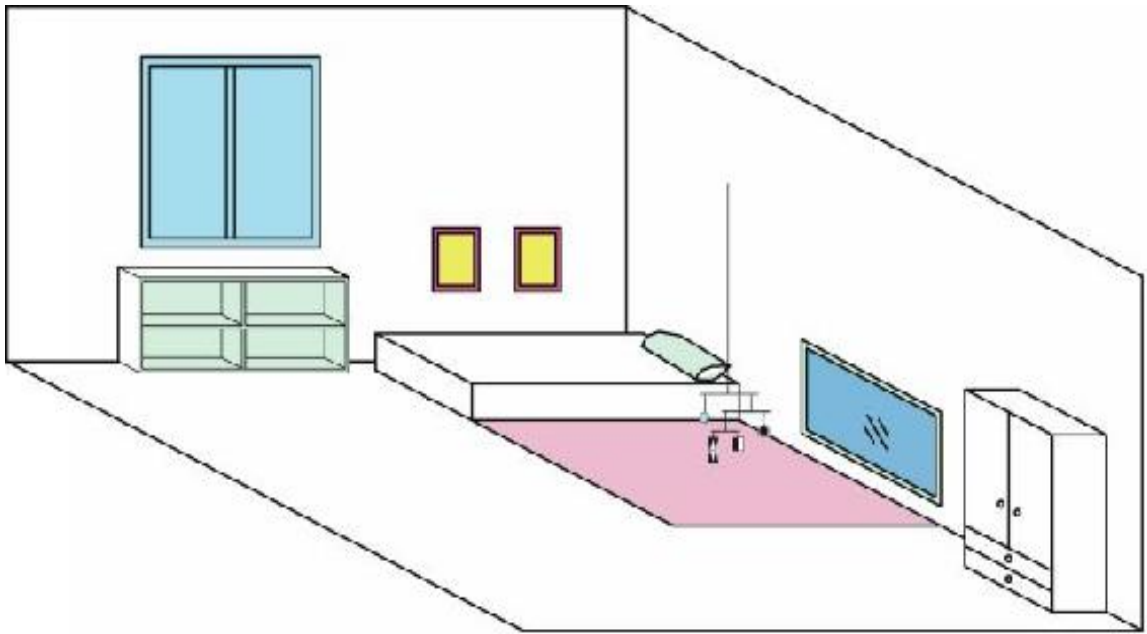
[Para más detalles sobre seguridad ver el capítulo dedicado a preparar la llegada del bebé.](#)



4: Un rincón infantil en cada habitación.

La habitación del niño:

La habitación del niño debe respetar la necesidad de orden externo e interno que tiene el niño durante sus primeros años. Para ello, usaremos colores suaves y materiales naturales, e intentaremos que la decoración sea lo más minimalista posible, recordando que el exceso de juguetes y adornos crea caos externo.



5: Arriba, la habitación del bebé. Abajo, la misma habitación preparada para un niño a partir de dos o tres años.

La cama: lo ideal es una cama muy baja, una cama nido sin patas o incluso un colchón en el suelo, si éste se mantiene limpio, de modo que el niño pueda decidir cuándo levantarse sin necesitar llorar para que lo saquemos de la cuna. Así, un niño de menos de un año que ya sepa gatear, puede subir y bajar de su lecho de manera autónoma. Con niños mayores de

9-12 meses la cama baja se convierte en una necesidad, ya que son muchos los bebés que se lesionan saltando por encima de la barandilla de la cuna para intentar escapar.

La alfombra: junto a la cama se puede colocar una alfombra o colchoneta. Esta alfombra mullida servirá para posar los pies sobre una superficie agradable al despertar, como espacio de juego en el suelo y para que el niño no caiga directamente al suelo si por accidente se da la vuelta mientras duerme.

La decoración: en las paredes colgaremos cuadros con motivos agradables, a una altura de la vista del niño, para que pueda admirarlos con facilidad. Bastará con dos o tres imágenes en colores claros y que contengan motivos reconocibles. Un exceso de adornos, estampados, pegatinas, etc. no es recomendable. Es mejor elegir cuadros con motivos realistas (por ejemplo, escenas de niños jugando o cuidando un jardín) y evitar personajes de dibujos animados.

El espejo: elegiremos un espejo seguro, que esté bien atornillado a la pared, y a ser posible protegido por una barra (como los espejos de ballet). El espejo es ideal para la habitación de un recién nacido. Se puede omitir en el dormitorio de un niño más mayor.

El mobiliario: en el armario ropero reservaremos los cajones y perchas más bajos para la ropa del niño, de modo que pueda acceder a ella él solo. Le facilitaremos la tarea de selección colocando en los cajones y armarios que están a su alcance sólo las prendas que sean adecuadas a la estación del año y las actividades diarias. El niño debe tener a su disposición una percha baja en la pared donde colgar su abrigo y su mochila cuando llega a casa de la calle.

Libros: la selección de libros será adecuada a la edad, intereses y nivel lector del niño. Los colocaremos en una balda baja, donde pueda verlos y leerlos cuando desee. Es conveniente rotar los títulos, de modo que haya sólo unos cuantos expuestos durante cada semana.

Materiales de trabajo: si el niño va a usar sus materiales Montessori en su dormitorio los expondremos en estanterías tal y como se explica más

abajo en el párrafo dedicado a la sala de estar.

La cocina:

Mesas y sillas: el niño debe tener una pequeña mesita y sillita para comer. Si no tenemos espacio, es conveniente al menos tener en la mesa familiar una trona (tipo *tripp-trapp*) a la que el niño pueda trepar por sí mismo. El problema de la trona es que el niño suele necesitar la ayuda de un adulto para que lo arrime a la mesa, y le es difícil subir y bajar de ella si se le cae algo o ha olvidado sus cubiertos.

Decoración: podemos decorar la mesita del niño con una planta, que el niño se encargará de regar cada día. Para ello le proporcionaremos también una pequeña regadera, un trapo para limpiar salpicaduras y un lugar para guardar sus utensilios cuando termine.



6: Un cajón bajo para los utensilios del niño.

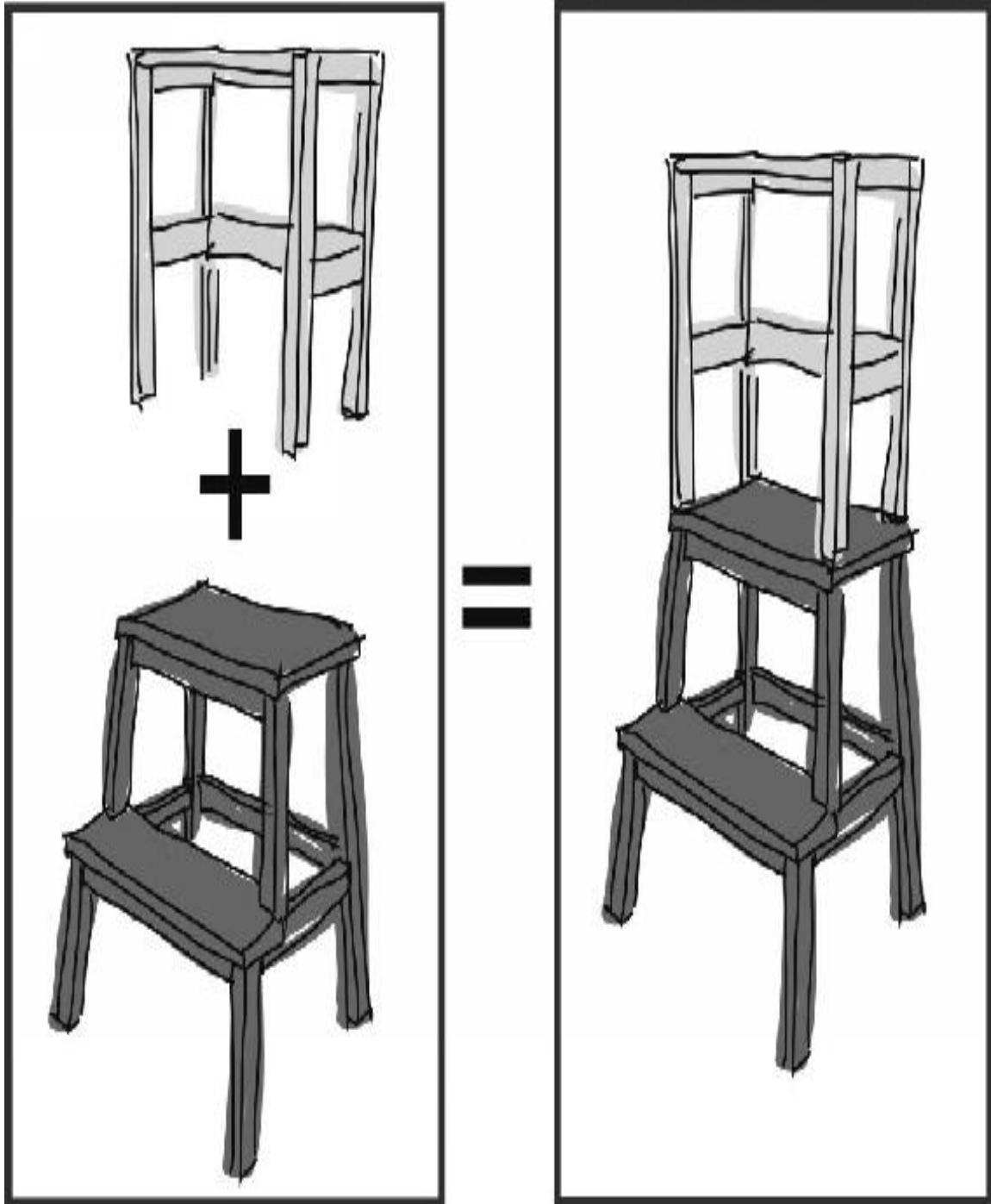
Almacenaje: reservaremos un cajón o un armario para los platos, vasos, boles, cubiertos y servilletas de los niños. Así éstos podrán poner la mesa desde muy pequeños.

El menaje: el niño puede utilizar platos de cerámica y vasos de cristal igual que los mayores, siempre y cuando esté supervisado por un adulto.

Normalmente, si a un niño se le rompe un plato o un vaso, esto le sirve para aprender a tener más cuidado la próxima vez. Cuando esto ocurra recogeremos los añicos sin regañinas, para que aprenda la manera correcta de resolver el problema. A un adulto, probablemente, tampoco le reñiríamos, sino que le diríamos: "qué pena, se ha roto. Vamos a limpiarlo y buscaremos otro".

Comida: lo ideal es ofrecer alimentos que el niño pueda comer por sí mismo: la filosofía [*baby led weaning*](#), en la que se ofrece al bebé trocitos de comida que puede comerse solo, es muy acorde con la educación Montessori, ya que fomenta la autonomía desde muy pequeños. A veces es difícil, como padres, permitir que un niño se alimente solo: las primeras veces se ensucian mucho, y gran parte de la comida termina en el suelo. Sin embargo, vale la pena insistir. Para entrenar el uso de la cuchara podemos empezar por ofrecerle yogur o purés más espesos, que le serán más fáciles de llevar a la boca que un alimento totalmente líquido. Un niño al que se le permite usar la cuchara aprenderá a hacerlo.

El taburete: es conveniente tener un taburete que permita al niño ayudar mientras cocinamos. Los taburetes tipo *Ikea Bekväm* (ver ilustración) son ideales para este cometido, ya que son ligeros, fáciles de transportar y suficientemente altos. Hay quien decide añadir al taburete una barandilla para evitar caídas, aunque en casa siempre hemos usado taburetes convencionales (sin barandilla) sin problemas. En cualquier caso, como siempre, un niño pequeño que use la cocina debe ser vigilado de cerca. Mantendremos fuera de su alcance los elementos potencialmente peligrosos como hornillos, cuchillos, etc., y vigilaremos que no se caiga.



7: Esquema para crear un taburete con valla para que los más pequeños puedan ayudar en la cocina con seguridad.

Las herramientas: le proporcionaremos al niño herramientas que funcionen de verdad, y si es posible, de su tamaño, por ejemplo:

- Una cuchara de madera para remover,
- Un bol para mezclar,

- Un cuchillo de plástico (o metálico de punta roma) con el que pueda cortar fruta o queso,
- Una tabla de cortar,
- Un rallador de plástico,
- Un batidor de huevos manual,
- Utensilios de limpieza adaptados a su tamaño (escoba, recogedor, trapo, bayeta).



8: Utensilios apropiados para niños pequeños: de arriba abajo: 1) Cuchillo de plástico "para lechuga"; 2) cuchillo de punta roma "para untar"; 3) pinzas; 4) rodillo de amasar de tamaño infantil.

El salón

La mayoría de familias modernas no tienen una habitación separada para los juguetes, de modo que la sala de estar se convierte en el cuarto de juegos y el aula para muchas familias Montessori.

Las estanterías para los materiales de trabajo: lo ideal es exponer los materiales de trabajo en estanterías abiertas, bajas, visibles y al alcance del niño. En ellas colocaremos los materiales que estén en uso en ese momento.

Debemos evitar: baúles y cajas en los que se mezclan y amontonan decenas de juguetes. Las piezas se pierden, y se crea confusión y falta de respeto hacia los objetos que usamos. Es mejor que el niño tenga a su alcance tan sólo unos pocos materiales. Cuando se cansa de un material podemos guardarlo y preparar otros. Por motivos prácticos, si tenemos problemas de espacio en casa, podremos almacenar los juguetes y materiales que no estén en uso en cajas, en armarios altos fuera del alcance del niño. Sin embargo, los materiales a disposición del niño siempre deben estar correctamente expuestos y montados.

Los materiales de trabajo actuales estarán siempre a la vista del niño, y no guardados donde no pueda verlos.



9: Materiales de trabajo expuestos en estanterías.

Otros objetos que completan la sala de estar son, por ejemplo: un reloj analógico y un calendario de pared (para aprender las horas y el paso del tiempo), un reproductor de CD, algún instrumento musical (piano, guitarra, xilófono...), etc.

El cuarto de baño:

Taburete: debemos proporcionar al niño un taburete que le permita acceder al grifo para lavarse las manos.

Orinal o adaptador: el orinal tiene la ventaja de que el niño lo puede vaciar él mismo en el inodoro; si elegimos usar un adaptador para la taza del váter habrá que comprar también un escalón para que el niño pueda subirse solo.

Objetos de aseo personal: el niño debe tener a su alcance:

- Un peine o cepillo de pelo de su tamaño,
- Su cepillo de dientes,
- Una toalla y un lugar para colgarla,
- Una pastilla de jabón,
- Un espejo en el que pueda verse (si no hay espacio para colgar un pequeño espejo a su altura también puede servirse del espejo frente al lavabo, subiéndose a un taburete).

Características básicas de un material Montessori

¿Materiales de trabajo o juguetes?

Los materiales de trabajo no deben confundirse con juguetes. En un hogar Montessori conviene minimizar la cantidad de juguetes convencionales, especialmente aquellos que sean de plástico, de colores estridentes, ruidosos o con luces y botones. Hoy día prácticamente todos los juguetes son anunciados como “educativos” o “favorecedores del aprendizaje temprano”, pero nada más lejos de su verdadera función. En realidad, algunos juguetes son muy poco educativos, provocan confusión y frenan el uso de la imaginación (no es raro que muchos niños pequeños, puestos a elegir, prefieran jugar con piedras y palos). Esto no significa que tengamos que eliminarlos del hogar, pero igual que no comeríamos caramelos para el desayuno, la comida y la cena, tampoco es una buena idea abrumar al niño con decenas de juguetes ruidosos a todas horas.

Hoy día todavía hay quien piensa que es imposible que un niño sea feliz con pocos juguetes. Los anuncios, los catálogos y las agresivas campañas navideñas nos empujan a creer que una infancia alegre es sinónimo de comprar muchos muñecos, peluches y figuras de plástico. Sin embargo, ¡nada más lejos de la realidad! María Montessori relata cómo, cuando comenzaron a trabajar en sus casas de niños, decidieron dejar que fueran los mismos niños los que eligieran qué objetos preferían en su entorno: *“al principio había muchos juguetes, pero [poco a poco] los niños los dejaban a un lado”*. ^[14] Los mismos niños fueron quienes decidieron que los materiales de trabajo eran más interesantes que los juguetes.

En casa, si queremos trabajar según el método Montessori, tenemos que llamar la atención del niño con materiales atractivos que

despierten su interés. En mi experiencia, en el hogar esto es un poco más difícil que en el aula, ya que el niño que asiste a un colegio Montessori pasa muchas horas al día en un espacio ordenado, limitado y lleno de materiales bonitos donde observa a otros niños y los imita. En casa, sin embargo, el entorno suele contener muchas más distracciones y desorden: juguetes que nos regalan, objetos que el niño va encontrando en el resto de habitaciones, etc. Los niños más pequeños adoran los materiales de trabajo Montessori, pero los mayores de tres años, especialmente si asisten a una escuela convencional, tienden a elegir primero los juguetes de moda que poseen sus compañeros de clase (generalmente se trata de personajes de dibujos animados, juegos que ven en la televisión, etc.). Normalmente el niño se cansa rápidamente de los juguetes de moda y decide por sí mismo probar alguno de los materiales que le hemos preparado, para dedicarse a éste con gran alegría y concentración. El único problema real de los juguetes es que suele haber demasiados, y provocan caos en el entorno y por consecuencia también en la mente –y el comportamiento– del niño. La mayoría de niños tiene baúles enteros llenos de objetos variados, y su juego se basa en desparramarlos por toda la casa más que en utilizarlos. Normalmente, cuando me encuentro con padres escépticos, los invito a hacer la siguiente prueba: esconder todos los juguetes menos los tres preferidos del niño y comprobar qué ocurre. Generalmente el niño agradece el nuevo orden y se pone a jugar de forma mucho más tranquila y pacífica. Mi sugerencia es limitar el acceso a una gran masa de juguetes convencionales, ya que de lo contrario el niño se pasará la tarde entera sacándolos de su sitio y no le quedará tiempo para nada más. Es mejor dejar a su alcance tan sólo dos o tres e ir rotándolos semanalmente.

Materiales de trabajo Montessori

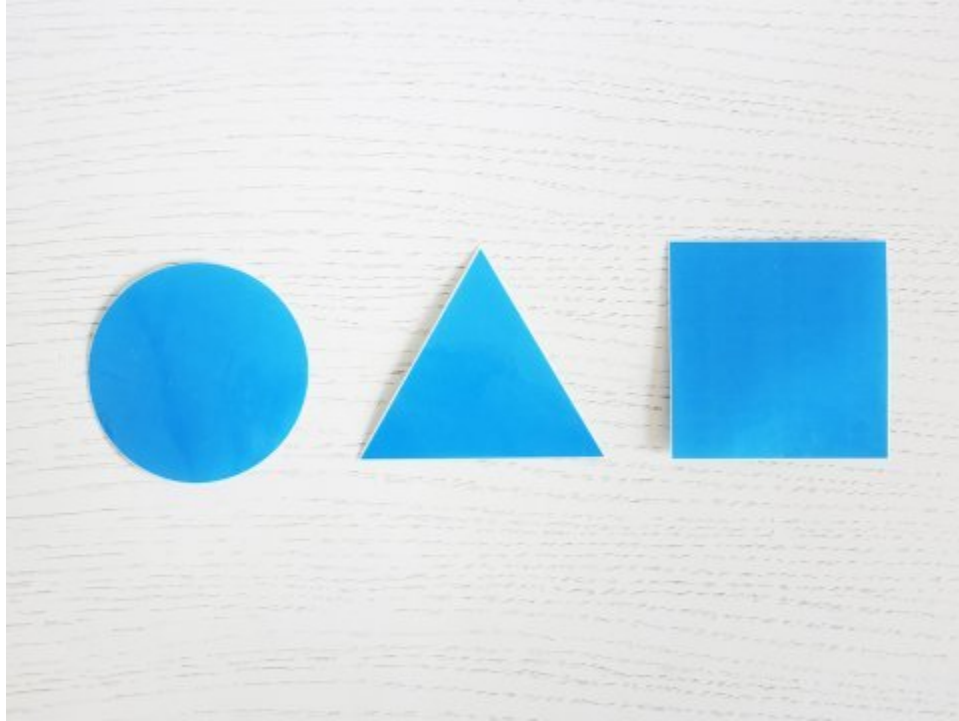
Los materiales de trabajo suponen, como su nombre indica, un trabajo por parte del niño, y por lo tanto deben ser tratados con respeto, al igual que un jardinero cuida de su rastrillo y un sastre de su máquina de coser. Debemos honrar también el aprendizaje del niño mientras los usa.

Los niños, a diferencia de los adultos (que a menudo no disfrutan demasiado de su trabajo) suelen realizar sus tareas con gran alegría. Para ellos, trabajar es aprender, y aprender es una experiencia fascinante. Sólo hay que ver la felicidad de un niño de dos años al que se le permite regar las plantas o usar una escoba de su tamaño.

Características de un material de trabajo:

Para que un objeto pueda ser considerado un material de trabajo Montessori, deberá cumplir los siguientes requisitos:

- **El material debe aislar una propiedad concreta**, que se aprecie con uno de los cinco sentidos. Por ejemplo, la actividad debe trabajar los colores, o las formas, o los olores, pero nunca las tres cosas a la vez.
- **El material debe permitirle al niño controlar sus errores**: mientras trabaja, el niño toma decisiones críticas con la intención de descubrir la solución al problema que se le presenta. El control de error al final de la actividad le permite evaluar si la ha realizado bien o mal. Si la ha hecho mal, puede considerarlo un reto e intentarlo de nuevo, sin sentirse juzgado negativamente por un adulto (no necesitamos decirle "lo has hecho mal", porque se da cuenta él solo).
- **La actividad debe estar limitada y contenida** (por ejemplo, en una caja sin tapa o en una bandeja), para minimizar la confusión y el desorden. Así evitamos piezas desparramadas por la mesa y objetos perdidos.



10: Aislar una cualidad: en este caso hemos aislado las formas geométricas, creándolas todas del mismo material y del mismo color.

- **Aspecto estético:** los objetos deben ser agradables a la vista, de modo que atraigan la atención del niño y lo inviten a explorar. También a nosotros nos gusta más escribir con un bolígrafo bonito o cocinar con una sartén limpia y brillante.
- **Los materiales pueden ser clasificados** en tres categorías principales, que son:
 1. Materiales sensoriales, que estimulan los cinco sentidos y con ello el desarrollo del cerebro,
 2. Materiales de la vida práctica, que son objetos comunes que nos encontramos en nuestro día a día (jarras, cucharas, escobas...),
 3. Materiales académicos, que pueden pertenecer a una o varias disciplinas:
 - Lengua,

- Matemáticas,
 - Ciencias naturales,
 - Idioma extranjero, etc.
- **Por último, como ya vimos, los materiales Montessori deben ser expuestos de manera atractiva** en estanterías bajas, a la vista y al alcance del niño. El niño podrá usarlos cuando lo decida, durante tanto tiempo como desee.

Cómo presentar correctamente un material Montessori

Presentar el material de trabajo es mostrarle al niño la manera correcta de usarlo.

En los colegios Montessori existe una manera concreta de presentar cada material. Esto permite que exista coherencia si distintos maestros demuestran un mismo material al niño en ocasiones diferentes, y garantiza que la presentación está optimizada para que sea comprendida fácilmente por la mayoría de los niños. Aprender la presentación exacta para cada uno de los materiales no es estrictamente necesario en el entorno familiar, y probablemente nos tomaría demasiado tiempo y esfuerzo.

Podremos aplicar el método Montessori con éxito si tenemos en cuenta ciertas reglas a la hora de presentar los materiales de trabajo:

Antes de comenzar, debemos asegurarnos de que conocemos bien el material que vamos a presentar y sabemos usarlo correctamente.

Invitamos al niño a venir con nosotros a buscar el material. Si nos lo ha señalado él, nos acercaremos y le diremos, por ejemplo: *“¿Te interesa esta actividad? ¿Quieres que te enseñe cómo se hace?”*. Este paso es importante por dos motivos: primero, porque hay una gran diferencia entre invitar a un niño a hacer algo y decirle que haga algo. Y segundo, porque el niño deberá recordar más tarde dónde hay que guardar el material, así que es bueno que sepa de dónde lo hemos sacado.

Haremos la demostración de manera exacta y pausada, deteniéndonos deliberadamente a cada paso que completemos. Hay que ser cuidadoso: a menudo, los adultos, habituados a repetir cierta

actividad a diario, demostramos las tareas cotidianas demasiado rápido para que los niños puedan captar los detalles esenciales.

Mientras usamos el material es conveniente minimizar nuestros movimientos y nuestros comentarios, de modo que el niño pueda centrar su atención en observar cómo lo hacemos. Es importante eliminar todo lo superfluo. En caso de duda, es mejor presentar el material en absoluto silencio, y dejar que éste hable por sí mismo.

Un ejemplo de presentación fallida, con exceso de palabras superfluas, sería: *"mira, Alejandro, esto es una jarra, como la que tiene la tía Inés, ¿te acuerdas? Aunque la de ella es transparente y con dibujos de abejas, pero esta no, porque es de cerámica..."*. En esta explicación sobran muchísimas palabras. Si usásemos esta técnica, lo único que conseguiríamos sería confundir al niño, llevando sus pensamientos de la jarra, a la tía Inés y a continuación a las abejas y a la cerámica, apartándolos bruscamente de la esencia, que es, simplemente, verter agua de la jarra al vaso.

Una versión preferible a la anterior podría ser, por ejemplo, así: *"esto es una jarra. La tomo del asa. La coloco sobre el centro del vaso. Ahora vierto el agua en el vaso."*

Y en la mayoría de los casos, el mejor ejemplo consistiría, sencillamente, en realizar cada movimiento con lentitud y exactitud, sin comentario alguno y dejando que sean las manos las que hablen. De esta manera se consigue la mayor concentración posible por parte del alumno que lo presencia, ya que no distraemos sus pensamientos con el lenguaje verbal.

Generalmente, los materiales se presentan de izquierda a derecha y de arriba a abajo. De este modo preparamos al niño, de modo subconsciente, para la lectura.

Si el niño no presta atención, es mejor recoger el material y devolverlo a su sitio. No tiene sentido forzar a un niño a observar una

presentación si no le interesa.

Una vez hemos mostrado cómo se usa el material le permitiremos al niño intentarlo por sí solo.

Observaremos cómo trabaja sin hacer comentarios, y especialmente sin señalar cada error que cometa. Es decir: lo *acompañaremos* mientras trabaja.

Cuando el niño termine la actividad que estaba realizando, ordenaremos el material de trabajo de modo que quede en el mismo estado que lo encontramos y lo devolveremos a su lugar en la estantería. Entonces podemos decirle al niño: *“voy a guardar este material aquí. Si te ha gustado, puedes venir a buscarlo y usarlo cuando quieras”*, de modo que sepa que tiene permiso para usarlo si le apetece.

Generalmente, cuando el educador demuestra el uso de un material por primera vez, es él quien lo devuelve a su sitio. La próxima vez que un niño vaya a buscarlo por su cuenta, deberá guardarlo: este último paso es también parte de la actividad. Debemos también respetar la regla de no sacar un material nuevo hasta que no se haya recogido el que estábamos usando anteriormente.

Si deseamos presentar un material de manera totalmente profesional, en el momento de escribir este libro existe una página web en inglés con explicaciones detalladas paso por paso para los materiales más populares: *Montessori Primary Guide*, www.infomontessori.com.

La lección en 3 periodos

Existen varios tipos de lecciones en el método Montessori, pero ésta es, probablemente, la más conocida. Suele usarse para enseñarle al niño vocabulario o conceptos nuevos.

Debemos elegir dos o tres conceptos claros que deseemos introducir.

Pongamos, por ejemplo, que queremos enseñarle al niño tres letras del alfabeto: la S, la A y la L.

Los pasos a seguir serán:



1. ESCUCHAR: durante el primer paso, el niño sólo tiene que escuchar los nombres de los conceptos presentados:

"Esto es la S, esto es la A, esto es la L".

2. RECONOCER: durante el segundo paso, pedimos al niño que nos señale el objeto correcto:

"¿Me das la letra A?"

Es posible que el niño se equivoque. Si lo hace, no debemos decirle "no", o, peor aún, "¡mal!". Simplemente le mostramos la respuesta correcta y volvemos al primer paso.

3. RECORDAR: durante el último paso, el niño es capaz de recordar el nombre de cada objeto por sí mismo.

“¿Qué es esto?”, le preguntaremos. Y, si la lección ha tenido éxito, nos contestará correctamente: “esto es la letra A”. Si no lo hace, simplemente volvemos al segundo paso (o al primero, si es necesario) para ayudarle a memorizar los nuevos conceptos.

Las tarjetas de 3 partes

Las tarjetas de tres partes son un material Montessori muy conocido y que se usa muy a menudo. Son muy versátiles, y con ellas es posible aprender todo tipo de conceptos: los continentes, los animales salvajes, nombres de plantas medicinales, las herramientas usadas en un taller...

Si las usamos con niños muy pequeños (menos de tres años), pueden servir para enseñarles palabras nuevas: le mostramos la imagen y le decimos su nombre. Para ello se puede usar la lección en tres periodos que vimos con anterioridad.

Normalmente, con niños entre tres y seis años, lo que se suele hacer es imprimir las tarjetas dos veces, de la siguiente manera:

Una copia de la tarjeta se recorta de manera que la imagen y el nombre del objeto queden unidos (la llamaré “tarjeta rotulada”),

La otra copia se recorta dividiéndola en dos trozos: en uno quedará el nombre y en otro la imagen.

Una vez tenemos las tarjetas, las colocamos en un montoncito.

En primer lugar, colocamos sobre la mesa la tarjeta rotulada.

Después, buscamos en el montón la tarjeta de dos partes que contiene la misma imagen y la tarjeta que contiene el nombre del objeto, y colocamos las dos junto a la tarjeta rotulada.

En ciertas ocasiones (para niños más mayores) se añade una cuarta tarjeta, que incluye una definición más amplia de la imagen

(por ejemplo: *“una península es una extensión de tierra rodeada de agua por todas partes excepto por el istmo, que la une a un continente”*).

Se trata de un juego muy sencillo, similar al “juego de las parejas”, que estimula la adquisición de vocabulario nuevo y ejercita la comprensión lectora. Si el niño usa las tarjetas a menudo, le ayudarán a aprender conceptos nuevos mientras las manipula.



11: Tarjetas de tres partes.

Cuando las actividades no salen como lo habíamos previsto

A veces, como padres, creamos con ilusión un material de trabajo para el niño, imaginando cómo el niño lo aceptará con entusiasmo y lo usará durante una hora.

Y lo que ocurre es que el niño lo mira y pasa de largo.

O a lo mejor le parece interesante, lo coge, se entretiene durante cinco minutos y decide que ya es suficiente.

O en vez de clasificar los materiales por colores –como habíamos previsto–, decide hacer con ellos una torre o formar una estrella sobre la mesa.

Cuando esto ocurre (y, sobre todo en casa, puede ocurrir bastante más a menudo de lo que nos gustaría), debemos empezar por plantearnos las siguientes preguntas:

¿La actividad es adecuada para el momento en el que se encuentra el niño dentro de su desarrollo? ¿Hemos tenido en cuenta los periodos sensibles del niño, o nos estamos dejando llevar por nuestros propios intereses personales?

A lo mejor a mí me interesan muchísimo los animales marinos, y he preparado actividades sensoriales con arena y conchas, tarjetas de tres partes sobre medusas y tiburones y boles con peces para contar. Pero mi hijo realmente lo que quiere es aprender a atarse los zapatos, o a untar mantequilla en el pan. Y por ello, por muy bonitos que sean los materiales que le preparé, los va a mirar durante cinco minutos para después salir corriendo al armario zapatero a intentar calzarse sus deportivas en medio del pasillo.

Las probabilidades de éxito de una actividad son mucho más altas si elegimos conocimientos que van aumentando en dificultad,

comenzando por los más básicos. Por ejemplo, para un niño que nunca ha aprendido a verter el contenido de una jarra en un vaso, quizás sea más fácil comenzar vertiendo materiales granulados en un recipiente de boca ancha (por ejemplo, garbanzos en un plato hondo) que entregarle directamente una jarra de zumo y un pequeño vasito para practicar.

¿Hemos observado bien al niño y seguido sus ritmos? ¿Está demasiado cansado? ¿Hemos tenido en cuenta sus necesidades físicas y emocionales? Quizás necesita una siesta, tiene hambre, necesita salir al exterior, o ha pasado todo el día en el colegio y lo único que desea es abrazar a su mamá en el sofá mientras ésta le lee un cuento.

¿De verdad el niño ha realizado mal la actividad?

El niño aprende explorando. Y por ello, si le damos varias cajas para aprenda a abrirlas y en vez de ello decide clasificarlas por tamaños o hacer una torre, no podemos concluir que no ha aprendido nada de la actividad. Simplemente, desde su individualidad, ha encontrado una manera alternativa y ha decidido explorar conceptos distintos de los que le ofrecimos. Pero esto no es necesariamente malo. Es sencillamente una señal de que tiene una mente despierta que funciona a la perfección y que lo guiará paso a paso durante su desarrollo como persona.

¿Le hemos interrumpido?

A veces, si nos entrometemos corrigiendo la posición de un objeto o preguntando si el niño necesita ayuda, le hacemos perder la concentración y, a continuación, el interés. De pronto, lo hemos sacado del ensimismamiento explorador en el que había caído, haciéndole olvidar la actividad y canalizando su atención hacia otras distracciones presentes en el entorno.

¿Hemos presentado bien el material?

Relee el capítulo anterior: [cómo presentar correctamente un material Montessori.](#)

¿Estaba bien preparada la actividad?

Relee el [capítulo donde se explican las características básicas de un material Montessori.](#)

En último lugar, no lo olvidemos: ¡es normal que los niños se comporten como niños! Y como tales están llenos de energía y necesitan correr, saltar y gritar. Hay que dejarles espacio para ser niños, y comprender que sus necesidades de movimiento son vitales. Lo único que debemos dejar claro al niño es que los materiales de trabajo merecen respeto, y por lo tanto no está permitido romperlos o lanzarlos por los aires deliberadamente. Si tiene un exceso de energía deberá canalizarlo a otras actividades no destructivas, como correr, saltar a la cuerda o trepar en el parque.

2. EL BEBÉ DE CERO A DOCE MESES

Preparar la llegada del bebé

Los padres podemos preparar la llegada del bebé desde el espíritu Montessori: hay muchas cosas que podemos poner a punto antes de que nazca.

Necesidades básicas

Antes de lanzarse a preparar todo tipo de actividades estimulantes para el recién nacido, conviene detenerse a pensar y asegurarse de que las primeras necesidades básicas del niño quedarán cubiertas.

El calor y la cercanía de la madre son, durante los primeros meses, muchísimo más importantes que cualquier juguete que podamos ofrecerle al niño. La lactancia compartida y el tiempo pasado en los brazos de la madre son primordiales para el bebé. Algunos niños lo único que desean es estar pegados al pecho de su mamá durante las primeras semanas. La sociedad moderna, por desgracia, no siempre nos permite respetar esta necesidad del bebé. En ocasiones he llegado a leer artículos supuestamente basados en la filosofía Montessori que abogan por independizar al niño cuanto antes (destetarlo rápido, obligarlo a dormir solo en su cama, etc.). Este tipo de consejos no tienen nada que ver con el método Montessori, y no son más que una interpretación personal de los autores. Montessori menciona en sus libros los beneficios de la lactancia prolongada y de la permanencia del bebé junto a su madre durante el mayor tiempo posible.^[15]

A veces, la mejor manera de estimular a un recién nacido es portearlo durante el día. El bebé portado es sometido a numerosos estímulos durante la jornada mientras su mamá realiza sus tareas:

escucha el sonido de un grifo, ve encenderse una luz, absorbe nuestras palabras mientras hablamos por teléfono...

El niño debe sentirse seguro en el hogar, y escuchar a su alrededor voces suaves y calmadas. De nada servirá preparar una habitación perfecta, si el bebé escucha cada día gritos y peleas.

Si decidimos practicar el colecho^[16], la habitación infantil se puede usar sólo para las siestas de día, hasta que esté preparado para dormir solo.

El concepto básico es no forzar la independencia del niño. Si éste desea dormir cerca de su madre o prolongar la lactancia (y podemos permitirnoslo), hay que esforzarse por respetar su nivel de desarrollo y seguir el ritmo que nos marca.

Medidas de seguridad

Una vez satisfechas las necesidades básicas, podemos ponernos manos a la obra y comenzar a preparar la habitación del futuro miembro de la familia, tal y como se describió en el capítulo **“Cómo crear un entorno Montessori en casa”**.

Prepararemos una habitación tranquila, de colores suaves y materiales naturales, con la cama al nivel del suelo, un espejo antirrota y mobiliario de tamaño infantil. Sobre el lecho colocaremos un **móvil** (explicaciones más adelante) y prepararemos algún sonajero u objeto simple que se pueda agarrar y que no suponga riesgo de atragantamiento.



12: Las prendas con cintas largas pueden causar asfixia.

Habrá que adecuar la casa a un bebé que en muy pocos meses estará arrastrándose y gateando fuera de su camita. Nos aseguraremos de que podrá explorar de manera segura:

- Si en la casa hay escaleras o zonas peligrosas, deberemos colocar una barrera o puerta infantil para impedir el acceso a éstas,
- Todos los enchufes a la altura del niño tienen que equiparse con protectores de enchufe, para evitar que introduzcan los dedos o algún objeto puntiagudo,
- Los productos de limpieza, medicamentos, cuchillos afilados, cuchillas de afeitado, picadoras, robots de cocina y cualquier otro objeto peligroso, deben guardarse en armarios elevados, totalmente fuera del alcance de un niño (aunque se suba a un taburete). Algunos armarios y cajones también se pueden equipar con cierres especiales.
- Las cajoneras altas y aparadores deberán ser estables, de modo que no presenten riesgo de vuelco si el niño abre un cajón y se columpia de él. Si tenemos dudas lo mejor es atornillar el mueble a la pared.

- Nos aseguraremos de que el niño no puede trepar al sofá o a una silla y acceder a una ventana o subirse a la barandilla del balcón. De lo contrario, habrá que equipar las ventanas o la puerta del balcón con cierres de seguridad o rejas, y evitar siempre la presencia de taburetes y sillas cerca de ellos.



13: Enchufe con protector de seguridad.

- Bañeras y piscinas no son un lugar adecuado para fomentar la autonomía infantil. El riesgo de ahogamiento es muy elevado. Nunca se debe dejar a un bebé o a un niño pequeño solo en una bañera, ni siquiera dos minutos. Si nos olvidamos, por ejemplo, los pañales, es mejor terminar de bañar al niño, envolverlo en una toalla y llevarlo con nosotros a la otra habitación donde tengamos guardados los pañales.

- Los juguetes y prendas de ropa con lazos o cuerdas de más de 15 cm de largo pueden suponer un riesgo de estrangulamiento. Esto es especialmente importante en baberos, pijamas e incluso en nuestro propio camisón o ropa de cama si dormimos con el bebé, ya que las cintas se pueden enredar en su cuello mientras duerme.

- Cualquier objeto pequeño que pueda suponer riesgo de atragantamiento debe estar fuera del alcance de los niños. Especialmente peligrosos son las pilas y pilas de botón, así como objetos esféricos que pueden bloquear las vías respiratorias (bolitas y pelotas del tamaño de un grano de uva o un tomate *cherry*, por ejemplo).

Fases clave del desarrollo psicomotriz del bebé

Conocer los hitos básicos del desarrollo psicomotriz del niño es de gran ayuda a la hora de decidir qué actividades son adecuadas para el bebé y cuáles conviene dejar para más tarde.



14: Bebé de tres meses y medio intentando arrastrarse.

De cero a tres meses

La visión del recién nacido es muy limitada, y no puede ver bien ningún objeto que esté a más de 30 o 40 cm de sus ojos. Le es más fácil ver imágenes en blanco y negro o con gran contraste.

El bebé es incapaz de desplazarse y su cabeza es demasiado pesada para los músculos del cuello. Tras el primer mes comienza a esforzarse por sostener la cabeza erguida. A medida que se acerca a los tres meses de edad aprende a levantarse sobre los codos y los brazos. A partir de esta edad puede disfrutar estudiando sus movimientos frente a un espejo.

De tres a seis meses

Entre los tres y los seis meses el bebé muestra los primeros signos de coordinación entre el ojo y la mano. Aprende a pasar

objetos de una mano a la otra. Es capaz de agarrar objetos que están a su alcance, rueda para darse la vuelta y poder alcanzar un objeto que llama su atención. Su visión mejora. Algunos bebés consiguen sentarse por primera vez a la edad de seis meses, aunque otros tardan más en hacerlo.

De seis a nueve meses

Entre los seis y los nueve meses el bebé se sienta y se arrastra. Hacia el final de esta etapa comienza a gatear.

A partir de los doce meses

A los 12 meses, aproximadamente, la mayoría de niños son capaces de decir "*mamá*" o "*papá*". El niño puede agarrar un objeto pequeño (por ejemplo, un taquito de queso) entre su dedo índice y pulgar, meter objetos dentro de una caja, saludar con la mano, golpear un objeto contra otro para hacer ruido, dejar caer un juguete adrede y recogerlo del suelo... a esta edad la mayoría ya se agarra de los muebles para levantarse sobre las piernas y algunos incluso dan sus primeros pasos.

3. ACTIVIDADES PARA EL BEBÉ: 0-12 MESES

Canciones y rimas

A todos los bebés les fascina la voz de su mamá. Simplemente hablar con el bebé en tono claro y cariñoso es una estimulación ideal durante las primeras semanas. Puedes contarle cualquier cosa que se te ocurra, siempre que uses un tono amable y alegre. A veces los padres estamos tan cansados y faltos de sueño que se nos olvida este consejo tan sencillo, pero vale la pena esforzarse.

Según la experta en neurodesarrollo infantil Sally Goddard Blythe, *durante los primeros años de la infancia los adultos tendemos a sobrevalorar capacidades como las matemáticas o la lectura y nos olvidamos de los beneficios de las simples nanas y las canciones infantiles, (...) que son vitales para preparar el oído, la voz y el cerebro del niño para aprender la lengua materna.*^[17]

Cantar una canción o recitar un poema a diario son dos actividades extremadamente fáciles, efectivas y agradables que se pueden hacer con un recién nacido para estimular su capacidad de comprensión y expresión desde el primer día de vida.

Podemos elegir un poema sencillo, o incluso inventárnoslo usando palabras sencillas que solamos repetir durante el día, como por ejemplo:

*“Yo soy un bebé pequeño,
Tengo brazos, manos y dedos,
Mamá me cambia el pañal,
Y me siento fenomenal”*

O también, la típica rima de *"cabeza, hombros, piernas, pies, piernas, pies..."*.

Miramos al niño a los ojos mientras hablamos o cantamos, y según vamos nombrando las partes del cuerpo lo tocamos en el lugar correcto (brazos, manos, dedos, pañal...).

Aparte de las rimas que podemos inventarnos, existen muchas canciones populares que podemos usar con el niño. Se puede aprovechar cualquier momento del día: mientras le cambiamos el pañal, preparando la comida, a la hora de ir a dormir...

Tarjetas en blanco y negro

Los colores blanco y negro proporcionan el mayor contraste visual posible para el bebé, y le facilitan reconocer los contornos de los objetos que le presentamos. Este tipo de imágenes pueden mostrarse a bebés a partir de uno o dos meses de edad, en los momentos en que están de buen humor.

Hoy día existen en el mercado numerosos libros y tarjetas de memoria (*flashcards*) con dibujos en blanco y negro, hechos especialmente para bebés, aunque es también muy fácil encontrar este tipo de materiales gratis en internet o hacerlos nosotros mismos. Para hacer tarjetas de memoria para bebés basta con buscar una imagen en blanco y negro e imprimirla sobre una hoja de papel A4, de modo que ocupe la mayor parte de la página. Cuando más simple y fácil de comprender sea el dibujo, mejor. Lo ideal son los contornos sin exceso de detalles, como en la imagen inferior:



15: Tarjetas en blanco y negro para estimular el sentido de la vista.

Algunas ideas para tarjetas caseras con objetos cotidianos son:

- Una casa
- Un gato
- Una mano
- Un árbol
- Un coche

Cuando tengamos al bebé en nuestro regazo podemos mostrárselas, a una distancia de aproximadamente 30 cm de su rostro, y explicarle cómo se llama el objeto representado. Si el bebé está de buen humor es posible que las observe durante un largo rato. Debemos permitirle que se tome tanto tiempo como necesite. Si gira la cabeza hacia otro lado o se pone a llorar, lo tomaremos como un signo de que se ha cansado del juego y quiere parar.

Móviles

Los móviles visuales pueden usarse prácticamente desde el primer día de vida. Deben estar formados por formas geométricas sencillas y colores que el niño pueda apreciar con su limitado sentido de la vista: primero blanco y negro y más tarde colores básicos. Los móviles convencionales que se pueden encontrar en las jugueterías raramente cumplen estos requisitos: en general tienen colores suaves y formas complejas que el niño aún no puede apreciar (ositos, payasos, etc.). Los móviles caseros son mucho más baratos y efectivos.

El móvil ayuda al niño a entrenar su vista mientras sigue el movimiento de los objetos con los ojos.

Durante las primeras semanas colgaremos el móvil del techo, de modo que la parte inferior quede a unos 30 cm del rostro del niño. Si el niño alcanza las piezas lo retiraremos o cambiaremos la altura.

Ofrecemos los móviles al niño cuando está alerta y de buen humor. Normalmente será después de haber comido y dormido lo suficiente.

Si el niño pierde el interés por un móvil lo sustituimos por otro. La edad exacta a la que introducir un móvil es relativa. Observaremos al bebé y comprobaremos si interactúa con el móvil.

Dado que a mediados del siglo pasado no había recién nacidos en las *Casa dei bambini*, el uso de móviles y otros accesorios es un añadido moderno a la filosofía Montessori. Montessori no menciona los móviles concretos a usar ni su secuencia, por ello mi recomendación es no obsesionarse con las dimensiones y componentes exactos de cada móvil. La clave es recordar que **los móviles se usan para estimular la visión: por ello, comenzaremos la secuencia con móviles en blanco y negro e iremos avanzando paulatinamente hacia los móviles de colores.**

Normalmente, cuando el bebé comienza a adquirir movilidad y ya no se pasa el día tumbado en su colchoneta, el interés en los móviles comienza a desaparecer.

1. Móviles geométricos en blanco y negro: el móvil Munari

Los primeros móviles deben constar de formas geométricas sencillas en blanco y negro, ya que un bebé de menos de un mes es incapaz de distinguir detalles y colores.

El móvil *Munari* contiene formas geométricas en blanco y negro y se usa a menudo en entornos Montessori. Fue creado por Bruno Munari, un escultor cinético perteneciente al movimiento futurista, que no lo creó concretamente para usarlo con bebés, sino como una escultura móvil.

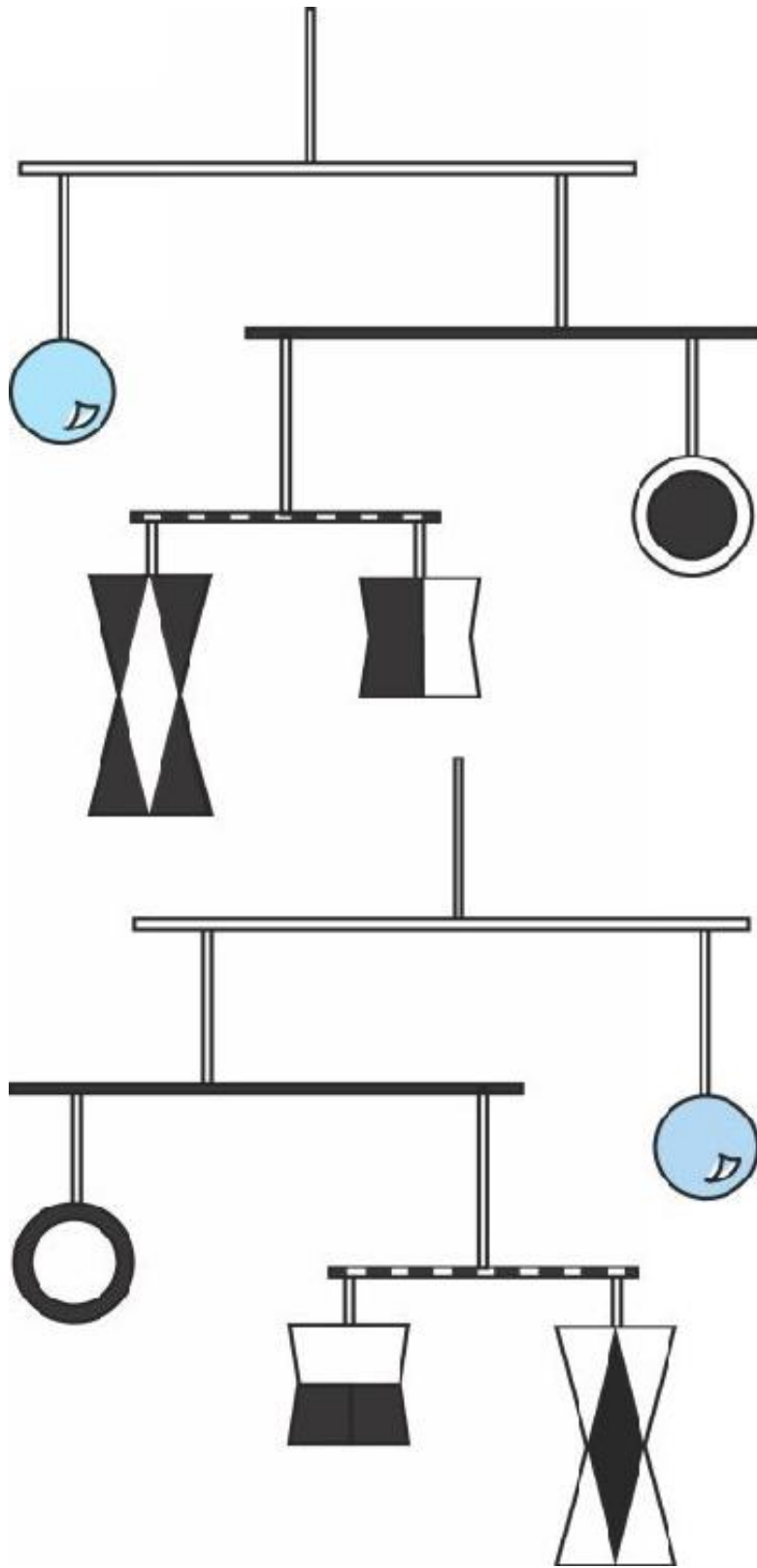
Para crear un móvil inspirado en el Munari necesitaremos:

- Tres varillas de longitud creciente,
- Hilo de pescar,
- Una esfera transparente,
- Cartulina blanca y negra.

Con la cartulina recortaremos varias formas geométricas como las del dibujo. Las dimensiones exactas de un móvil Munari son bastante enrevesadas y se calculan en relación al diámetro de la bola transparente. El anverso y el reverso de las formas son diferentes.

Después colgaremos las formas en blanco y negro y la esfera transparente de los palos, a tres alturas diferentes. Para ello usaremos hilo de plástico transparente (hilo de pescar).

Se pueden crear formas distintas a las del Munari y conseguir un efecto similar: lo más importante es que se usen geometrías sencillas en blanco y negro.

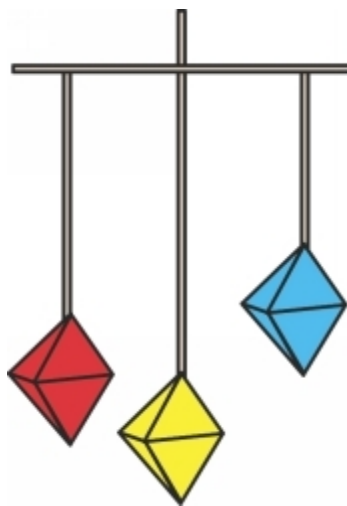


16: Móvil tipo Munari (vistas delantera y trasera).

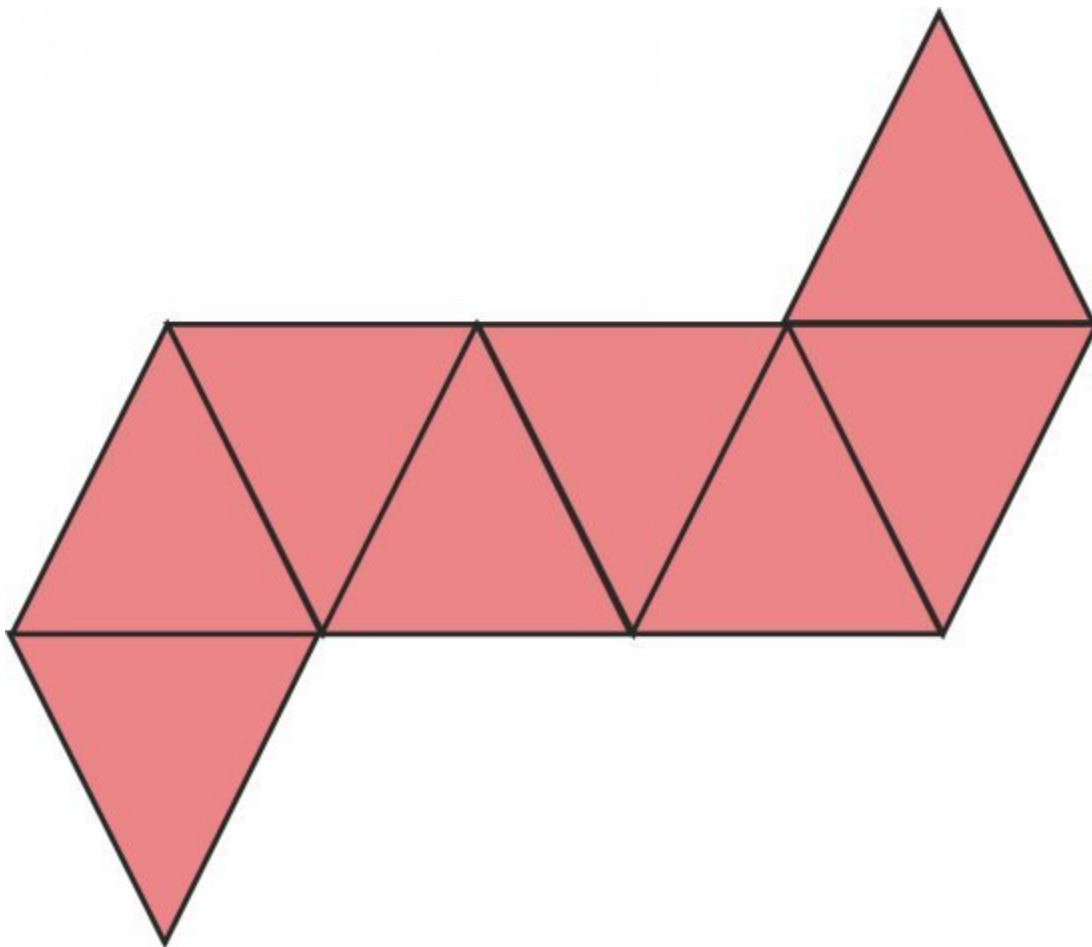
2. Colores básicos: el móvil de octaedros

A partir de los dos meses aproximadamente, el bebé comienza a ser capaz de ver colores, especialmente aquellos que muestran gran contraste. Este es un buen momento para introducir móviles con los colores básicos. Un móvil visual muy popular es el móvil de octaedros, compuesto por tres octaedros de colores (rojo, azul y amarillo) colgados a diferentes alturas. Los octaedros se pueden comprar en una tienda de manualidades, o hacerlos con cartulina o papel metalizado. En la página siguiente se muestra un esquema con el que se puede crear un octaedro a partir de ocho triángulos equiláteros.

Si te resulta demasiado complicado hacer los octaedros puedes usar bolas de navidad metalizadas, o cubos de colores (cajitas) colgados de una esquina.



17: Móvil de octaedros (rojo, amarillo, azul).



18: Cómo recortar un octaedro (ocho triángulos equiláteros).

3. Variaciones de tono: el móvil Gobbi

A partir de los tres o cuatro meses el bebé comienza a distinguir la diferencia más sutil entre varios tonos del mismo color. Es un buen momento para presentarle el móvil tipo *Gobbi*.

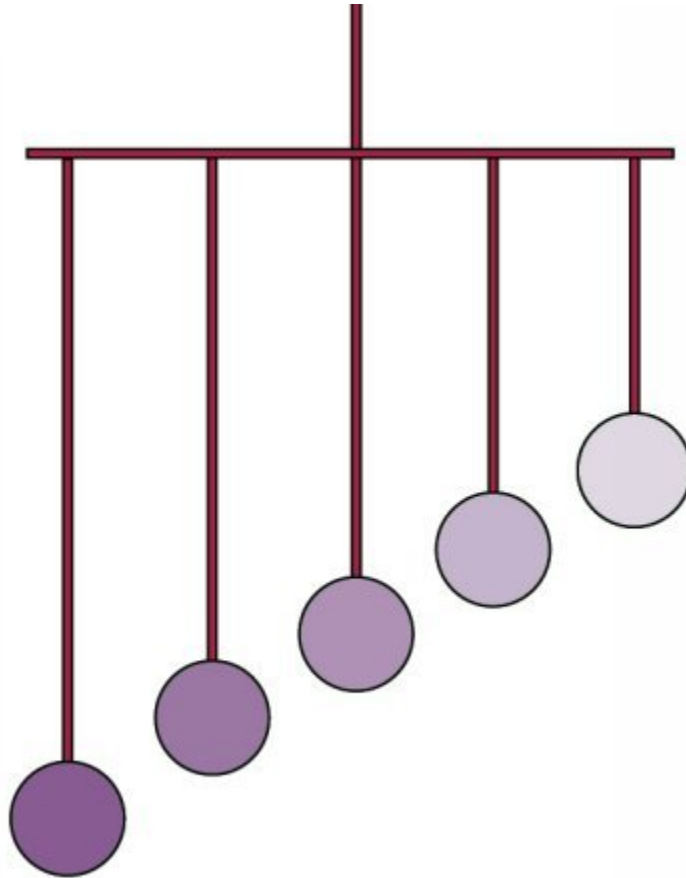
El móvil Gobbi está formado por cinco bolas del mismo color, cuyo tono va de más oscuro a más claro (por ejemplo, cinco bolas azules, de modo que la primera es de un azul muy oscuro y la última de un azul muy claro).

Para crearlo necesitaremos:

- 5 bolas del mismo tamaño, en varios tonos del mismo color. Preferentemente cubiertas de lana o de algún hilo con textura.

- Una varilla para colgarlas
- Hilo de pescar.

Colgamos las bolas de modo que la línea inferior del móvil forme un ángulo de 45 grados.



19: Móvil tipo Gobbi.

Porteo

Algunos partidarios de la filosofía Montessori están en contra del colecho y del porteo, porque consideran que frenan la independencia del niño. Sin embargo, existen muchos educadores que no están de acuerdo con esta teoría, y la misma María Montessori, en su obra *La Mente Absorbente*, menciona cómo en las sociedades occidentales solemos tener un problema con los niños porque lloran demasiado, mientras que en otras culturas tradicionales esto ocurre mucho menos porque la madre lleva consigo al niño a todas partes: “*Algunas [madres] se atan el niño al cuello, otras a la espalda, y otras lo colocan en un cesto*”.^[18]

El porteo es una manera realmente sencilla de estimular al bebé y al mismo tiempo conseguir un rato libre para hacer nuestras tareas, por lo que es una habilidad extremadamente práctica si queremos ganar un poco de tiempo libre. Los bebés que son porteados suelen llorar menos, pues se les permite estar junto a su madre todo el tiempo que deseen. El niño se balancea suavemente mientras su padre o madre camina, arropado en el portabebés como si volviera al vientre materno. Para el padre o madre que portea, tener las manos libres tiene un valor incalculable, ya que le permite jugar con un hermano mayor, preparar alimentos o sortear obstáculos que un cochecito no podría (por ejemplo, subir escaleras).

El porteo es una costumbre muy antigua, y no es una idea original del método Montessori, pero se puede adaptar a la perfección a esta filosofía, siempre y cuando no portemos a un bebé contra su voluntad, o a un niño que pueda (y quiera) caminar él solo. Gracias al porteo el bebé puede estar presente mientras su madre realiza cientos de actividades: lavarse los dientes, ir a la compra, hacer un ramo de flores... así, el niño está expuesto a muchos más sonidos, imágenes y olores que si lo dejásemos tumbado en su cuna o en el cochecito mirando el techo.

Es importante escoger un portabebés ergonómico, que permita al niño tener las rodillas más altas que las caderas (las mochilas ergonómicas más conocidas en el momento de escribir este libro son la *Boba Carrier* y

el *Ergo*). Suele decirse que las rodillas y las caderas del niño deben formar una letra M, como en la imagen. El portabebés deberá tener los tirantes anchos y si es posible acolchados, para que no se nos clave en los hombros. Para recién nacidos se usan mochilas con reductores especiales, o bien un fular elástico o una bandolera de anillas (estos dos últimos son un poco más complejos de usar al principio). Si deseamos portear, habrá que respetar ciertas normas básicas de seguridad que se enumeran a continuación.



20: Las rodillas deben quedar ligeramente más altas que las caderas, formando una letra M.

Lo más importante al portear a un bebé pequeño es asegurarse de que respira con normalidad. Los bebés recién nacidos todavía no tienen la musculatura del cuello lo suficientemente desarrollada como para sostener su propia cabeza. Al portearlos puede ocurrir que bajen la barbilla hasta tocar el pecho, obstruyendo las vías respiratorias. Por ello es

siempre de vital importancia comprobar que queda espacio bajo la barbilla del bebé y que podemos escuchar su respiración: ésta nunca debe sonar dificultosa o entrecortada. Algunas organizaciones, como *Babywearing International*, aconsejan portear a los bebés siempre en posición erguida y reservar la posición horizontal (con el bebé tumbado) solamente para dar el pecho^[19], ya que esta postura supone un mayor riesgo de asfixia postural.

Otras precauciones a tener en cuenta son:

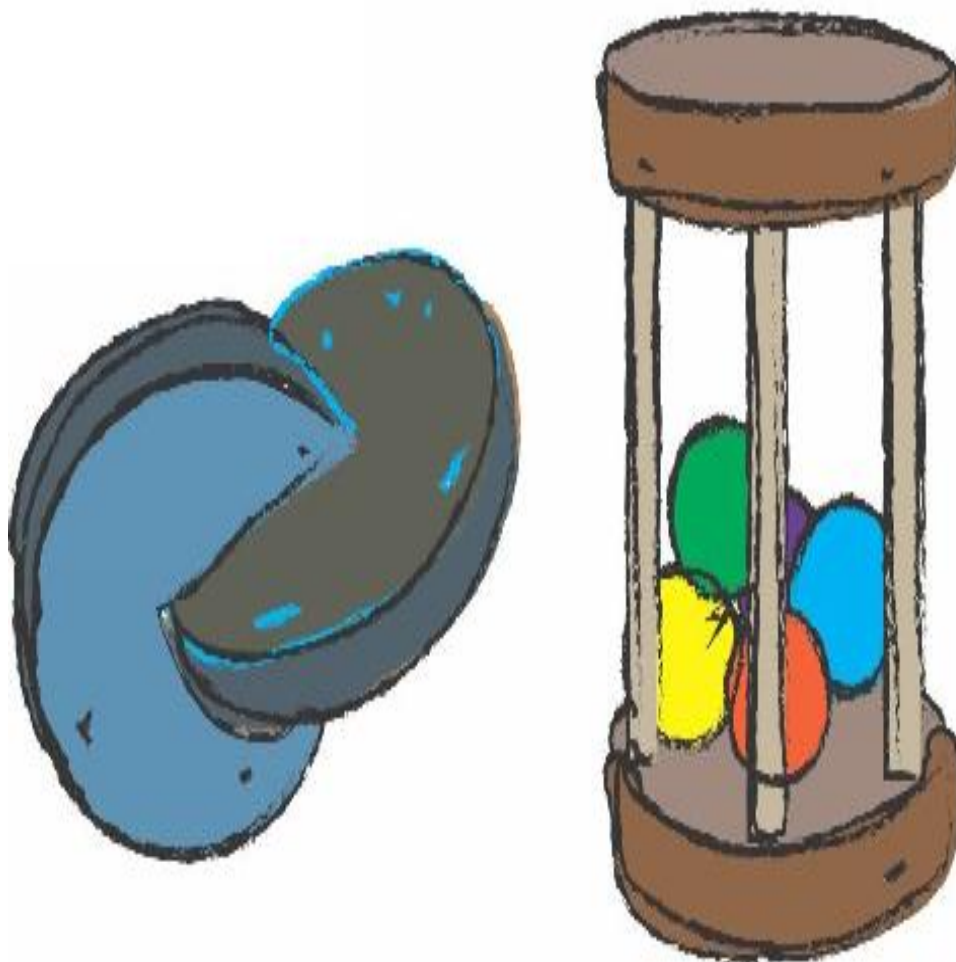
- Practicar a cargar y descargar al niño en un lugar seguro, por ejemplo sentados al borde de la cama, o pedir ayuda a otro adulto hasta que tengamos suficiente seguridad para hacerlo solos y de pie.
- No realizar tareas peligrosas mientras porteamos, como por ejemplo usar utensilios afilados (el niño puede estirar la mano y quitarnos el cuchillo) o acercarnos demasiado al fuego de la cocina (podríamos dañar al niño o prender alguna de las correas del portabebés).
- Sólo portear si nos encontramos bien física y mentalmente. Nunca portear bajo la influencia del alcohol u otras sustancias, ni en caso de sufrir de mareos o desmayos.

Agarrar y chupar

El mejor momento para introducir un sonajero es cuando vemos que el niño es capaz de coger un objeto con la mano. Esto suele ocurrir a partir de los dos o tres meses, cuando el niño comienza a practicar el uso de las manos y aprende a agarrar objetos, y más tarde a soltarlos voluntariamente.

Los sonajeros y mordedores de tipo Montessori suelen ser de madera natural sin barnices ni pinturas tóxicas: esto es especialmente importante porque bebé se llevará a la boca cualquier objeto que consiga agarrar.

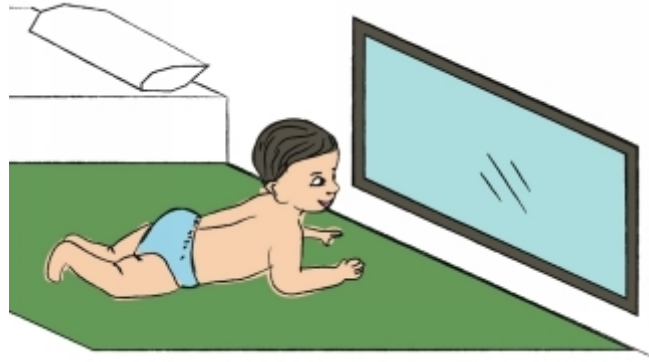
En los dibujos se muestran algunos ejemplos de sonajeros y primeros juguetes para ejercitar la mano.



21: Juguetes simples para explorar con las manos.

Mirarse al espejo

El espejo suele empezar a usarse a partir de los dos o tres meses, cuando el bebé comienza a levantarse sobre los brazos.



22: A los bebés les encanta mirarse al espejo.

Colgamos un espejo ancho a nivel del suelo y frente a él colocamos una manta o una colchoneta amplia desde la que el bebé pueda mirarse al espejo cómodamente. Su imagen en el espejo le ayudará a tomar conciencia de su propio cuerpo al moverse.

Es mejor elegir un espejo de plástico acrílico, porque es muy probable que en algún momento de su vida útil el bebé lo golpee con algún objeto. En este caso podría romperse y causar daños al niño. Los espejos acrílicos son prácticamente irrompibles y por ello mucho más seguros. También se puede proteger el espejo adicionalmente instalando una barra de madera de un lado a otro, que servirá más tarde de apoyo cuando el bebé comience a ponerse de pie.

Baby led weaning

El *Baby Led Weaning*^[20] es una manera de introducir los alimentos sólidos a los bebés que consiste en ofrecer alimentos y permitir que el bebé se alimente solo. El término es de cuño reciente, pero la filosofía es acorde con la educación Montessori, ya que permite al niño mucha más independencia que si lo alimentamos exclusivamente con purés.

Esta técnica consiste en colocar frente al bebé una selección de alimentos saludables, cortados en trozos de forma y tamaño adecuados para que pueda sostenerlos en la mano y chuparlos o mordisquearlos sin atragantarse. El niño decide lo que va a comer y qué cantidad.

Para empezar con el *Baby Led Weaning* se recomienda que el bebé cumpla los siguientes requisitos:

- Ser capaz de sentarse erguido sin ayuda (para evitar que se atragante),
- Tener al menos 6 meses de edad,
- Continuar con la lactancia o biberón a demanda al menos durante el primer año de vida, ya que, sobre todo durante los primeros meses, muchos bebés no ingieren suficientes calorías de alimentos sólidos si se practica este método, de modo que debemos asegurarnos de que el bebé recibe suficientes calorías.

La comida suele ponerse directamente sobre la mesilla o la trona (sin plato), para evitar que el bebé vuelque el plato y sus contenidos en el suelo. Una trona muy popular por su bajo precio y facilidad de limpieza es el modelo *Antilop* de la cadena Ikea.



23: *Baby Led Weaning*, también conocido como *BLW* o "el bebé come solo".

También se pueden ofrecer alimentos semilíquidos, como yogur o puré, llenando la cuchara y dejándola frente al niño para animarlo a llevársela a la boca por sí mismo. Es lo que se conoce como "*cucharas precargadas*". Algunos alimentos populares en el *Baby Led Weaning* son:

- La mayoría de frutas. Al principio las frutas blandas son más fáciles de comer (pera, caqui, kiwi...)
- Daditos de queso,
- Zanahoria hervida, en palitos o entera,
- Tiras de tortilla de huevo o de pollo a la plancha sin hueso, de unos 10 cm de largo y 2 cm de ancho,
- Trocitos de brócoli hervido, dejándoles un poco de tallo para poder agarrarlos mejor.

Algunos alimentos se desaconsejan porque conllevan cierto peligro de atragantamiento o alergias (por ejemplo: cacahuets, nueces y pistachos). Los alimentos esféricos hay que cortarlos para evitar atragantamientos (por ejemplo, las uvas y los tomates *cherry* pueden obstruir la garganta si se tragan enteros).

Antes de comenzar la introducción de sólidos, y especialmente si se desea utilizar el método *Baby Led Weaning*, es aconsejable familiarizarse con las técnicas básicas de primeros auxilios y aprender

distinguir el verdadero atragantamiento de una falsa alarma. Es importante conocer la manera correcta de actuar en caso de atragantamiento o ahogo.

Texturas

Cuando el bebé es capaz de desplazarse o sentarse podemos presentarle algún material sensorial para que explore con él. Esta actividad en concreto puede ser interesante a partir de los 4 o 6 meses.

Podemos crear con relativa facilidad una alfombra de texturas, que se hace cosiendo varios rectángulos de materiales variados unos junto a otros.

Otra opción es cortar cuadrados de materiales diversos y colocarlos en una cesta, para que el bebé pueda explorarlos.

Algunos materiales que podemos usar son:

- Una tela gruesa y burda de algodón,
- Un retal de seda,
- Un trozo de tul,
- Un retal de algodón elástico (jersey),
- Un trozo de lana tejida (quien sepa puede tejerlo, o recortarlo de un suéter viejo).

Los materiales deben ser naturales y no tóxicos, para que el bebé pueda llevárselos a la boca sin riesgos.



24 : Cesta sensorial de texturas.

Primeros puzles

Los primeros puzles Montessori contienen una sola pieza, que suele ser una forma geométrica de un solo color con un botón para practicar la concentración y la presión en pinza. Se recomiendan a partir del momento en que el niño es capaz de sentarse sin ayuda.



25: Puzles de inspiración Montessori.



26: Primeros puzles Montessori

Primeros libros

Los primeros libros del bebé contienen objetos de la casa, partes del cuerpo y temas de la vida cotidiana.

Más tarde, cuando el bebé comienza a ampliar su vocabulario, le ofrecemos libros con historias sencillas con las que pueda relacionarse. Por ejemplo, cuentos en los que un niño se baña y se va a la cama, o sale a pasear con su madre y su perro, etc.

Los niños de más de tres años disfrutan mucho observando libros informativos para niños relacionados con los temas que les interesan en ese momento dado: temas muy populares para los niños de preescolar son los dinosaurios, el espacio, la granja...



27: Libros expuestos en estanterías poco profundas y al alcance del niño.

Juegos de apilar y ensartar

Otra actividad educativa de la que el bebé puede disfrutar a partir del momento en que es capaz de sentarse es apilar cajas o ensartar aros. Este tipo de juegos le permiten descubrir relaciones de tamaño y volumen entre unos objetos y otros. Ofrecen la posibilidad de investigar qué objetos son más grandes y más pequeños, cuáles caben dentro de otros, etc.

En Montessori se usan numerosos materiales sensoriales con este fin, normalmente a partir de los dos o tres años. Algunas alternativas aptas para bebés son:

- Las torres de cajas o vasitos,
- Los juguetes de clasificación de formas,
- Los aros que se ensartan en un palo, etc.



28: Juguetes clásicos de apilar y ensartar. No son materiales Montessori pero son una buena alternativa en casa.

Los juguetes de la fotografía sirven para apilar y ensartar y tienen un precio muy accesible. Son una buena alternativa casera a materiales más caros como por ejemplo la torre rosa. Sin embargo, no pueden ser considerados verdaderos materiales Montessori.

Generalmente, la mayoría de juguetes que encontramos en una juguetería convencional no cumple con todas las condiciones necesarias para ser un material Montessori: raramente se aísla una propiedad concreta y un mismo juguete mezcla números, letras, colores, formas, etc. Sin embargo, hoy día cualquier juguete se puede anunciar como "Montessori", por ello antes de decidirse a comprar un juguete educativo –y pagar extra por él– conviene recordar las condiciones que definen un verdadero material Montessori.

Bebés bilingües

El periodo sensible del lenguaje comienza en el momento del nacimiento y dura aproximadamente hasta los seis años. Si puedes hablar un segundo idioma, durante estos años tu hijo lo aprenderá con gran facilidad. Incluso si no hablas más que tu lengua materna, existen maneras de enseñar a tu hijo un segundo idioma. He incluido una explicación más detallada dentro de las actividades de tres a seis años, pero muchas de las sugerencias pueden empezar a implementarse desde el primer día.



29: Estantería con libros en inglés.

Puedes dedicar un rato al día y hablarle en el idioma elegido, mostrarle dibujos y nombrárselos (durante los primeros meses serán en blanco y negro o con gran contraste, más tarde podremos usar libros para bebés que muestren fotos o dibujos realistas de objetos de uso diario).

También podemos poner la radio o un CD de canciones en un idioma extranjero, aunque la teoría general es que los niños aprenden idiomas a través de la interacción con otras personas, mientras que las

palabras que les llegan a través de la televisión y la radio son aprendidas con mayor dificultad. Como veremos más adelante, las películas y series de dibujos animados no se recomiendan hasta una edad mínima de 18 meses o dos años.

4. EL NIÑO DE UNO A TRES AÑOS

El niño desde los 12 a los 24 meses

Durante el segundo año de vida el niño deja de ser un bebé y comienza a mostrar mayor independencia. Este es el momento en el que empieza a andar con seguridad y desea explorar por sí solo. Ya no quiere pasarse el día entero en los brazos de su madre: el mundo se ha vuelto demasiado interesante. Tan grandes son sus ansias de libertad, que a veces se nos olvida que es poco más que un bebé que sigue necesitando regresar al regazo materno para “recargar sus baterías” y sentirse seguro mientras explora.

En el hogar conviene comprobar que hemos tomado las medidas necesarias para que todo aquello que se encuentra al alcance del pequeño explorador es seguro.

Los espacios del hogar deben proveer:

- Accesibilidad: el niño es uno más de la familia y como tal debe poder usar todas las habitaciones (cocina, dormitorio, cuarto de baño...)
- Orden y sencillez: fundamentales para lograr la paz y el orden interior que dan lugar a la concentración necesaria para aprender nuevos conceptos.
- Materiales de trabajo adecuados: durante el segundo año de vida podemos comenzar a presentar los primeros materiales sensoriales y de la vida diaria, siempre siguiendo los ritmos del niño.

La mayoría de actividades se presentarán de manera natural durante la vida diaria, por ejemplo:

- Aprender a comer solo,
- Aprender a vestirse,

- Comenzar a asearse y lavarse...

Otras podemos prepararlas con muy poco esfuerzo. Por ejemplo:

- Ayudar en la cocina: por ejemplo, a cortar alimentos blandos sobre una tabla, con un cuchillo de untar o de plástico. Ejemplos de alimentos fáciles de cortar son: queso fresco, huevos duros, plátanos...
- Sacar la ropa de la lavadora y meterla en un balde, intentar tenderla o meterla en la secadora,
- Abrir y cerrar diferentes tipos de cierres y tapaderas,
- Jugar con masas o con plastilina no tóxica,
- Ordenar objetos por colores o formas,
- Poner sellos,
- Montar puzles de tres o cuatro piezas,
- Dibujar con ceras, pinturas de dedos o rotuladores...

El niño desde los 24 a los 36 meses

Durante el tercer año de vida (a partir de los veinticuatro meses) observamos cómo siguen aumentando la coordinación, la motricidad fina y gruesa, la concentración y la capacidad de planificación. El vocabulario del niño se multiplica, y comienza a hablar con mayor desenvoltura y claridad.

Mejora su habilidad para vestirse, comer y asearse, y podemos encomendarle tareas y responsabilidades sencillas: por ejemplo, regar una planta, dar de comer a una mascota... las actividades sensoriales y de la vida diaria siguen siendo las más populares. Es también el momento ideal para introducir los conceptos de cantidad y repetición de patrones.



30: A partir de los dos años podemos animar al niño a que alimente a sus mascotas.

El deseo de independencia crece aún más, dando lugar a lo que conocemos como los "terribles dos años" y las famosas rabietas, cuyas causas pueden ser variadas e incluyen: frustración al no poder realizar cierta actividad, dificultad al expresarse, cansancio y quebrantamiento de la rutina.

La mejor manera de enfrentarse a esta hermosa pero exigente etapa es seguir de cerca al niño y observar sus necesidades, de modo que podamos prever las rabietas antes de que ocurran.

Por ejemplo, llevar de compras a un niño a la hora en que debería comer o hacer la siesta es una garantía casi segura de que sufrirá una rabieta en la tienda, porque habremos interrumpido sus ritmos naturales de descanso y alimentación.

En muchos casos el origen de la rabieta es el quebrantamiento del orden habitual de las cosas que el niño ya conoce. Por ejemplo:

- La leche no está en la misma taza amarilla de todos los días,
- No ha sido mamá quien le lleve a la guardería, sino el abuelo, y no ha ido por el mismo camino que suele tomar mamá,
- En vez de leerle un cuento inmediatamente después del baño le hemos pedido que juegue un rato con sus juguetes, porque teníamos que terminar un trabajo urgente, etc.

Como adultos, este tipo de problemas nos parecen menudencias, comparados con las “verdaderas” preocupaciones de nuestro día a día. Nos parece absurdo tener que perder tiempo sometiéndonos a los “caprichos” de nuestro hijo. ¿Qué más dará si la leche está en la taza verde o en la rosa? ¡La leche es *leche*! Nuestra primera conclusión es que estamos malcriando al niño y que no debemos permitir que se comporte de tal manera.

Sin embargo, para un niño de esta edad las rutinas y el orden son de una importancia absolutamente crítica. No se trata de caprichos, sino de lo que el niño percibe como *necesidades vitales* insatisfechas. Si regresamos al capítulo en el que tratamos los periodos sensibles, **a esta edad el niño se encuentra en pleno periodo sensible del orden. El niño necesita rutina, consistencia y repetición.** Como bien sabemos, un niño al que no se le permite seguir la llamada de su maestro interior sufre frustración, y al no saber

expresarla de otra manera no tiene más remedio que comunicárnoslo irrumpiendo en un berrinche.

A continuación he compilado una serie de actividades aptas para niños entre uno y tres años, dedicadas a apoyar los periodos sensibles típicos de este periodo. Como padres y guías, debemos observar atentamente al niño para decidir qué materiales de trabajo preparar, ya que en casa, a diferencia de en un aula, probablemente no tengamos ni tiempo ni espacio para exponer más de dos o tres materiales en nuestra zona de trabajo. Si vemos que, a pesar de haber presentado correctamente el material, éste no despierta el interés que buscamos (el niño nunca va a buscarlo por su cuenta, o no se concentra), intentaremos ofrecer actividades de un área diferente, o variaremos el nivel de dificultad.

5. ACTIVIDADES DE 12 MESES A 3 AÑOS

Nota importante antes de empezar:

Las actividades propuestas están divididas por edades para facilitar a los padres la organización y la creación de materiales de trabajo.



Sin embargo, cualquier actividad sensorial o de la vida diaria (que hemos clasificado aquí como “de uno a tres años”) puede ser ofrecida también a un niño mayor de tres años sin problemas, especialmente si se trata de una disciplina que aún no domina. A menudo los mayores pueden disfrutar de ellas incluso más que los pequeños, porque son capaces de llevarlas a cabo con gran éxito y concentración.

Por lo tanto, el límite de edad propuesto es sólo orientativo. En un aula el niño tiene a su disposición decenas de materiales de trabajo cada día, dos guías y numerosos compañeros a quienes imitar o incluso preguntar. Es imposible reproducir por

completo un currículum Montessori en el salón de nuestra casa, pero no hay razón para la preocupación porque ni siquiera es necesario. Dos o tres materiales de trabajo en una estantería y un espacio despejado en el que trabajar a diario serán más que suficientes para un niño de preescolar.

5.1 ACTIVIDADES DE LA VIDA DIARIA

Por qué llevar a cabo estas actividades

Las actividades de la vida diaria son cruciales para el niño, ya que le ayudan a desenvolverse de manera autónoma en su entorno. Son la base de todas las demás actividades Montessori, y por ello las primeras que el niño debe aprender. A través de estas prácticas sencillas se desarrolla la concentración, que es una habilidad necesaria para el resto de actividades sensoriales, de matemáticas, lengua, etc.

Veamos a continuación algunos ejemplos de actividades de la vida diaria y como llevarlas a cabo desde un enfoque Montessori.

Lavarse las manos

Lavarse las manos puede ser una actividad educativa en sí misma.

Deberemos preparar:

- Un taburete que permita al niño acceder al grifo,
- Una pastilla de jabón,
- Una toalla para secarse.

Como siempre, llevaremos a cabo cada uno de los pasos lenta y deliberadamente, usando el mínimo de palabras y dejando que sean las manos las que hablen.



31: Lavarse las manos es una actividad sencilla que requiere concentración y exactitud.

- En primer lugar le mostramos al niño cómo abrir el grifo sin que salpique ni salga demasiada agua.
- Después enjabonamos nuestras propias manos, mostrándole cómo repartimos la espuma por toda la

mano, también por detrás y entre los dedos.

- A continuación nos enjuagamos las manos, comprobando que no quede jabón sobre ellas. Si ha quedado algo de espuma, volvemos a enjuagarlas.
- Por último, tomamos la toalla, con cuidado de no salpicar el suelo, y nos secamos bien las manos. Al terminar, comprobamos que no se nos ha olvidado secar ninguna parte de la mano.

Este mismo proceso se puede repetir para mostrar al niño:

- Cómo ducharse,
- Cómo lavarse los dientes,
- Cómo peinarse o cepillarse el pelo...

Vestirse y abrocharse

Desde muy pequeños, los niños intentan vestirse solos. A veces, ciertas prendas más complejas les crean frustración, y al principio suelen necesitar nuestra ayuda.

La ropa del niño debe guardarse en un cajón a su alcance, que contenga sólo prendas adecuadas a la estación del año y para uso diario. Lo más sencillo de poner son las camisetas (especialmente las de manga corta) y los pantalones con cintura elástica.

Si el niño está intentando vestirse y llora porque no encuentra la manga de su suéter es mejor ayudarlo a encontrar la apertura sin meterle el brazo dentro, de modo que pueda hacer el máximo por sí mismo y sentir la satisfacción de vestirse él solo.

Normalmente, la parte más difícil de aprender a usar son los cierres. Por ello, podemos crear una actividad seleccionando prendas que contengan:

- Cremalleras
- Botones
- Cordones
- Velcros
- Corchetes...

Colocaremos las prendas sobre una alfombra y iremos mostrando al niño cómo se utiliza cada cierre, lo más despacio posible.



32: Una bandeja para practicar diferentes tipos de cierres.

Si el niño es muy pequeño es mejor separar esta actividad en varias diferentes, aprendiendo cada día un tipo de cierre diferente: generalmente, las cremalleras y velcros son aptos para niños más pequeños y aprenderán a utilizarlos más rápido que los botones y los cordones de los zapatos.

Doblar la ropa

Aprender a doblar la ropa será más fácil si empezamos practicando con trapos cuadrados, de los que se usan para limpiar el polvo. Si lo deseamos, podemos dibujar dos líneas perpendiculares para marcar el doblar y facilitar al niño la tarea.



33: Tras doblar el trapo lo colocamos en una pila ordenada.

Usar el orinal

El periodo sensible en que el niño comienza a hacer sus necesidades voluntariamente comienza entre los doce y los dieciocho meses, dependiendo en gran parte de cada niño. En casos más tardíos puede ocurrir alrededor de los tres años.

A partir del momento en que el niño es capaz de sentarse erguido sin ayuda (9-12 meses) podemos colocar un orinal en el cuarto de baño y dejar al niño sentarse en él de vez en cuando, por ejemplo antes de su baño vespertino o cuando nos siga hasta el aseo, para que pueda imitarnos si lo desea.

Por mucho que algunos se empeñen en vendernos técnicas milagrosas para quitarle el pañal a los niños en un par de días, el hecho es que **no podemos enseñar a un niño a contener la orina, ya que para ello necesita alcanzar un cierto nivel de desarrollo neurológico, que ocurre en un momento distinto para cada niño**. Lo único que podemos hacer es acompañar al niño y apoyarle durante su transición del pañal a la ropa interior. **Nunca debemos intentar forzar a un niño a dejar el pañal si no quiere o no puede. No funciona, y puede causar daños psicológicos al niño.**

Si el niño tiene dieciocho meses o más, ya es capaz de vestirse y desvestirse solo, y **muestra interés** por usar el inodoro (se sienta en él por su cuenta, y si lo sentamos desnudo a menudo hace pipí o caca), podemos intentar comenzar el proceso de quitarle el pañal.

Normalmente los signos de que un niño está preparado para empezar se van presentando de manera gradual, y somos los padres o educadores los que, observando los cambios en el niño, tendremos que evaluar si ha llegado el momento adecuado o es conveniente esperar.

Los pañales modernos son tan efectivos que mantienen al niño completamente seco incluso después de hacerse pipí. Por ello, a los niños les cuesta más reconocer el momento en el que están orinando que si llevaran puesto un pañal de tela o ropa interior normal. Una buena manera de comenzar a concienciar al niño de cuándo está mojado y cuándo está seco es permitirle usar ropa interior cuando esté en casa, o en verano andar desnudo por el interior de la vivienda (a los niños les encanta). Existen braguitas ligeramente absorbentes que evitan charcos en el suelo sin absorber del todo la orina. Andar sin pañal ayudará al niño a descubrir cuándo está haciendo pipí, ya que podrá notar la humedad en la ropa.

Cuando estemos preparados para empezar, permitiremos al niño ponerse una ropa interior "de mayores" de su elección, y le explicaremos que, cuando lleve puesta esta ropa, deberá hacer sus necesidades en el orinal, pues de lo contrario se ensuciará. Prepararemos algunos trapos y un cubo de agua en algún lugar del cuarto de baño y haremos saber al niño que están ahí para limpiar el suelo si se moja de pipí.

Acompañaremos al niño al orinal cada media hora aproximadamente. Es mejor no preguntar si desea ir (si está jugando, probablemente responda que no): simplemente, miraremos el reloj y diremos: *"es la hora de ir al orinal"*. Es mejor esperar a que termine lo que está haciendo y no interrumpirle a mitad para llevarlo al baño (por ejemplo, si está pintando un dibujo, podemos esperar cinco minutos más para que lo termine).



34: Libros interesantes junto al orinal.

Una vez en el baño le preguntaremos si quiere hacer pipí o caca. Podemos mirar juntos un libro durante unos cinco minutos. Si no hace nada, no hay problema, regresaremos pasada media hora más. Si consigue hacer algo dentro del orinal le diremos que lo ha hecho bien, pero tampoco hay que exagerar con los halagos: la motivación debe ser "querer usar ropa interior de mayores" o "hacer el pipí

donde lo hacen papá y mamá". Si la única motivación del niño es recibir nuestros aplausos, la regresión está prácticamente garantizada (seguramente no podremos aplaudir con sinceridad cada vez que use el orinal durante los próximos dos años).

Durante los primeros días habrá numerosos accidentes en el suelo. No debemos enfadarnos ni ridiculizar al niño por ello. Le diremos que lleva el pantalón mojado y le explicaremos cómo limpiar el suelo y cambiarse de ropa, y dónde poner la ropa sucia.

Si el niño se niega rotundamente a acompañarnos al baño, es posible que todavía no esté preparado para este proceso. En ningún momento debemos obligar al niño: nuestra labor es de simple acompañamiento. Si no tiene interés por dejar de llevar pañal, es mejor esperar un par de meses y volver a intentarlo más tarde (aunque nos haya demostrado que sabe usar el váter, en muchas ocasiones la maduración física precede a la psíquica).

En la cocina

La cocina ofrece cientos de posibilidades de actividades de la vida diaria que podemos llevar a cabo con nuestros pequeños. Cuando estamos en casa cocinar para la familia es una necesidad. En vez de sentar al niño frente al televisor mientras tanto, podemos aprovechar para darle una tarea a nuestro lado. Lo único que necesitaremos será una mesita donde el niño pueda trabajar, o bien un taburete que le permita alcanzar el banco de la cocina (siempre con precaución). También puede ser útil hacerse con un delantal de tamaño infantil.

Lavar frutas y verduras:

Podemos enseñar al niño a enjuagar patatas o zanahorias llenas de tierra bajo el chorro del grifo. Otra opción, si tenemos una pila de dos senos, es llenar un lado con agua e indicar al niño que vaya poniendo las verduras ya lavadas en el otro lado.

Amasar:

Si hacemos masa para pan o pizza, podemos poner una bola de masa en un bol y permitir al niño amasarla o crear formas diversas con ella sobre una bandeja de horno, para después hornearlas. Es una actividad sensorial que le encanta a cualquier niño.



35 : Pelar verduras entrena los músculos de la mano, tan necesarios más tarde para la escritura.

Hacer galletas:

Hacer galletas es una actividad festiva con la que todos los niños disfrutan. A los más pequeños les encanta sentir la masa entre los dedos e intentar cortarla con moldes.

- Mostraremos al niño la receta y se la leeremos en voz alta.
- A continuación iremos buscando los ingredientes y los colocaremos sobre el banco de trabajo.
- Después mediremos los ingredientes (por ejemplo, si son tres cucharadas de azúcar contaremos: *“una, dos, tres cucharadas”*).
- Mezclaremos los ingredientes. Podemos permitirle remover la masa con una cuchara de madera. Si usamos un robot de cocina le podemos explicar cómo se enciende y dejar que apriete el botón adecuado.

- Después espolvorearemos harina sobre la superficie de trabajo y amasaremos con un palo de amasar. Explicaremos que la masa debe mostrar el mismo grosor por todas partes. Podemos también mostrar al niño lo que ocurre si apretamos demasiado (la masa se vuelve demasiado fina y aparecen agujeros) así como la manera de arreglarlo (por ejemplo, hacer una bola con la masa y empezar de nuevo). Podemos permitir al niño que lo intente él también.
- Por último, explicaremos al niño cómo sujetar el cortapastas (o en su defecto, un vaso) e iremos cortando las galletas y colocándolas sobre una bandeja de horno.

Si tenemos cortapastas con formas geométricas o de letras del alfabeto podemos aprovechar para mencionarle los nombres de las letras o las formas, usando una lección en tres periodos.

Cortar:

En las tiendas especializadas en materiales Montessori podemos comprar cuchillos especiales (de punta redonda, con el filo ondulado...), pero realmente no son necesarios. Para aprender a cortar bastará con cualquier cuchillo romo o de plástico que sea capaz de rebanar alimentos blandos o semiduros: por ejemplo, queso.

En la mayoría de grandes superficies es posible también comprar cuchillos grandes de plástico que se venden como "cuchillos para lechuga", que por su forma y tamaño recuerdan a un cuchillo de verdad.

Otras actividades en la cocina

Otras actividades divertidas y fáciles de hacer son:

- Prensar ajos con una prensa de ajos,

- Cortar huevos duros con un cortahuevos metálico,
- Intentar formar bolas de helado con una cuchara de helado,
- Exprimir un limón con un exprimidor manual,
- Pelar mandarinas y desgajarlas,
- Poner la mesa (para ello el niño tendrá su plato, cubierto, servilleta, etc., en un armario o cajón que pueda alcanzar).

Transferencias con cucharas y jarras

Esta actividad consiste en transferir una sustancia de un bol a otro. Ayuda a desarrollar la concentración y la coordinación, así como a mejorar el uso de una cuchara.

Comenzaremos con transferencias de objetos sólidos granulosos, primero más grandes y luego más pequeños, y cuando el niño las domine pasaremos a las transferencias de líquidos.

Transferir sólidos con una cuchara

Para esta actividad prepararemos una bandeja. Sobre ella colocaremos dos boles: a la izquierda uno lleno y a la derecha otro vacío.



36: Transferencias con dos boles de alubias y una cuchara.

Para empezar, el bol puede estar lleno de judías o guisantes secos. Más tarde podemos probar con granos más pequeños, como arroz o lentejas.

Explicamos al niño cuál es el bol lleno y cuál es el vacío. A continuación, cogemos la cuchara y, cucharada a cucharada, vamos transfiriendo las judías al bol vacío. Si algunas caen fuera las recogemos con cuidado, tomándolas entre el dedo pulgar y el índice (haciendo una pinza) para colocarlas en el lugar adecuado.

Una vez hemos transferido todas las judías dejamos al niño repetir el proceso, pasándolas al otro bol.

Aprender a usar una jarra

1) Transferir sólidos de una jarra a otra

Aprender a verter agua o leche con una jarra es una habilidad útil que necesitamos a diario. Para empezar transferiremos alubias, garbanzos o lentejas de una jarra a la otra.

2) Verter líquidos de una jarra a otra



37: Transferencia de líquidos de una jarra a otra.

Una vez el niño es capaz de transferir sólidos pequeños de una jarra a otra con éxito podemos ofrecerle la misma actividad, pero esta vez sustituyendo el arroz por agua. Cuando trabajemos con líquidos

hay que añadir al material de trabajo un trapo para limpiar las posibles salpicaduras.

Clasificar cubiertos

Cuando recojamos los cubiertos limpios del lavavajillas podemos aprovechar el momento para crear una actividad de clasificación.

Colocaremos los cubiertos (mezclados) en una bandeja en el lado izquierdo de la mesa.

En el lado derecho colocaremos una bandeja de cubertería con varios compartimentos (podemos sacar del cajón la que usamos normalmente). Debe haber, por lo menos, un tenedor, un cuchillo y una cuchara ya colocados en el compartimento correcto.



38: Actividad de clasificación de cubiertos.

Elegiremos un cubierto al azar y lo compararemos con los que se encuentran ya en la bandeja con separadores. Si es una cuchara, la colocaremos junto a las otras cucharas.

Después permitiremos al niño intentarlo por sí mismo con el resto de cubiertos.

Hacer la colada

Hacer la colada es una gran oportunidad para aprender numerosas habilidades de la vida diaria. Aprovecharemos para invitar al niño a ayudarnos, empezando por separar la ropa por colores. Por ejemplo, buscaremos juntos todas las prendas de color blanco, o negro, o rojo, y las clasificaremos en montones.

- Materiales necesarios: taburete, pinzas.
- Materiales opcionales: una jofaina y un tendedero de tamaño infantil, una cesta para la ropa sucia de los niños.



39: Desde muy pequeños pueden ayudar a meter la ropa en la lavadora.

El niño puede ayudar a meter la ropa en la lavadora, o a poner detergente en el cajón con un cacito. Una vez lavada la ropa, nos ayudará a sacarla y meterla en una jofaina. Lo ideal es que el niño tenga su propia palancana de tamaño infantil. En su defecto puede valer un cubo o una cesta. Llevaremos la jofaina hasta el tendedero, y si tenemos un tendedero lo suficientemente bajo (o un tendedero

infantil) le mostraremos cómo colgar las prendas y sujetarlas con pinzas.



40: Un pequeño tendedero a la altura del niño.

Quitar el polvo

Desde muy pequeño, el niño querrá imitarnos cuando nos vea limpiando. Podemos aprovechar estos momentos para permitir que nos ayude preparándole una cesta con trapos o un plumero.

Elegiremos un mueble pequeño y le mostraremos al niño el polvo.

A continuación iremos quitando los objetos que haya sobre el mueble y los colocaremos sobre un mueble cercano o en el suelo, hasta que la superficie a limpiar quede vacía.



41: Saber usar un trapo es útil si se derrama agua en el suelo.

Sujetaremos el trapo e iremos eliminando el polvo de la parte superior, de los lados, etc.

Después limpiaremos los adornos y los devolveremos a su lugar sobre el mueble.

Preguntaremos al niño si ve algún resto de polvo. Si no lo hay, podemos dar la limpieza de ese armario por terminada y elegir qué mueble será el siguiente que limpiemos. Si el niño lo desea puede intentarlo él solo.

Limpiar una mesa

En un hogar Montessori no debe faltar una pequeña mesita de altura infantil, colocada en la cocina o en el lugar de trabajo del niño.

Después de comer o pintar en ella, haremos notar al niño que la mesa se ha ensuciado y es hora de limpiarla para que vuelva a estar tan bonita como antes.

Haremos acopio de los siguientes materiales y los llevaremos hasta la mesa con una bandeja:

- Un cuenco con agua o una botella con espray llena de agua,
- Una bayeta,
- Un trapo para secar la mesa,
- Un delantal para el niño, si lo tenemos.



42: Materiales preparados para limpiar la mesa.

Demostraremos al niño paso por paso:

- Cómo humedecer la mesa,
- Cómo frotar las manchas con la bayeta,
- Cómo secar la mesa una vez eliminadas las manchas.



43: Niño limpiando su mesa.

Limpiar unos zapatos

¡No hay nada más divertido que saltar en los charcos! Saltar en el barro es una fantástica actividad sensorial, que a su vez nos permite introducir un nuevo concepto muy útil: el de cuidar de nuestro calzado y mantenerlo limpio.

Para crear este material de trabajo necesitaremos:

- Una alfombrilla (o en su defecto, un periódico viejo sobre el que colocar los zapatos sucios),
- Instrumentos de limpieza (trapo húmedo, cepillo, crema de zapatos...)
- Zapatos sucios.



44: Todo preparado para limpiar los zapatos.

A continuación demostraremos la actividad,

- En primer lugar colocamos el periódico o esterilla sobre la mesa, y sobre ella el resto de utensilios.

- Tomamos uno de los zapatos y eliminamos el barro con un cepillo o un trapo húmedo. Remarcamos el hecho de que ahora ya no queda barro sobre el zapato, y el barro ha caído sobre el periódico (no al suelo).
- A continuación sacamos brillo con otro trapo, y con crema para calzado si así lo deseamos (con niños pequeños hay que asegurarse de que no se la llevan a la boca porque puede ser tóxica. Si no, es mejor utilizar cera de abejas, crema para las manos o un poco de aceite de bebé o de oliva).
- Giramos el zapato en las manos, comprobando visiblemente que ha quedado limpio por todos los lados.

Cuidar de las plantas

Cuidar de una planta es una manera divertida de fomentar la responsabilidad y disciplina en los niños. Podemos llevar al niño a un vivero a elegir su planta. Una será suficiente (si tenemos muchas puede terminar siendo tedioso para el niño tener que cuidarlas todas). Es conveniente pedir al vendedor que nos recomiende plantas fáciles de cuidar. Elegiremos una que traiga instrucciones de riego o las buscaremos nosotros mismos. El niño puede tener su planta sobre su mesita o en un lugar donde la vea a diario.

Algunas actividades que podemos llevar a cabo con plantas de interior son:

Regar

El niño tendrá su regadera en un armario, a su alcance. Le mostraremos cómo puede usar su taburete para llenarla en el grifo y cómo debe regar la planta sin salpicar fuera del tiesto. Por último, le enseñaremos cómo limpiar la mesa con un trapo si se sale el agua al regar o se vierte por el suelo al transportar la regadera.

Cortar las hojas y flores secas

Le entregaremos al niño unas tijeras de punta roma y un recipiente donde ir poniendo las hojas. Con esta actividad podrá además practicar a usar las tijeras por primera vez. Señalaremos qué hojas o flores están secas para que las retire. Por último, vaciaremos el recipiente lleno de hojas secas en el cubo de la basura adecuado.

Trasplantar

Trasplantar es una labor que a los niños les encanta ya que les permite jugar con la tierra. Si es posible, trabajaremos en un jardín o un balcón. Si trabajamos dentro de casa protegeremos el suelo con periódicos viejos.

Necesitaremos una planta cuyo tiesto se le haya quedado pequeño, una pequeña pala, un macetero más grande, algunas piedrecitas y una bolsa de tierra.

Colocaremos primero un poco de gravilla en el tiesto más grande, después un poco de tierra, y sobre éstos la planta.

Después rellenaremos el espacio vacío que haya quedado a los lados, cogiendo tierra de la bolsa con la pala y echándola en el macetero.

El último paso es limpiar el suelo con una pequeña escoba y un recogedor, o con un trapo húmedo.



45: Aprender a usar una regadera es divertido.

5.2 - ACTIVIDADES SENSORIALES

Las actividades sensoriales

Con estas actividades intentamos desarrollar y refinar los cinco sentidos. Todo aquello que aprendemos debe llegar hasta nuestro cerebro a través de, al menos, uno de los sentidos. Los sentidos son la puerta a la inteligencia, y por ello es importante afinarlos lo máximo posible.

Podemos comenzar con estas actividades a partir de un año y medio o dos de edad, y continuar con ellas todo el tiempo que el niño desee.

Cajas sensoriales

Las cajas o bandejas sensoriales son muy fáciles de preparar y a los niños les encantan. Tan sólo necesitamos una caja ancha, que llenaremos con materiales de texturas variadas que estimulen los sentidos del niño. Generalmente se usa un material base (arena, tierra, macarrones, guijarros...), algunos objetos interesantes y herramientas con las que remover la tierra (cucharas, palas, cubos...).

Es posible preparar cajas sensoriales que se centren en un tema concreto, por ejemplo:

- Las estaciones del año: llenaremos la caja de objetos característicos, por ejemplo: tierra, hojas secas, castañas...
- La granja: podemos llenar el recipiente con paja, granos de arroz o trigo, animales de plástico...
- El huerto: en un recipiente lleno de tierra colocaremos zanahorias, nabos, cebollas, rabanitos...
- La playa: llenaremos la caja de arena, conchas, peces de juguete... también podemos añadir un bol con agua, una pala y un cubo.



46: Caja sensorial variada con una base de macarrones.

Clasificar por colores

Clasificar objetos es innato en los niños. A menudo lo hacen por sí mismos, sin que se lo pidamos, porque crear orden a partir del caos les ayuda a comprender mejor el mundo.

Existen numerosas variaciones de esta actividad, y podemos llevarla a cabo con objetos de cualquier tipo, siempre y cuando posean la misma forma y tamaño. Lo único que debe distinguirlos es el color, de modo que aislemos una cualidad (color) y evitemos las posibilidades de confusión.

Algunos ejemplos de objetos que podemos usar:

- Bloques de construcción, de madera o plástico,
- Bolitas o pompones de colores (a la venta en bazares y papelerías grandes),
- Tiras de cartulina de colores diferentes,
- Caramelos



47: Actividad de clasificación por colores con bloques de construcción.

Cómo se hace:

- Con niños más pequeños comenzaremos sólo con dos o tres colores diferentes.
- Usaremos una lección en tres periodos para aprender los nombres de los colores, si todavía no los conoce bien.
- Después, iremos poniendo los objetos de cada color en un cestillo diferente.
- Si el niño lo desea, podrá intentarlo después por sí mismo. Si no, podemos guardar el material y recordarle dónde estará si quiere usarlo en otro momento.

Clasificar por tamaños

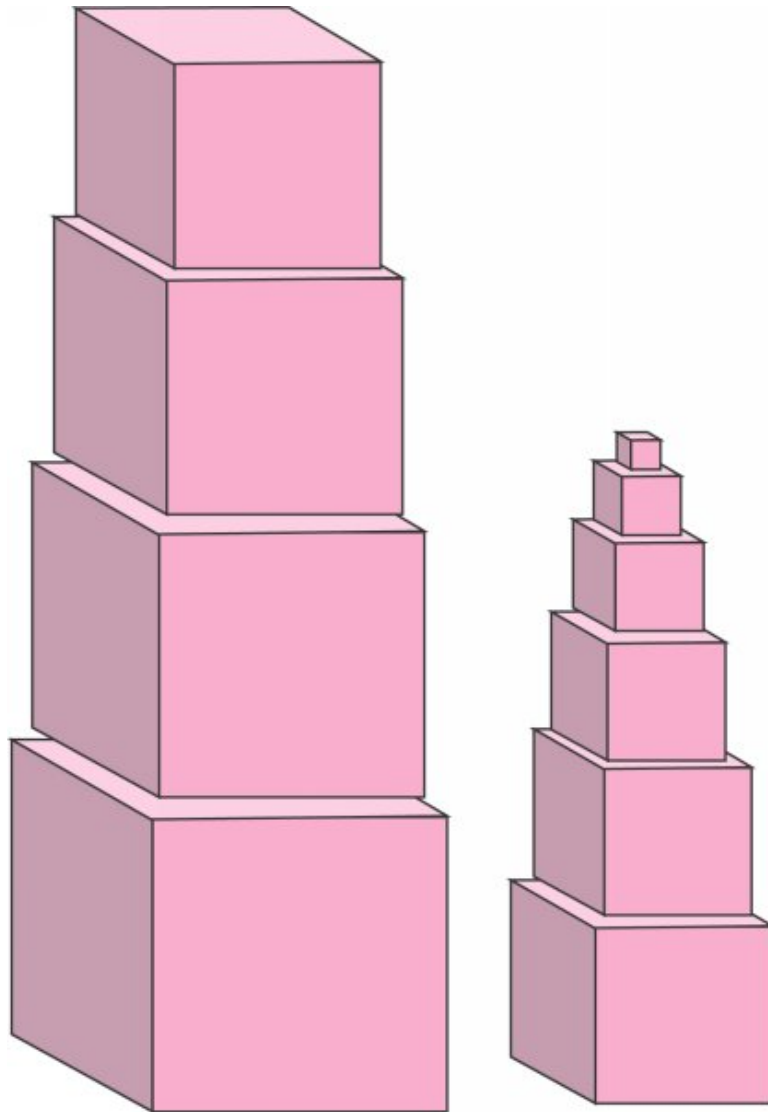
Este tipo de actividades ayudan a crear conciencia de las relaciones dimensionales entre unos objetos y otros.

Los materiales Montessori por excelencia que tratan la clasificación por tamaños son **la torre rosa, la escalera marrón, las barras rojas y los cilindros con y sin botón.**

Para trabajar con estos materiales solemos empezar pidiendo al niño que nos señale la pieza más grande y la más pequeña, ya que son las más fáciles de reconocer.

Para uso casero recomiendo decantarse sólo por uno o dos de estos materiales, ya que tienen un precio bastante elevado. Mis preferidos son los cilindros con botón, que se venden en cuatro sets (no es preciso comprar los cuatro). En cada uno de los sets las diferencias entre los cilindros varían (la variación puede ser sólo de diámetro, de diámetro y altura crecientes, de diámetro creciente y altura decreciente, etc.). Los cilindros se levantan de su hueco, tomándolos entre el índice y el pulgar, de modo que ayudan también a desarrollar los músculos de la mano, necesarios más tarde para escribir.

Con niños muy pequeños, empezaremos por sacar todos los cilindros de su agujero y volver a colocarlos en su sitio (sin mezclarlos). Cuando el niño ya domina este proceso, sacamos los cilindros y los colocamos frente a la base en un orden aleatorio, dejando que descubra por sí mismo en qué agujero encaja cada cilindro.



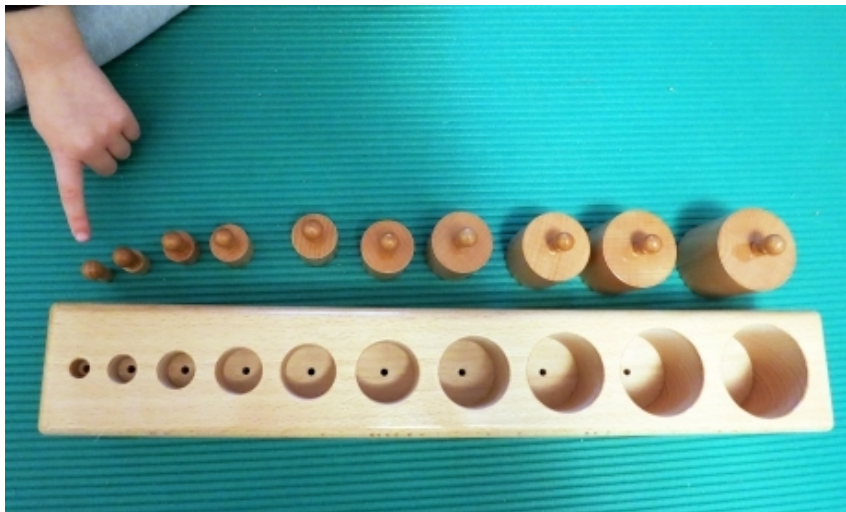
48: La Torre Rosa está formada por diez cubos de tamaño decreciente.

También podemos intentar trabajar estos conceptos con juguetes caseros u objetos que se encuentran por casa: cajas que se pueden meter unas dentro de otras, vasitos apilables, bloques o cilindros de madera, etc.

Un juguete bonito y económico son las típicas muñecas rusas, que el niño debe meter unas dentro de otras. Si no las clasifica correctamente terminará sobrándole una, de modo que la actividad ofrece también un buen control de error.

Otro material casero que podemos preparar son tarjetas en las que imprimiremos la misma imagen en diferentes tamaños. El niño puede ordenarlas de mayor a menor. Se trata de un ejercicio de abstracción que

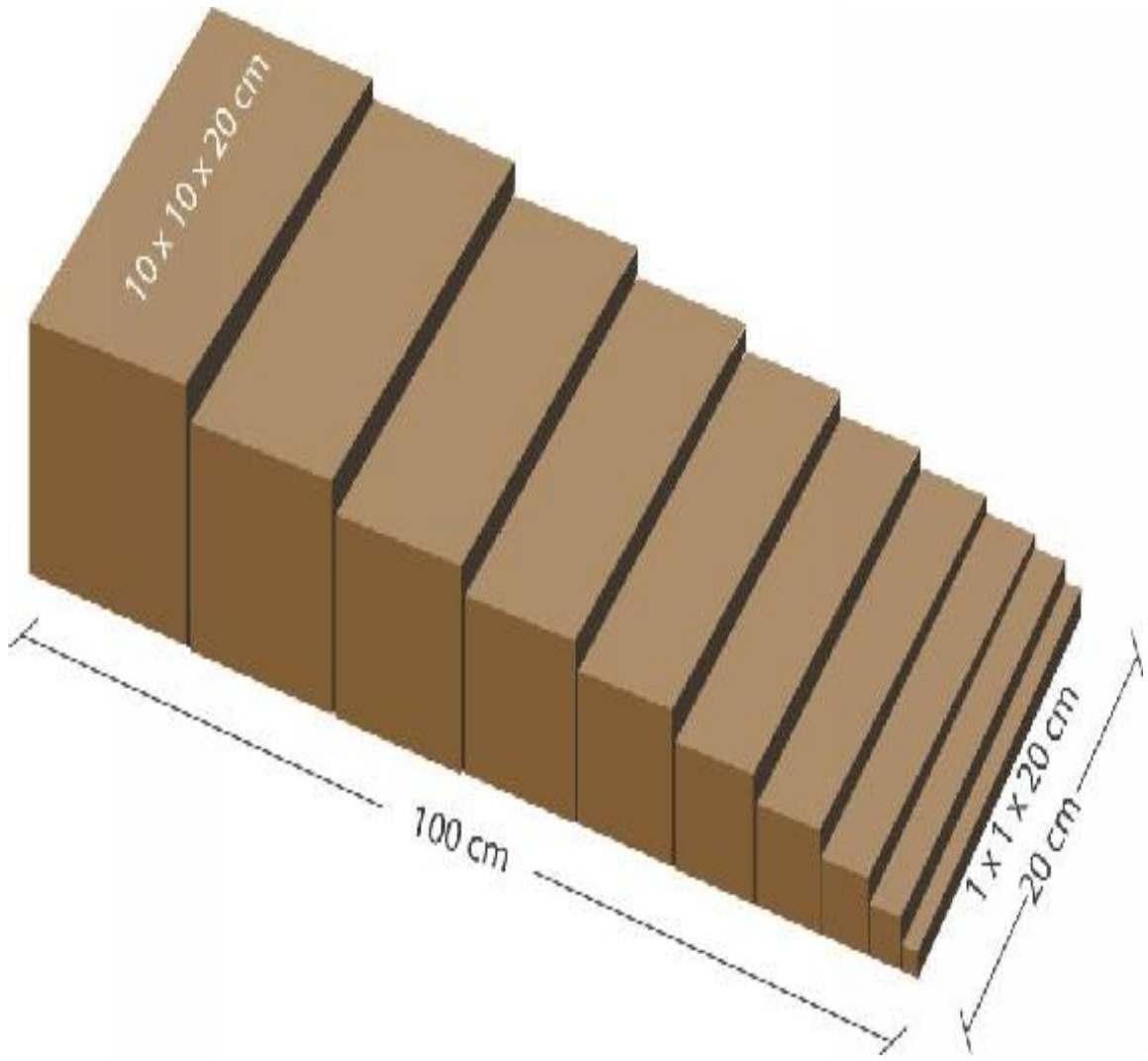
debería presentarse tras los ejercicios con materiales concretos que permitan al niño palpar objetos físicos.



49: Los cilindros con botón: "Señálame el más pequeño".



50: Muñecas rusas.



51: La escalera marrón Montessori y sus dimensiones.

Coser y ensartar

Los juegos de ensartar bolas o hacer collares son fáciles de encontrar en jugueterías, o de hacer en casa simplemente con un cordón y varias bolas grandes de madera.



52 : Actividad consistente en ensartar bolas en un cordón.



53: Juegos de coser y ensartar. En casa se puede sustituir por un cartón con agujeros y un cordón de zapato.

Una actividad similar es la de "coser" un cartón. Tan sólo tenemos que taladrar agujeros en un cartón rígido y ofrecer al niño un cordón para que cree con él un dibujo al meterlo y sacarlo por los agujeros.

Ambas actividades favorecen la concentración y la motricidad fina de ambas manos a la vez.

Bolsa misteriosa

El sentido estereognóstico es la capacidad de reconocer objetos a través de sus propiedades táctiles.

Esta actividad ayuda a desarrollar el sentido del tacto, reconociendo los conceptos de duro, blando, suave y rugoso. También ayuda a ampliar el vocabulario, ya que el niño deberá nombrar los objetos que encuentre dentro de la bolsa.

Cómo se prepara:

Necesitaremos una bolsa o saco de tamaño pequeño. Lo ideal es que sea de tela, cerrada con un cordón. Si no tenemos ninguna, es bastante sencillo coserla en casa. También se puede usar una funda de almohada (las almohadas decorativas suelen tener fundas que vienen abiertas sólo por un lado, con cremallera).



54: Introduciremos los objetos en la bolsa sin que el niño los vea.

Sin que el niño nos vea, meteremos dentro de la bolsa cinco o seis objetos pequeños, de formas variadas. Algunos ejemplos de

objetos que podemos usar:

- Un cepillo de dientes,
- Una cuchara,
- Una pelota de tenis,
- Una piña,
- Una hoja,
- Una mandarina,
- Una bolita de algodón,
- Un lápiz,
- Animalitos de juguete.

Para demostrar la actividad metemos la mano dentro de la bolsa y palpamos un objeto con los ojos cerrados. Intentamos adivinar lo que es, sin sacarlo, y decimos, por ejemplo: *"me parece que es... un caballito de juguete"*. Después lo sacamos y comprobamos si hemos acertado. Por último, ofrecemos la bolsa al niño y le preguntamos si quiere jugar también.





55: Una funda de almohada (imagen inferior) puede servir de "bolsa misteriosa" improvisada.

Duro y blando, suave y rugoso

Para distinguir entre los conceptos de duro y blando prepararemos un material de trabajo consistente en:

- Una bandeja
- Una cesta con objetos variados, que sean claramente duros o blandos al tacto.
 - Ejemplos de objetos blandos: almohadilla, muñequito de peluche, calcetín.
 - Ejemplos de objetos duros: llave, cuchara, vaso.
- Dos recipientes para clasificar los objetos: a un lado los duros y al otro los blandos.



56: Cestas para clasificar objetos duros y objetos blandos.

La misma actividad puede repetirse con objetos suaves (pañuelo de seda, objeto de cerámica glaseada...) y rugosos (papel de lija, tela de saco, etc.).

Olores

Esta actividad es recomendable para niños más mayores (cerca de los tres años de edad).

Para crear este material de trabajo podemos usar:

- Botellines opacos que sean todos iguales exteriormente (los mejores son los que se usan para aceites esenciales, pero también servirán botes vacíos de yogur que cubriremos con un retazo de tela, sujeto con una goma elástica, por ejemplo).



57: Pequeños botellines para actividades olfativas y gustativas.

- Otra opción es usar botes de cristal pintados por dentro con pintura negra (para que no se vea el contenido)
- También pueden servir trocitos de tela impregnados con aceites esenciales. Los usaremos para formar parejas según su olor.

Cómo se juega:

Conseguiremos un número par de botes opacos y formaremos dos grupos iguales. La tapa deberá permitirnos oler el contenido sin derramarlo.

Llenaremos un bote de cada grupo con un par de gotas del mismo aceite esencial. Por ejemplo:

- Dos botes contendrán aceite esencial de lavanda,
- Dos aceite de romero,
- Dos aceite de árbol de té, etc.

El niño deberá formar parejas, colocando juntos los botes que tengan el mismo olor.



58: Control de error mediante símbolos coincidentes dibujados en la base de los botes.

El control de error se realiza mirando la parte inferior del bote, sobre la que dibujaremos símbolos iguales en los botes que formen una pareja.

Si no tenemos en casa aceites esenciales podemos usar también objetos aromáticos de nuestra cocina o jardín, como por ejemplo:

- Ajo picado,
- Pétalos de rosa,
- Flores de jazmín,

- Ralladura de limón,
- Pimienta,
- Manzana rallada...

Sabores

De manera similar a la que usamos para trabajar el sentido del olfato podemos crear una actividad para distinguir sabores.

Necesitaremos ocho o diez botellines iguales, si es posible con un tapón cuentagotas. Llenaremos dos botellines con el mismo sabor:

- Dulce (agua con azúcar),
- Salado (agua con sal),
- Amargo (agua de hervir alcachofas, agua con unas gotas de tónica *Schweppes*),
- Ácido (agua con zumo de limón, agua con vinagre).

El niño colocará una gota de líquido sobre una cuchara e intentará formar parejas de botes con el mismo sabor.

Abrir y cerrar

Podemos preparar esta actividad de dos maneras:

Abrir y cerrar recipientes

Colocaremos en una cesta o bandeja varios recipientes distintos con tapa. Deben estar todos cerrados. Mostraremos al niño cómo abrirlos, uno por uno, y volveremos a cerrarlos. A continuación le diremos que lo intente hacer él solo.

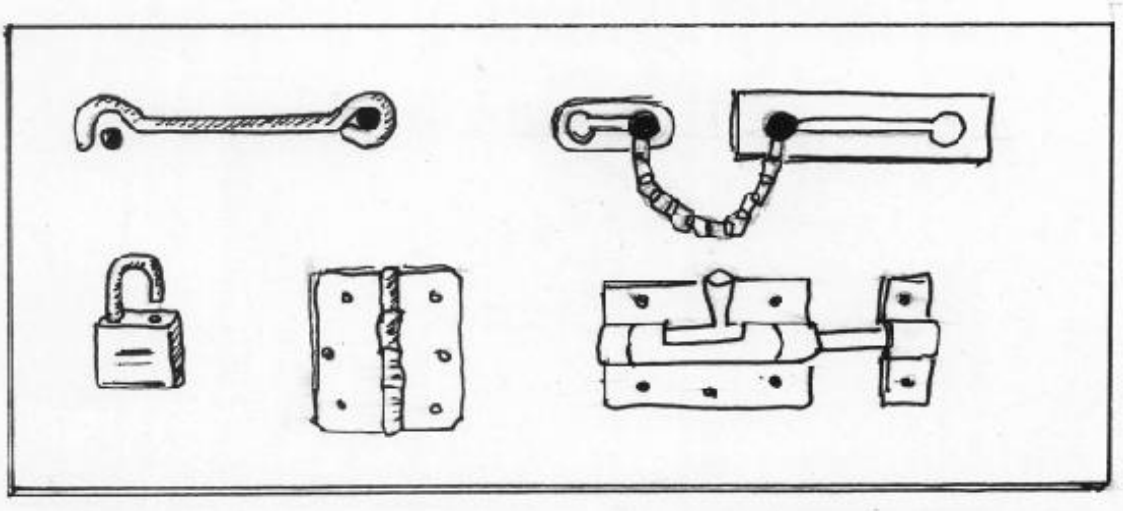
Algunos ejemplos: latas de metal, botes con rosca, cajas de cartón, cajas de plástico, botes con cierre a presión...



59: Material de trabajo con recipientes para abrir y cerrar.

2. Tabla de cierres y candados

Es posible fabricar un material de trabajo casero pegando diferentes tipos de cerrojos, candados y cerraduras a una tabla, con los que el niño podrá practicar a abrir y cerrar diferentes tipos de cierres.



60: Tablero casero con cerrojos.

Tipos de agarre y transferencias con esponjas, pinzas y pipetas

Las transferencias son ideales para trabajar los diferentes tipos de agarre manual, avanzando desde el más primitivo hasta el más evolucionado, que es el agarre en pinza o en trípode (el que usamos para escribir).

Agarre cilíndrico o palmar

El agarre básico, y el primero que aprenden los bebés, es el agarre cilíndrico, consistente en tomar un objeto con todo el puño. Es la manera típica de agarrar un objeto de los bebés de pocos meses.

Para esta actividad necesitaremos dos cuencos y una esponja. Uno de los cuencos debe estar lleno y el otro vacío. El trabajo del niño es traspasar el agua al cuenco vacío, empapando la esponja en un cuenco y escurriéndola sobre el otro.



61: Transferencias de líquidos con esponjas. En la imagen: dos boles, uno de ellos lleno de agua con colorante alimentario.



62: Trabajando el agarre palmar.

Pinza pluridigital o en C

Este tipo de agarre consiste en crear una pinza oponiendo el pulgar a tres o cuatro dedos de la mano.



63: Transfiriendo pompones con pinzas.



64: Pinza pluridigital.

Lo trabajamos mediante transferencias con pinzas y cuentagotas grandes. El material de trabajo se prepara de manera similar al anterior.

Si trabajamos con pinzas podemos transferir bolitas de un bol a otro (otros materiales que se pueden usar son pompones, bolas de algodón...).

Si usamos un cuentagotas lo ideal es trabajar con agua con unas gotas de colorante alimentario.

Pinzas en trípode y bidigital

La pinza más precisa es la bidigital, que utiliza tan sólo los dedos índice y pulgar. Existen muchos materiales Montessori que trabajan los músculos necesarios para aprender este tipo de pinzamiento (primeros puzles, cilindros con botón, etc.).

Podemos trabajarla transfiriendo objetos pequeños como canicas, judías o lentejas de forma manual. El objetivo final es sujetar el lápiz correctamente para poder escribir.

Letras en la arena: preparándonos para leer y escribir

Dibujar letras en una bandeja de arena es una actividad sensorial que ayuda a sentar las bases de la lectura y la escritura.

Necesitaremos una bandeja o una caja de bordes bajos, llena hasta la altura de 1 cm con arena, sal o azúcar.



65: Material para trazar letras en la arena.

Mostramos al niño una letra y le mostramos cómo trazarla sobre la arena con el dedo. Después “borramos” la arena con la palma de la mano y dejamos al niño experimentar por su cuenta.

Has llegado al 60% del libro.

>> OPINA SOBRE ESTE EBOOK <<

**Si te gusta lo que has leído hasta aquí, puedes dejar tu opinión
en Amazon:**

www.amazon.es/review/create-review?asin=B077PJKBFZ

**Si no estás satisfecho, no dudes contactar a la autora a través
de su web:**

www.metodo-montessori.com

O haz clic para continuar leyendo.



Formas geométricas

Las formas geométricas comienzan a trabajarse mediante actividades sensoriales y de la vida práctica.

Existen numerosos juguetes para clasificar formas. Si no tenemos ninguno también podemos buscar en casa objetos redondos, cuadrados y triangulares, e intentar clasificarlos formando grupos sobre una alfombra o en cestas diferentes. Cada vez que tomamos uno entre las manos delineamos su contorno lentamente con el dedo y decimos su nombre: *“esto es un reloj. Tiene forma redonda”* o *“esto es una goma de borrar. Tiene forma de rectángulo”*.



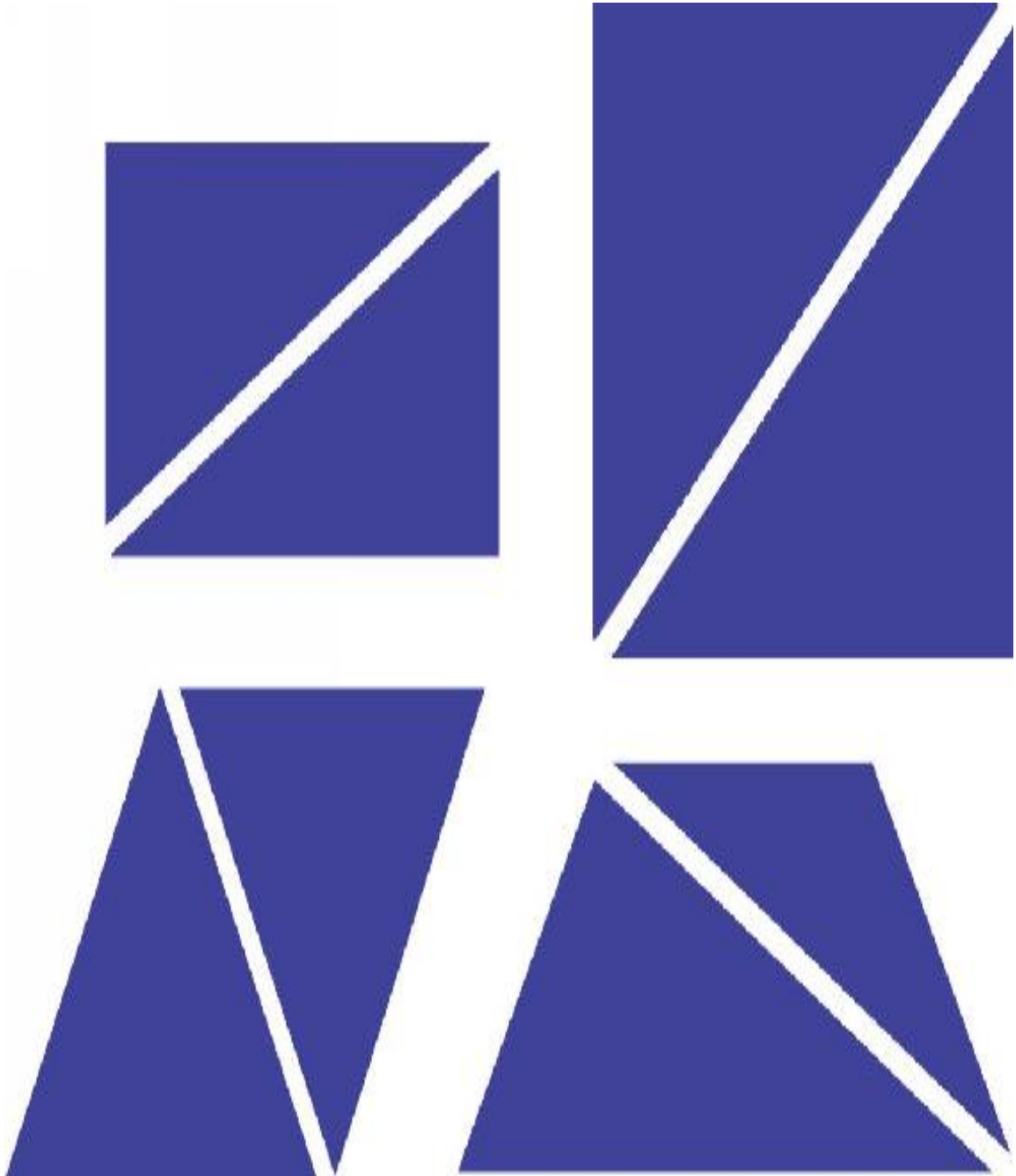
66: Jugando a clasificar objetos por su forma.

Un fantástico punto de partida para explorar las formas geométricas son **los triángulos constructivos y los triángulos azules**. Los podemos hacer en casa, dibujándolos o imprimiéndolos y pegándolos sobre cartón duro. También se pueden comprar, ya que son un material relativamente barato y que da mucho juego.

Crearemos un juego de triángulos azules que tengan entre 15 y 20 cm de lado. Incluiremos:

- 2 triángulos rectángulos,

- 2 triángulos isósceles,
- 2 triángulos equiláteros,
- 2 triángulos escalenos, como en la última figura.



67: Set de triángulos azules.

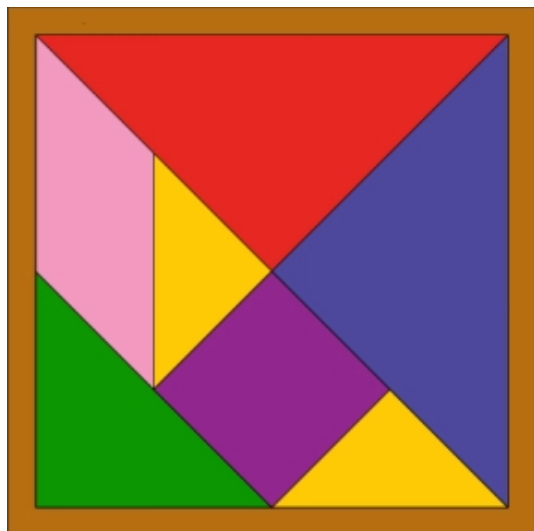


68: Trabajando con los triángulos azules de cartón.

Como se puede ver en la imagen, cada par de triángulos puede unirse para formar un rectángulo, un cuadrado, un rombo o un paralelogramo isósceles.

El niño puede usarlos libremente para crear formas por su cuenta, o podemos crear patrones y animarlo a copiarlos para crear ciertas formas.

Un juego popular muy parecido es el famoso tangram, que se puede obtener en cualquier juguetería que tenga una sección de juguetes educativos.



69: *Tangram*



70: *Sólidos geométricos Montessori*^[21].

Para aprender los sólidos geométricos, podemos sustituir el set de sólidos Montessori por formas creadas en casa con cartulina. Necesitaremos:

- Un cubo,
- Un paralelepípedo,
- Un cilindro,
- Un cono,
- Una pirámide de base triangular y otra de base cuadrangular,

- Un prisma triangular.

El único sólido que no podemos crear con cartulina es una esfera, pero no es necesario porque podemos usar una pequeña pelota en su lugar.

6. LA ETAPA PREESCOLAR: DE 3 A 6 AÑOS

El niño entre los tres y los seis años

A la edad de cinco o seis años, el cerebro del niño se acerca a su tamaño final, y se mantendrá prácticamente igual de grande durante la edad adulta.

Los estímulos recibidos durante la etapa comprendida entre el nacimiento y los seis años definirán si el niño va a contar con una buena base de aprendizaje durante el resto de su vida o no^[22]. Durante estos primeros años las experiencias repetitivas refuerzan las vías neurales (conexiones entre neuronas). Este es el momento de la vida en que el niño tiene una mayor capacidad de aprender. Los estímulos que reciba ahora serán la base de todas las funciones y habilidades que su cerebro poseerá en el futuro. Más tarde, aquellas vías neurales que no se utilicen se abandonarán, en un proceso conocido como poda neuronal o eliminación de conexiones sinápticas.

Hasta la edad de aproximadamente tres años el niño ha ido absorbiendo conocimientos, en un proceso de auto-construcción que culminará aproximadamente a los seis años. A partir de los tres años, el niño se dedicará a organizar conscientemente los conceptos que ha adquirido gracias a su mente absorbente.



A esta edad los niños poseen una excelente capacidad de concentración. Son capaces de repetir la misma actividad incontables veces, dejando entrever su amplísima capacidad de autoinstrucción.

El niño continúa basando su aprendizaje en trabajar con las manos, avanzando desde lo concreto hacia lo abstracto y desde lo general hacia lo detallado.

Aunque ahora el niño sea capaz de trabajar sentado durante periodos más largos, no debemos olvidar ofrecerle suficientes oportunidades de explorar en el exterior, ya que su cuerpo sigue necesitando movimiento para poder aprender y desarrollarse correctamente.

El dilema de la tecnología

Como vimos anteriormente, el niño necesita palpar los objetos con las manos para poder asimilar correctamente un concepto abstracto. Por ejemplo: es mucho más fácil darle una pelota para que comprenda lo que es una esfera, que describírsela con fórmulas o palabras. Desde este punto de vista, el uso de la tecnología frente a un entorno preparado supone una desventaja, porque priva al niño del necesario trabajo manual. Cuando un niño usa un ordenador, utiliza sólo dos de sus cinco sentidos: la vista y el oído. Los otros tres no reciben ningún tipo de estímulos. Por todos estos motivos, un aprendizaje basado en programas, aplicaciones y DVD nunca puede competir con materiales de trabajo tridimensionales. El uso de tecnología es, en sí mismo, una abstracción, y no debería anteponerse a las actividades sensoriales.



71: Tecnología sí, pero con límites.

Numerosos pediatras desaconsejan todo tipo de pantallas (teléfonos móviles, tabletas, televisiones, etc.) hasta la edad mínima de dos o incluso tres años^[23]. A partir de esta edad, el límite máximo diario debería ser de dos horas, incluyendo televisión, juegos, aplicaciones y dibujos animados.

Muchas familias hoy día toman la decisión de no tener televisor. Es una decisión radical que puede no gustar a todo el mundo, pero su valor a la hora de crear paz y orden en el hogar es incalculable. Una casa sin televisión es, sin duda, una gran aliada a la hora de fomentar la concentración de los niños. Sin embargo, la televisión no es la única

pantalla a la que los niños modernos están expuestos: hoy día tenemos también ordenadores con conexión a internet, *smartphones*, etc.

Las claves: sentido crítico y moderación

Hay estudios más nuevos que eliminan la prohibición de ver televisión durante los primeros años de vida, pero añaden ciertas recomendaciones de uso más extensas. Por ejemplo, la Asociación americana de pediatría deja abierta la posibilidad de que un niño entre quince meses y dos años pueda aprender vocabulario a través de aplicaciones multimedia, siempre y cuando los padres lo acompañen en todo momento mientras las usa.^[24]

Es un hecho que nuestros hijos han nacido en un mundo en el que la tecnología forma parte de la vida diaria. Y por sí misma, esta tecnología no es ni buena, ni mala. Todo depende del uso que se le dé. Existen aplicaciones, programas y DVD que pueden ser un buen complemento al aprendizaje que se produce durante las horas de trabajo con materiales físicos. Muchas enseñan las formas, los colores, o incluso conceptos más complejos, como música o idiomas extranjeros.

Si en casa no tenemos tableta, no hay motivo para comprar una para un niño de seis años o menos, ya que no la necesita. Sin embargo, es casi seguro que en casa hay algún dispositivo electrónico, y no tiene nada de malo permitir al niño acceder a éste ocasionalmente, si muestra interés.

Algunos consejos útiles para mantener a los niños seguros mientras usan dispositivos electrónicos:

- Usuario infantil: en el ordenador se puede crear un usuario infantil con permisos limitados. En tabletas y teléfonos existe la opción de activar el *rincón infantil*

o *modo niño*, que permite al niño acceder sólo a las aplicaciones que nosotros elijamos. Es también una manera de asegurarnos de que no borrará por error archivos importantes. Generalmente, para salir del usuario infantil es necesario teclear una contraseña.

- Modo avión: el modo avión desconecta el dispositivo de todas las redes. De este modo, el niño no puede acceder a internet, comprar aplicaciones de pago por error o hacer clic en los anuncios (muchas aplicaciones infantiles están llenas de anuncios con contenidos bastante dudosos, colocados deliberadamente en partes de la pantalla que el niño puede pulsar por error).
- Buscadores de internet: existen filtros especiales e incluso navegadores exclusivamente infantiles que omiten resultados no aptos para menores. En cualquier caso, un niño menor de seis años nunca debería navegar solo por internet.
- Filtros: si usamos un navegador convencional, existe la posibilidad de instalar ciertas extensiones que limiten los contenidos para adultos. Algunas páginas de uso popular, como YouTube, ofrecen la posibilidad de uso en modo restringido. También existen aplicaciones (por ejemplo, en el navegador *Chrome*) que eliminan de los resultados de búsqueda los vídeos que seleccionemos (por ejemplo: dibujos animados de poco valor educativo, vídeos que publicitan ciertos juguetes, etc.).
- Aplicaciones y programas: el niño debe usar tan sólo aplicaciones que hayamos instalado los padres. Hay

que probarlas con antelación para no llevarnos sorpresas (hay aplicaciones que parecen educativas pero en realidad no lo son).

- Acompañamiento: estaremos siempre cerca del niño mientras utiliza los juegos o aplicaciones y lo vigilaremos especialmente mientras navega por internet. Asimismo los niños necesitan un adulto mientras miran la televisión, ya que los contenidos son imprevisibles, especialmente durante los anuncios. Si de verdad necesitamos dejar al niño viendo dibujos animados durante unos minutos, es mejor elegir un DVD de contenido conocido y sin publicidad.
- Límites: el tiempo de uso será limitado. Aunque la recomendación sea un máximo de dos horas al día, se trata de un límite máximo, que incluye dibujos animados, anuncios, aplicaciones y el resto de pantallas a las que el niño está expuesto durante el día. No hay nada de malo si nos mantenemos muy por debajo del límite. Sin embargo, sobrepasarlo a diario no es recomendable. Es mucho mejor que, a esta edad, el niño pase la mayor parte de su tiempo libre moviéndose y trabajando con materiales físicos.

6.1 - LECTOESCRITURA

Introducción

¿Es posible enseñar a un niño a leer sin ser maestro?

La lectura, a diferencia del habla, es una disciplina que debe ser enseñada al niño. Mientras que todo ser humano expuesto a su idioma materno termina por aprenderlo sin esfuerzo, para aprender a leer es necesario cierto entrenamiento previo, que debe además estar vinculado al interés del niño.

Si el niño ya asiste al colegio, las actividades que realicemos en casa le servirán de apoyo y le facilitarán el trabajo cuando su grupo aprenda a leer. Cualquier niño puede beneficiarse de un programa de lectura que pueda seguir a su propio ritmo, porque en las escuelas se enseña a todos los niños de una edad las mismas cosas, a la vez.

En España, en el momento de escribir este texto, la educación infantil hasta los seis años es voluntaria, mientras que la educación primaria (a partir de los seis años) es obligatoria^[25]. Sin embargo, hoy día la mayoría de niños comienza a ir al colegio a los tres años, ya que a partir de esta edad los colegios públicos son gratuitos. Sin embargo, algunos padres tienen la posibilidad de educar el niño en casa hasta el momento de escolarización obligatoria. A partir de esta edad estaríamos hablando de escolarización en casa a partir de los seis años (la cual queda fuera del ámbito a tratar en este libro).

Los padres que deciden tener a sus hijos en casa hasta los seis años suelen sentir cierto desasosiego al pensar en la enseñanza de la lectura. Son muchos los que se preocupan de que sus hijos se queden atrás en comparación con sus compañeros que sí asisten al colegio.



72: Aprender a leer es una carrera de fondo.

En primer lugar, para disipar estos miedos es importante comprender que aprender a leer no es una carrera de velocidad, sino de fondo. Si un niño comienza a descifrar sus primeras palabras a los tres años o a los siete, está demostrado que a la larga no se espera una diferencia notable entre la competencia lectora de ambos^[26]. Es posible que cada uno haya comenzado su periodo sensible de la lectura en un momento diferente.

En segundo lugar, en mi experiencia muchos niños escolarizados en casa aprenden a leer bastante antes que aquellos que asisten al colegio público. Mi opinión es que probablemente esto sucede porque, como ya vimos más arriba, leer es una disciplina que se aprende, y los padres que se quedan en casa para educar suelen

esforzarse por ofrecer al niño actividades que lo estimulen desde una edad muy temprana. El niño se encuentra letras y palabras cientos de veces al día, por lo que las oportunidades de aprendizaje con un mínimo esfuerzo son prácticamente infinitas.

En cualquier caso, numerosos estudios demuestran que el momento en el que un niño empieza a leer no influye en su rendimiento académico posterior^[27].

¿Cómo leen los niños?

Al principio, los niños tienen que esforzarse por descifrar el sonido de cada letra, y a su vez descubrir qué sílabas se forman al poner unas letras al lado de otras. Sin embargo, según van adquiriendo mayor experiencia, el cerebro registra las palabras más habituales como unidades completas permitiendo leer de manera mucho más rápida^[28]. Los adultos, normalmente, somos capaces de reconocer una palabra sólo con verla. Tan solo cuando nos encontramos con una palabra extraña (por ejemplo, un apellido extranjero), nos vemos obligados a leerla letra por letra.

Por ello, al enseñar al niño a leer seguiremos la siguiente secuencia:

1. Primero, los sonidos de las letras,
2. Después, la formación de sílabas con las letras,
3. Por último, leer palabras y frases completas.

¿Qué actividades podemos usar para enseñar a leer y a escribir?

1. Leerle libros al niño: si queremos que el niño adquiera interés por la lectura, deberemos crear en él este interés, empezando por leerle libros nosotros. Así despertaremos su curiosidad desde muy pequeños.

2. Actividades sensoriales: muchas de las actividades sensoriales que se llevan a cabo en el método Montessori ayudan al

niño a desarrollar la musculatura y la coordinación de la mano, llevando al niño de los tipos de prensión más simples (con el puño entero) a los más complejos (prensión en pinza). Por eso es tan importante no saltarse las actividades sensoriales y de la vida diaria, ya que éstas sientan las bases para la lectoescritura, las matemáticas y el resto de disciplinas que el niño aprenderá después. Incluso si empezamos a enseñar a un niño mayor de tres años, es bueno que practique primero con las actividades sensoriales.

3. La escritura antes que la lectura: aunque pueda parecernos inusual, María Montessori descubrió que los niños en sus colegios comenzaban a escribir antes que a leer. Les era más fácil convertir sonidos en signos manuscritos que descifrar las letras ya escritas sobre el papel. Para llevar a cabo esto último primero era necesario transformar las letras en sonidos, después en sílabas y por último en palabras.

3. Materiales: los materiales básicos que usaremos para enseñar al niño a leer son, entre otros:

- Las letras de papel de lija,
- El alfabeto móvil.

Veamos ahora cómo empezar.

La secuencia de lectura

En Montessori enseñamos primero el sonido de las letras y no su nombre. Por ejemplo, la letra S la presentamos como "ssss", la ene como "nnnn", etc.

1. Crear conciencia fonológica

Antes de aprender a leer, el niño debe desarrollar la conciencia fonológica, que es la capacidad de reconocer los sonidos del lenguaje hablado. Podemos ayudar al niño a desarrollar su conciencia fonológica jugando a identificar por qué letra empieza una palabra. Existen numerosas maneras de hacerlo, por ejemplo:

Crear unos "cajones del alfabeto". Servirá una caja con muchos cajones pequeños de las que se encuentran en las tiendas de bricolaje. Rotularemos cada cajón con una letra del alfabeto, y junto al niño buscaremos por la casa objetos pequeños cuyo nombre empiece por dicha letra. Por ejemplo, podemos llenar cada día un cajón. Otra opción es que la madre llene los cajones y el niño los explore por su cuenta, intentando adivinar cómo se llama cada objeto.

Usar rimas: podemos inventarnos una canción juntos e intentar rimas graciosas, como por ejemplo: "*María se fue a nadar / y se le cayó un zapato al mar*". El adulto comienza con el primer verso y el niño debe inventarse el siguiente. También podemos imprimir fotografías de objetos cuyo nombre rime, para que el niño haga parejas (por ejemplo: *niña-piña, masa-casa*, etc.).

Ofrecer al niño un objeto y entregarle tres letras para qué elija por cuál de ellas empieza (por ejemplo, le damos al niño un libro y tarjetas con las letras *l, m* y *o*).



73: Los "cajones del alfabeto". Arriba, los contenidos del cajón con la letra P: piedra, pinza y palo.

2. Aprender los sonidos de las letras: las letras de papel de lija:

Este material de trabajo es ideal para introducir al niño los sonidos y las formas de las letras. Se pueden comprar, aunque también es sencillo construirlas en casa. Las de la imagen n° 74 están hechas con cartón rojo y azul y sobre éste letras de fieltro adhesivo (que es más fácil de cortar y barato que el papel de lija). También se puede dibujar el contorno de la letra sobre un papel de lija fino y recortarlo, o usar dos cartulinas de diferente color. Otra opción es

dibujarlas a mano sobre cartón con pegamento de purpurina, lo cual les dará una agradable textura.

Si decidimos imprimir las letras, ya sea para hacer este material o el alfabeto móvil, buscaremos un tipo de fuente sencillo, como por ejemplo:

- Century gothic
- Comic Sans
- Montessori Font / Montessori Garden Script...

Las dos primeras se encuentran en la mayoría de ordenadores con sistema operativo Windows. Las dos fuentes nombradas en el tercer punto han sido creadas por voluntarios Montessori, y se pueden descargar gratuitamente para uso casero. Basta con introducir el nombre en un buscador de internet y descargarlas de la página de los autores.



74: Letras de papel de lija hechas en casa con fieltro y cartón.

Cómo trabajar con las letras de lija

Para trabajar con las letras iremos presentándoselas al niño de tres en tres. Nombraremos cada letra por el sonido que produce, y no por su nombre (la *eme* será “*mmm*”). Al mismo tiempo trazaremos la letra con el dedo, como si estuviéramos dibujándola muy lentamente.

Cuando el niño haya aprendido las tres primeras letras podemos comenzar a formar palabras con ellas.

A la hora de elegir con qué letras empezar, se recomienda mostrar primero aquellas letras que permitan al niño formar el máximo número de palabras, en vez de usar el orden alfabético. Por ejemplo, podemos comenzar con las letras *ese*, *a* y *ele* (*s*, *a*, *l*), seguidas de la *de*, la *o* y la *e* (*m*, *o*, *e*). Estas seis letras nos ofrecerán la posibilidad de formar numerosas palabras:

- Sal,
- Sol,
- Esa,
- Mar,
- Leo,
- Dos...

3. Formar palabras: el alfabeto móvil

Una vez el niño es capaz de reconocer sonidos dentro de las palabras y conoce todas las letras por separado, podemos presentarle el alfabeto móvil.

El alfabeto móvil consiste en una caja de madera llena de letras minúsculas con las que podemos formar palabras. Al igual que ocurre con las letras de papel de lija, las vocales son de color diferente a las consonantes (normalmente unas son rojas y las otras azules). Es otro de los materiales que merece la pena comprar, aunque existen también opciones caseras, como por ejemplo:

- Letras dibujadas a mano o impresas y plastificadas, recortadas de una en una,
- Letras magnéticas de plástico, que se consiguen en la mayoría de jugueterías y bazares.

Para comenzar, elegimos junto al niño una palabra fácil que le interese (por ejemplo, *gol*, *gato*, *luna*, etc.).

Elegimos cuidadosamente las letras mientras emitimos cada sonido por separado y vamos formando la palabra (*ggg - aaa - ttt - ooo*), dejando que el niño nos ayude si lo desea.

Si quiere probar por sí mismo, elegimos otra palabra y le dejamos experimentar con el alfabeto móvil.



75: Formando palabras en inglés con el alfabeto móvil.

6.2 - MATEMÁTICAS

Introducción

Las actividades sensoriales y de la vida diaria ofrecen muchas oportunidades prácticas de usar números y cantidades. Por ejemplo, cuando el niño está haciendo una torre con bloques de madera, le decimos: *“esos dos están torcidos”*, o *“se te han caído tres”*. Ejemplos como éste ocurren decenas de veces cada día, de modo que el niño puede interiorizar la numeración desde muy pequeño.

1. Cantidades antes que numerales

Comenzamos siempre por enseñar al niño las cantidades con objetos físicos y no con números. Los numerales escritos vendrán después, cuando el niño haya comprendido qué significa *“tres flores”* o *“cinco bolitas”*. De poco servirá que el niño asocie el símbolo (numeral) 2 con la palabra *“dos”*, si no es capaz de traer a la mesa dos servilletas cuando se lo pedimos.

2. Correspondencia uno a uno

A menudo, los niños pequeños comienzan a mostrar interés por contar pero todavía no comprenden la necesidad de la correspondencia uno a uno, que es la capacidad de asignar un solo número a un solo objeto. Es común que al principio, simplemente señalen los objetos en la mesa y digan *“uno, dos, tres, cuatro, cinco...”* sin contarlos realmente, como si se tratara de una canción o un poema. El niño simplemente imita nuestro comportamiento, ya que los adultos solemos contar muy deprisa, sin señalar cada objeto por separado.

Si deseamos que el niño aprenda a contar correctamente deberemos asegurarnos de que comprende la correspondencia uno a uno. Para ello, podemos contar frente al niño muy lentamente, y cada

vez que nombremos un número tocaremos un objeto. Después nombraremos otro número y tocaremos el objeto siguiente. Por ejemplo, diremos “*uno*”, y tocaremos un lápiz, después “*dos*”, y tocaremos el siguiente, etc. Es extremadamente importante hacerlo muy despacio, de modo que el niño entienda que cada número se corresponde únicamente con un objeto. Probaremos con grupos pequeños (tres o cuatro objetos) hasta que tengamos la seguridad de que el niño es capaz de emparejar una palabra con un objeto únicamente. Le será de gran ayuda si al principio contamos grupos de objetos iguales.

3. El número 10 como base del sistema decimal

Es muy importante que el niño sea capaz de contar y reconocer un grupo de diez objetos antes de seguir adelante con otros conceptos matemáticos. Esto se debe a que en la vida diaria usamos el sistema de numeración decimal, que contiene diez caracteres numéricos (0-9) y tiene el diez como base numérica (cada vez que añadimos una posición, incrementamos la magnitud del número en diez veces: por ejemplo, 70 es diez veces 7). Para afianzar el concepto de diez, la mayoría de materiales sensoriales Montessori tienen exactamente diez piezas: por ejemplo, los cilindros con y sin botón, la torre rosa, la escalera marrón, etc.

Contar hasta 10

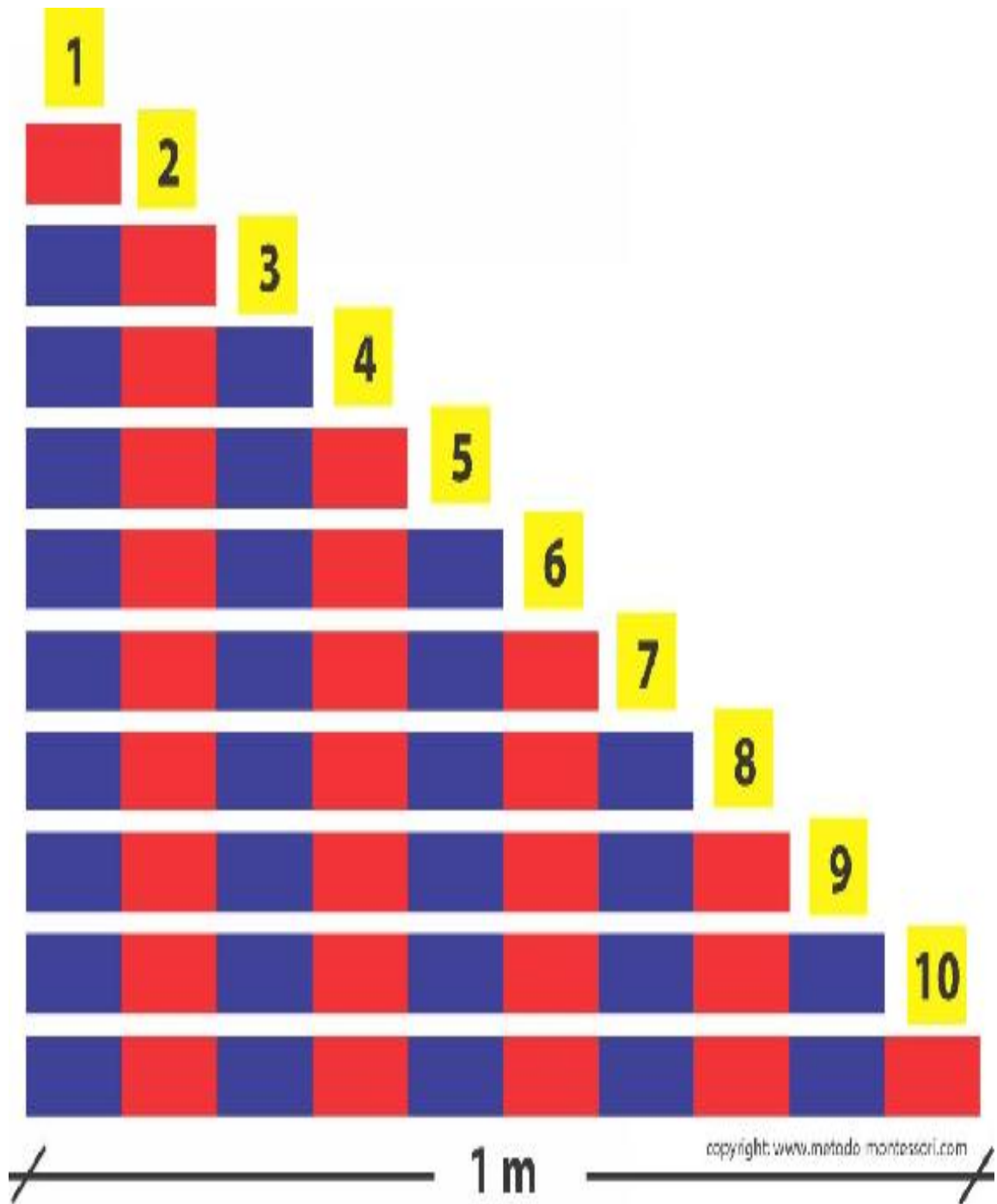
Es posible enseñar a un niño a contar hasta diez sin usar ninguno de los materiales de trabajo que suelen poseer los colegios Montessori. Si mostramos a menudo al niño grupos de diez objetos y los contamos frente a él, más tarde o más temprano aprenderá a hacerlo por sí mismo. Para practicar este concepto podemos ser creativos y usar gominolas, galletas, manzanas... cualquier cosa que tengamos a mano y sea interesante para nuestro hijo. Aprovecharemos las actividades sensoriales y cualquier oportunidad que se nos presente en el día a día. Para evitar confusiones es mejor escoger diez objetos que sean iguales entre sí.

MATERIALES DE TRABAJO: 1-10

Las Barras Numéricas:

Las barras numéricas son diez barras de tamaño creciente formadas por rectángulos rojos y azules que se van alternando. Sirven para ayudar al niño a contar, a comprender la secuencia de uno a diez y a comprender que el número diez contiene diez unidades, el número nueve contiene nueve unidades, etc.

Se pueden construir en casa si nos cortan un listón de madera en una tienda de bricolaje, en diez trozos de entre 10 y 100 cm (cada trozo será 10 cm más largo que el anterior). Después bastará con dividir cada barra en segmentos de diez centímetros y pintarlos alternativamente de rojo y azul.



76: Las barras numéricas (material imprimible).

También podemos crearlas con cartulina, o incluso con bloques de construcción.



Los números de papel de lija:

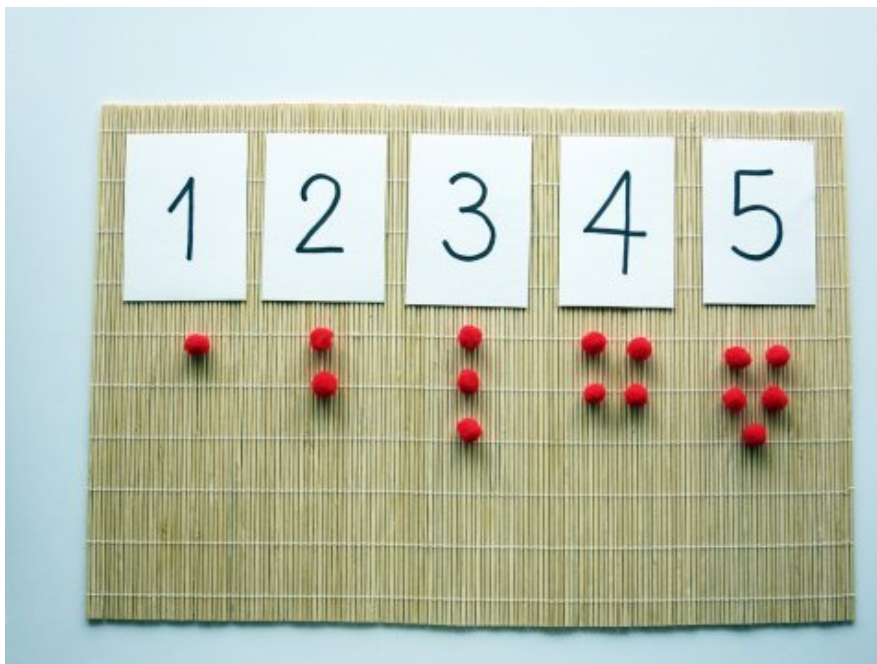
Los numerales de papel de lija se usan de manera similar a las letras de papel de lija, que ya vimos en el capítulo dedicado a la enseñanza de la lectura. Sirven para que el niño aprenda los símbolos que representan las cantidades, una vez que las ha comprendido correctamente. Introducimos primero los numerales del uno al nueve, empezando por el uno y usando una lección en tres partes (primero 1-2-3, después 4-5-6 y por último 7-8-9).

ACTIVIDADES PARA AFIANZAR LA RELACIÓN ENTRE CANTIDADES Y NUMERALES:

Una vez el niño reconoce grupos de diez objetos y ha memorizado los numerales del uno al diez, afianzaremos estos conocimientos con actividades en las que le ofrezcamos tarjetas con numerales y objetos para contar.

Fichas y contadores:

Prepararemos diez tarjetas de cartón y sobre ellas escribiremos los números del uno al diez. En un cestillo colocaremos 55 fichas iguales (fichas, bolitas, caramelos, judías, palillos...).



77: Fichas y contadores.

Mostraremos al niño cómo colocar las tarjetas en orden sobre un mantelito. A continuación iremos colocando las fichas en filas ordenadas al lado de cada numeral. Para terminar recogeremos el material y ofreceremos al niño la oportunidad de repetir la actividad si lo desea.

Contar de 11 a 19

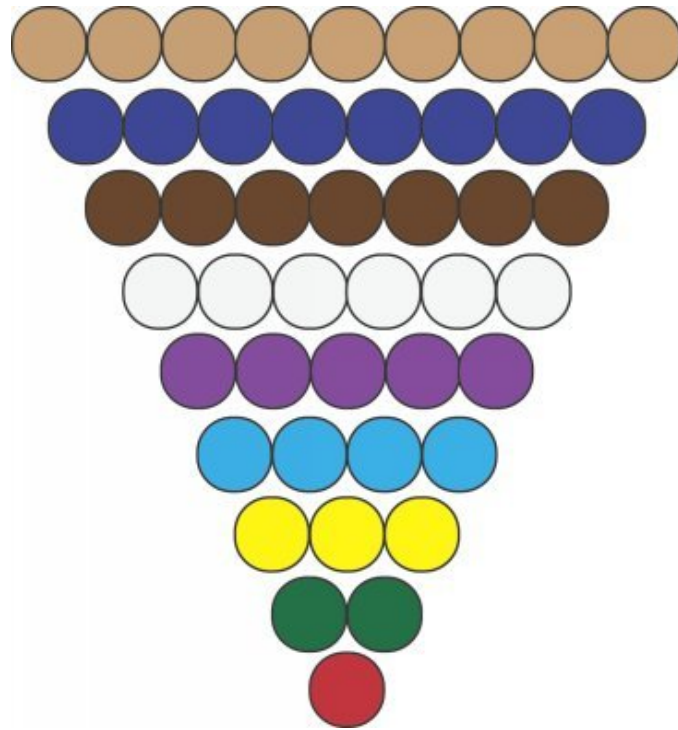
Una vez hayamos alcanzado el número diez, no es recomendable saltar directamente al número cien sin explicar antes los números 11-19 por separado. Se trata de números particulares, ya que sus nombres no se forman de manera intuitiva, a diferencia de los siguientes (a partir del veinte) que se pueden nombrar de forma mecánica.

Las perlas del 1 al 9 y las perlas doradas

En los colegios Montessori se usan las llamadas "*perlas*", que son cadenas de bolitas de colores que contienen entre una y diez bolitas. Las más usadas durante preescolar son:

- Las perlas doradas, que son cadenas de diez bolitas,
- Las perlas del uno al nueve: se trata de nueve cadenas de diferentes colores (ver ilustración).

Se trata de un material bastante económico que es más fácil de comprar que de hacer en casa. Sin embargo, también es posible crear una copia casera si compramos cuentas de plástico y las ensartamos en un alambre. Otra opción posible, aunque menos resistente, es imprimirlas o dibujarlas sobre cartulina.



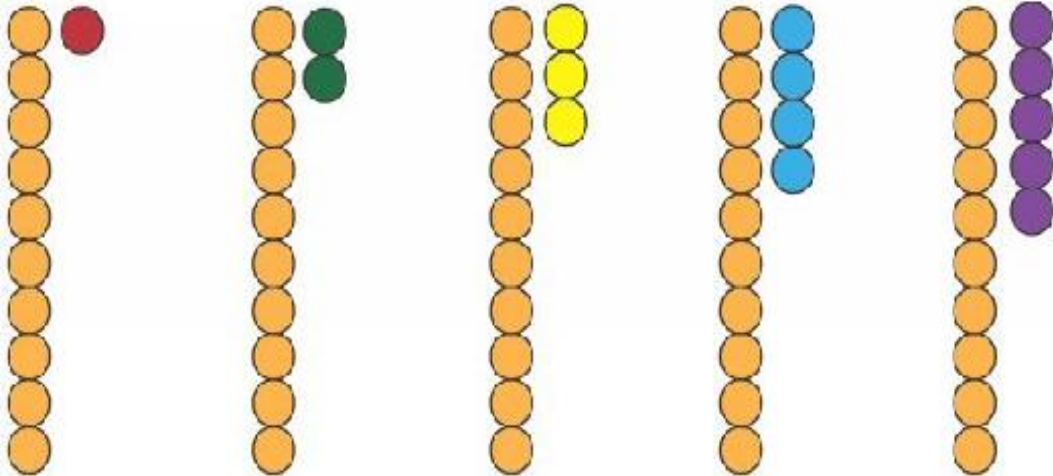
78: Cadenas de perlas del uno al nueve.

Para demostrar los números del 11 al 19 necesitaremos las perlas del uno al nueve, al menos una cadena de diez perlas doradas y tarjetas con numerales del 1 al 19.

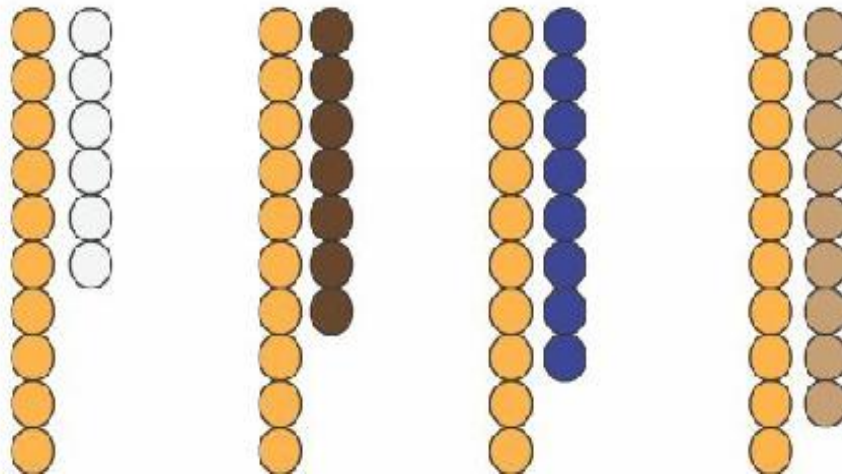
Para empezar, presentaremos las perlas del uno al nueve colocando cada cadena de perlas junto a la tarjeta con el numeral correspondiente.

A continuación añadiremos una cadena de perlas doradas (10 unidades) junto a cada una de las cadenas del uno al nueve, y mostraremos al niño cómo formar los números once, doce, trece, etc. Esta manera de presentar los números es muy gráfica para el niño, ya que muestra claramente cómo el número diez es la base para crear los números 11-19.

11 12 13 14 15



16 17 18 19



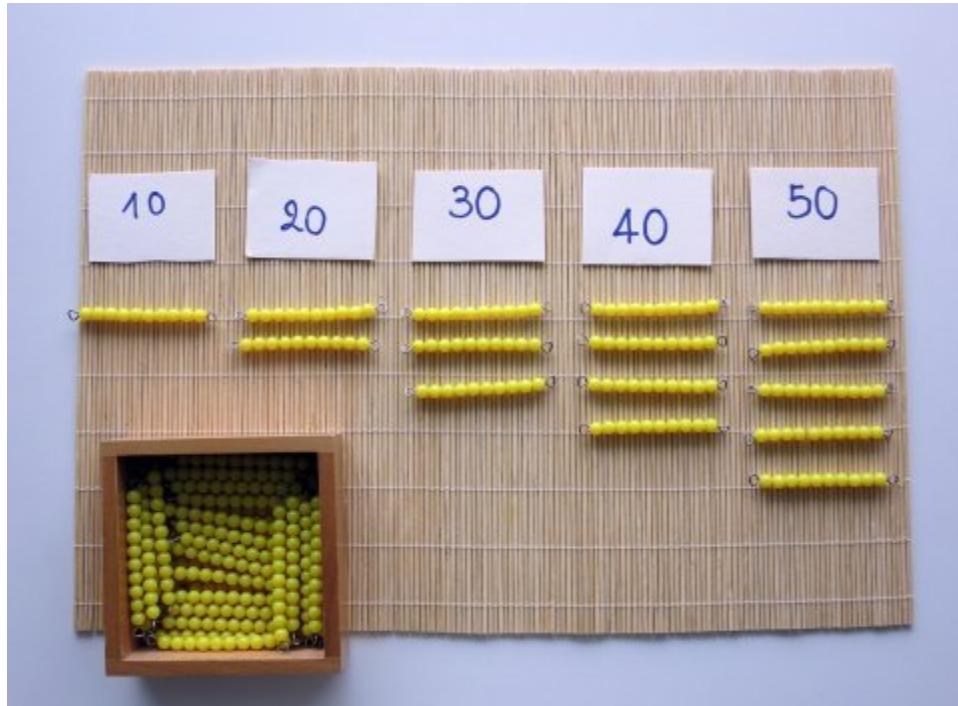
79: *Demostrando los números del once al diecinueve.*

Junto al niño contaremos las perlas que hay en cada grupo y colocaremos el numeral correcto.

Contar de 1 a 100

Las perlas doradas

Las perlas doradas son cadenas de diez perlas amarillas que se usan para aprender los números desde el diez hasta el cien. Si vamos a comprarlas, es bueno comprar por lo menos diez cadenas de perlas, de modo que tengamos suficientes para contar hasta cien.



80: Las perlas doradas son cadenas de diez perlas.

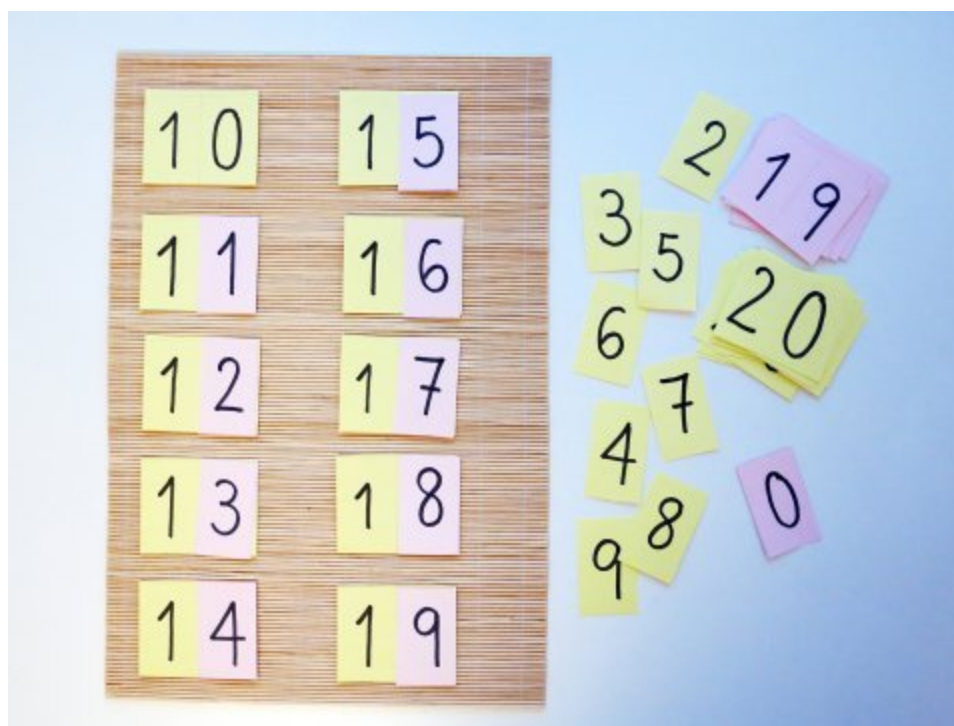
Con ellas introduciremos los conceptos de diez, veinte, treinta, etc. Como siempre, usaremos la lección en tres periodos. Por ejemplo:

1. Mostramos al niño dos cadenas de perlas doradas. Las contamos: **"Esto es veinte"**
2. Mostramos después treinta y cuarenta: **"¿Cuál de estos es el veinte?"**
3. Cuando el niño sabe reconocer veinte, treinta y cuarenta, comprobamos que es capaz de nombrarlos: **"¿Qué es esto?"**

Las tablas de Seguin

Las *tablas de Seguin* son un material de trabajo que nos permite formar numerales desde el diez hasta el 99. Se trata de un marco de madera con los números 10, 20, 30... hasta el 90, impresos sobre la base. Encima de éstos podemos colocar tablillas con los números uno, dos, tres, etc. para formar el número deseado (entre 10 y 99).

En casa podemos sustituir las tablillas por tarjetas de cartón dibujadas a mano. Las colocaremos unas al lado de otras para crear números del 10 al 99 (como en la imagen).



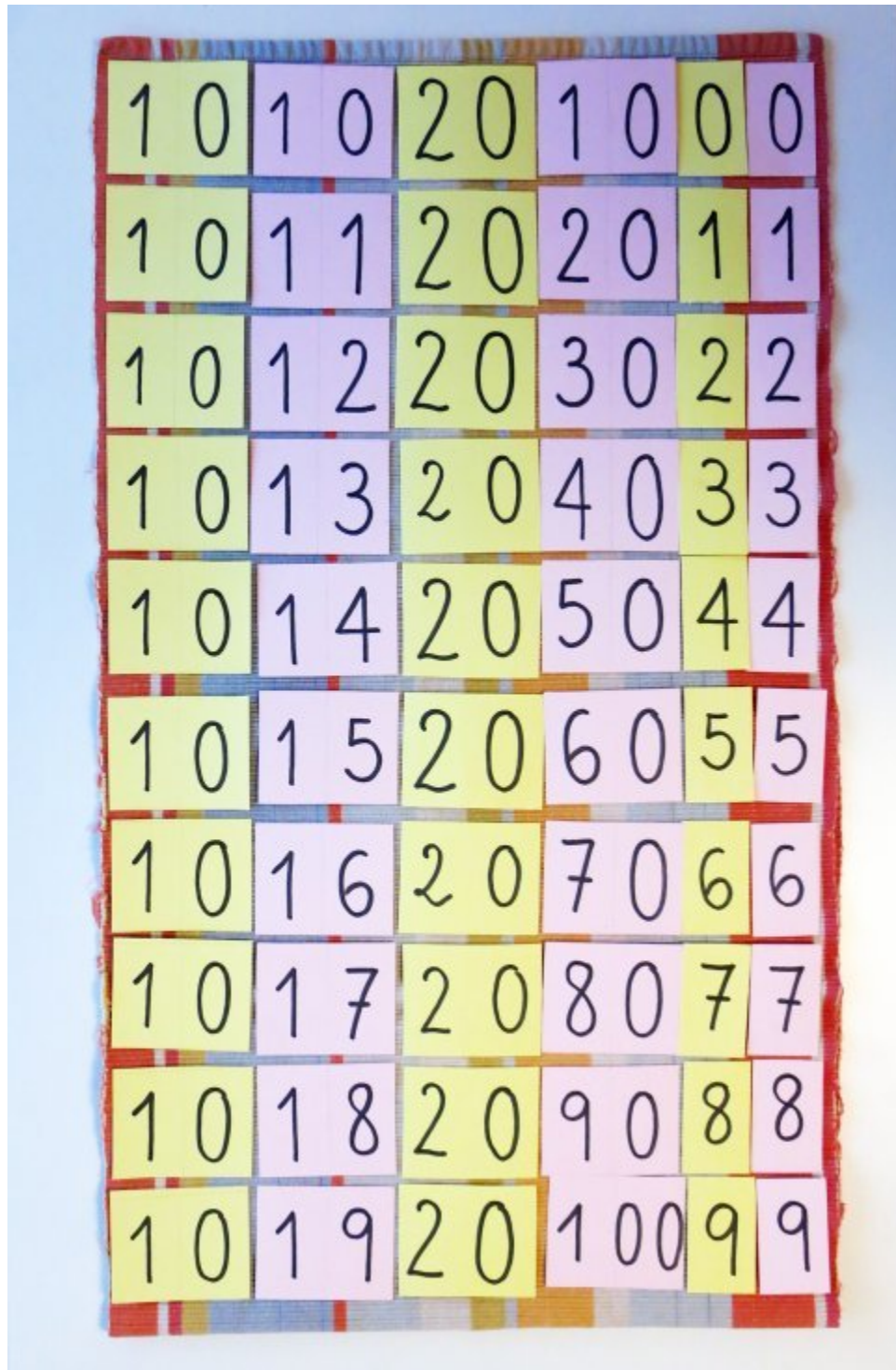
81 : Tablas de Seguin caseras (hechas con tarjetas de cartón).

Para empezar, formaremos los números 11-19 con cadenas de perlas y aprenderemos a escribir dichos números con las tablas de Seguin.

El siguiente paso será formar los numerales 10, 20, 30, 40... hasta 90, con perlas y con numerales.

Por último, formaremos los números desde el 21 hasta el 29, del 31 al 39...

La siguiente fase es jugar a poner una cierta cantidad de perlas a un lado y dejar al niño que intente escribir el número correcto con las tarjetas.

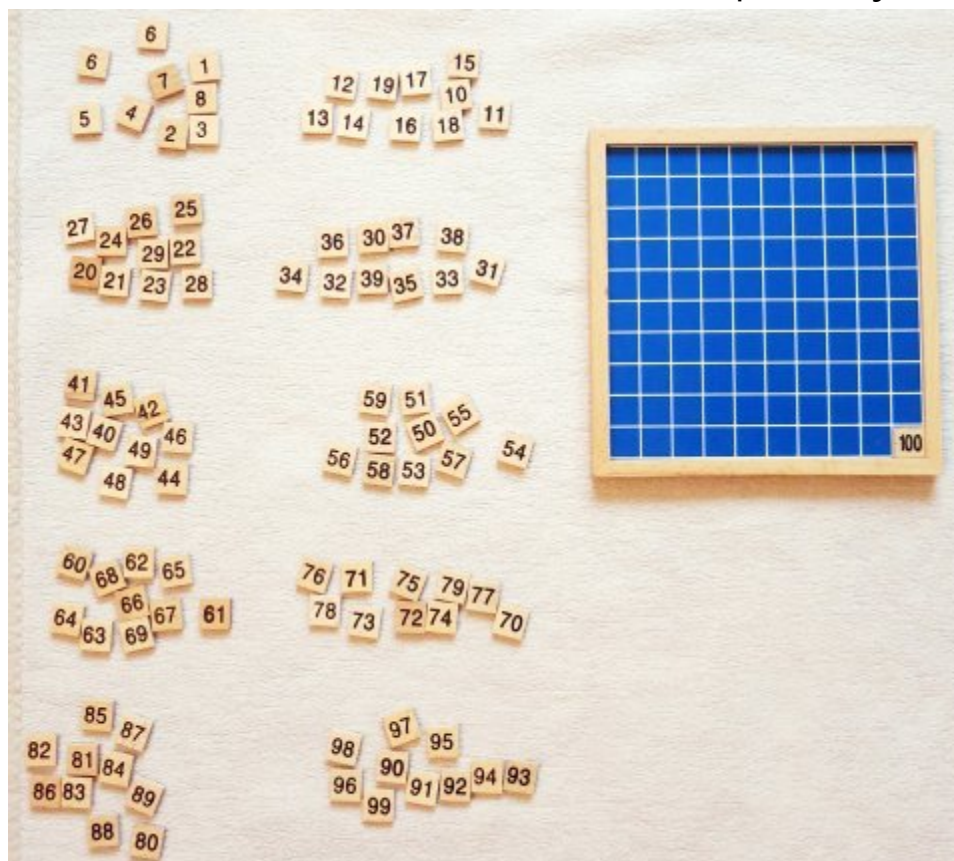


82: Para crear las tablas de Seguin debemos recortar 60 tarjetas con números, tal y como se muestra en la imagen.

La Tabla de Cien

La tabla de cien es otro de los materiales que vale la pena comprar. Consiste en un marco cuadrado con cien placas pequeñas de madera que contienen los números del uno al cien.

Quien de todos modos prefiera fabricarla en casa, puede intentarlo con una plancha de cartón grueso o cartón pluma (cartón con espuma en su interior que suele usarse para construir maquetas, de entre 3 y 5 mm de grosor). Habrá que cortar cien cuadrados iguales de 2,5 cm de lado, así como un marco en el que encajarlos.



83: El primer paso es clasificar las fichas.

Cómo se usa la Tabla de Cien:

En primer lugar debemos sacar y ordenar las placas con números. Las colocaremos boca arriba sobre la mesa. Hay que formar

grupos ordenados, separando en un montón los números que comienzan por dos (las veintenas), en otra fila los números que comienzan por tres (las treintenas), etc. En este momento todavía no es necesario que los números estén en el orden correcto, bastará con separarlos por decenas.



84: Trabajando con la tabla de cien.

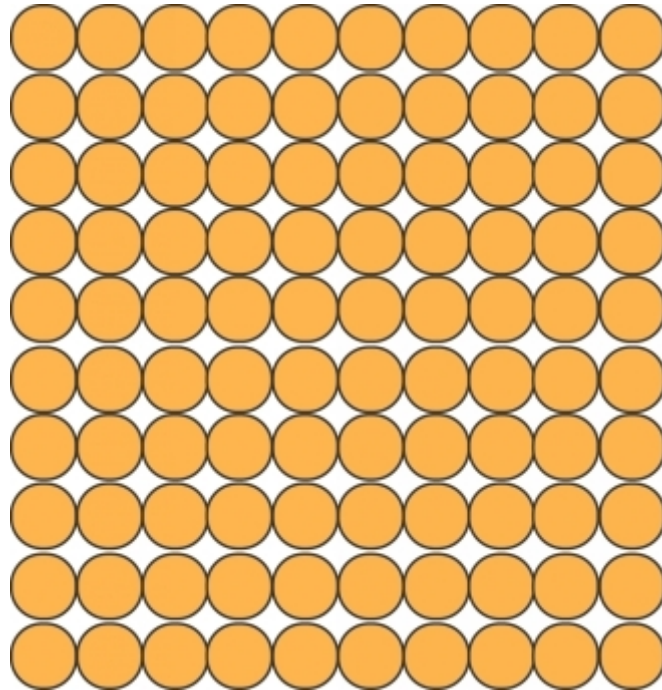
Una vez separados, comenzaremos a colocarlos sobre la tabla de uno en uno, mientras contamos: “uno, dos, tres...”.

Se trata de un trabajo que requiere tiempo y paciencia. Algunos niños son capaces de completarlo en una sesión, mientras que otros necesitarán pausas.

Las primeras veces se pueden usar sólo algunos números (por ejemplo, del uno al treinta), para evitar que el niño pierda interés y deje el trabajo a medias. A medida que el niño vaya adquiriendo práctica podremos ir aumentando los objetivos.

Unidades, decenas, centenas

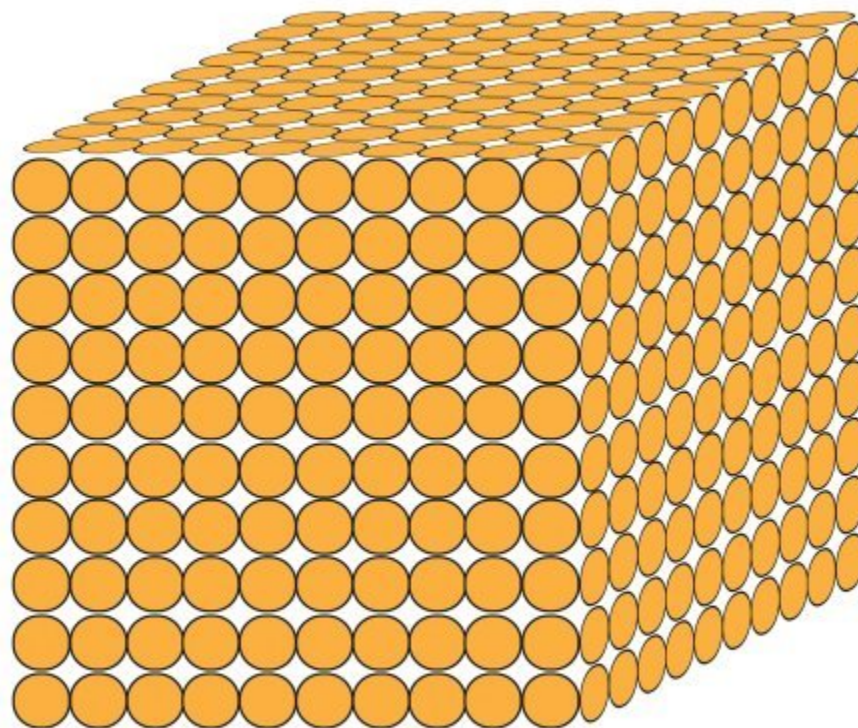
Podemos usar las perlas doradas también para introducir los conceptos de unidades (con perlas sueltas), decenas y centenas. Asimismo, podemos practicar a contar de diez en diez con las perlas doradas y con la tabla de cien. Si no poseemos cadenas de perlas doradas se pueden fabricar en casa con círculos dibujados sobre papel, pegatinas redondas, etc.



85: Diez cadenas de diez perlas representan el número cien.

Contar hasta mil

Según el interés del niño es posible entonces proceder entonces a contar por centenas hasta introducir el concepto de 1000.

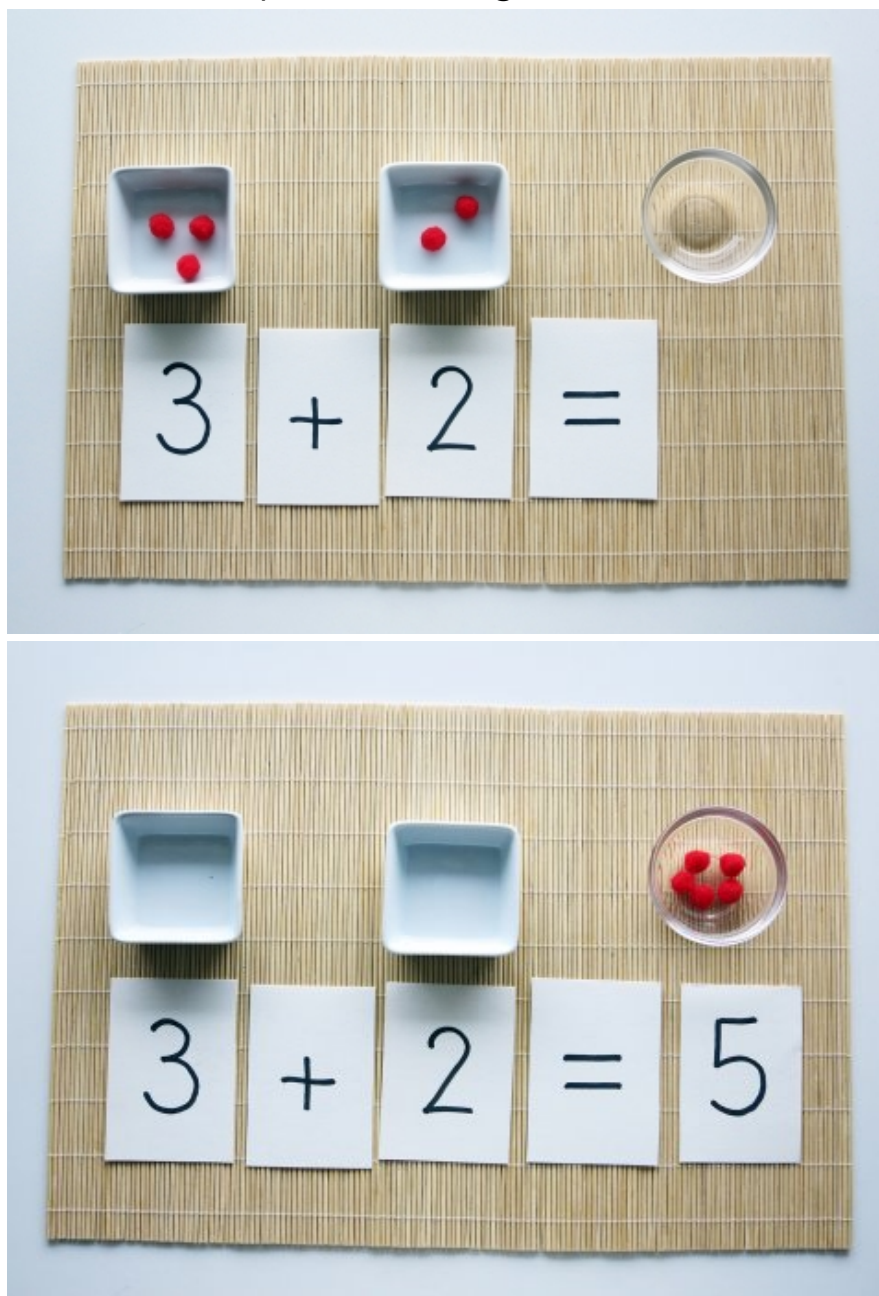


86: Representación del número mil con diez placas de cien perlas doradas. Se puede crear en casa dibujando círculos sobre las seis caras de una caja de forma cúbica.

Sumar

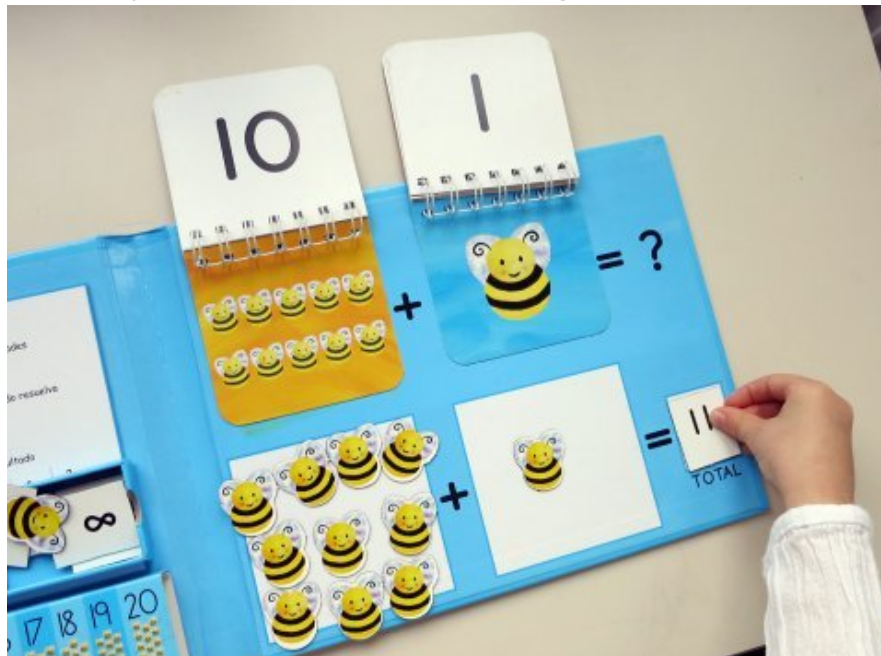
Sumar con boles

Podemos introducir el concepto de la suma con objetos pequeños similares a los que usamos cuando aprendíamos a contar. La manera más sencilla es usar una actividad parecida a la siguiente:



87: *Cómo hacer sumas con boles.*

- Colocaremos en un cuenco tres caramelos y en otro dos.
- Contaremos con cuidado los caramelos y debajo de cada cuenco colocaremos la tarjeta con el numeral correspondiente (3 y 2).
- Le preguntaremos al niño cuántos caramelos tendríamos si los juntásemos todos. Añadimos en el espacio entre ambos boles una tarjeta con el símbolo más (+) y le explicamos al niño cómo se llama y que es un símbolo que significa "añadir".



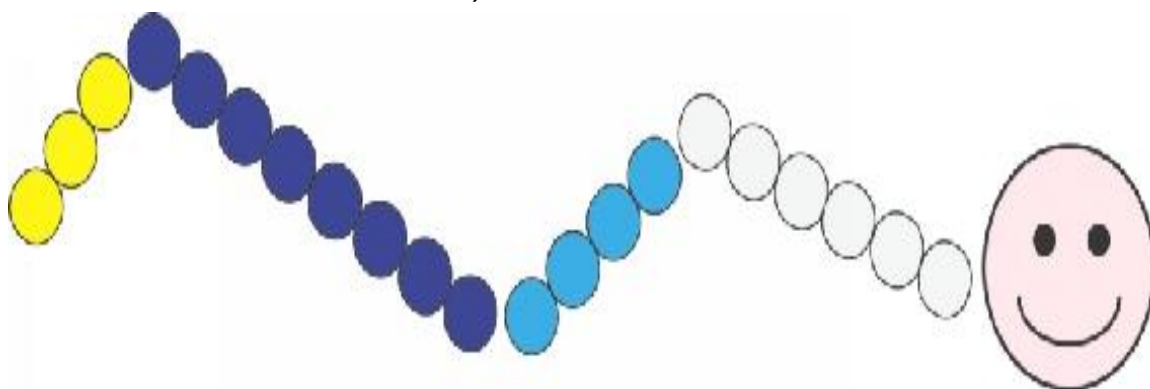
88 : Juego educativo que consiste en sumar abejas.

- Le decimos que el tercer cuenco es para la solución. Ponemos todos los caramelos juntos en un tercer cuenco y los contamos.
- Colocamos el símbolo igual (=) en el lugar adecuado. Explicamos que es un símbolo que se llama "igual" y que significa "resultado".
- Colocamos la tarjeta con el numeral que representa el resultado final (5).
- Repetimos el ejercicio con cantidades diferentes, dejando que el niño lo intente por sí mismo.

La serpiente de perlas positiva

La serpiente de perlas es un juego con el que el niño debe **buscar combinaciones de números que al sumarlos den diez**. En casa podemos imprimir series de círculos de colores que sustituirán a las cadenas de perlas.

El juego consiste en hacer que la serpiente multicolor se vuelva dorada (es decir, en conseguir crear una serpiente con el mismo número de bolas usando sólo cadenas de diez).



Necesitaremos:

Cadenas de perlas doradas (cada una con diez bolitas) y cadenas de perlas del uno al nueve.

En los colegios se usan para este juego cadenas de perlas blancas y negras, también del uno al nueve, para no confundirlas con las anteriores. En casa, por motivos de ahorro, podemos omitirlas y usar sólo las perlas doradas y las coloreadas.

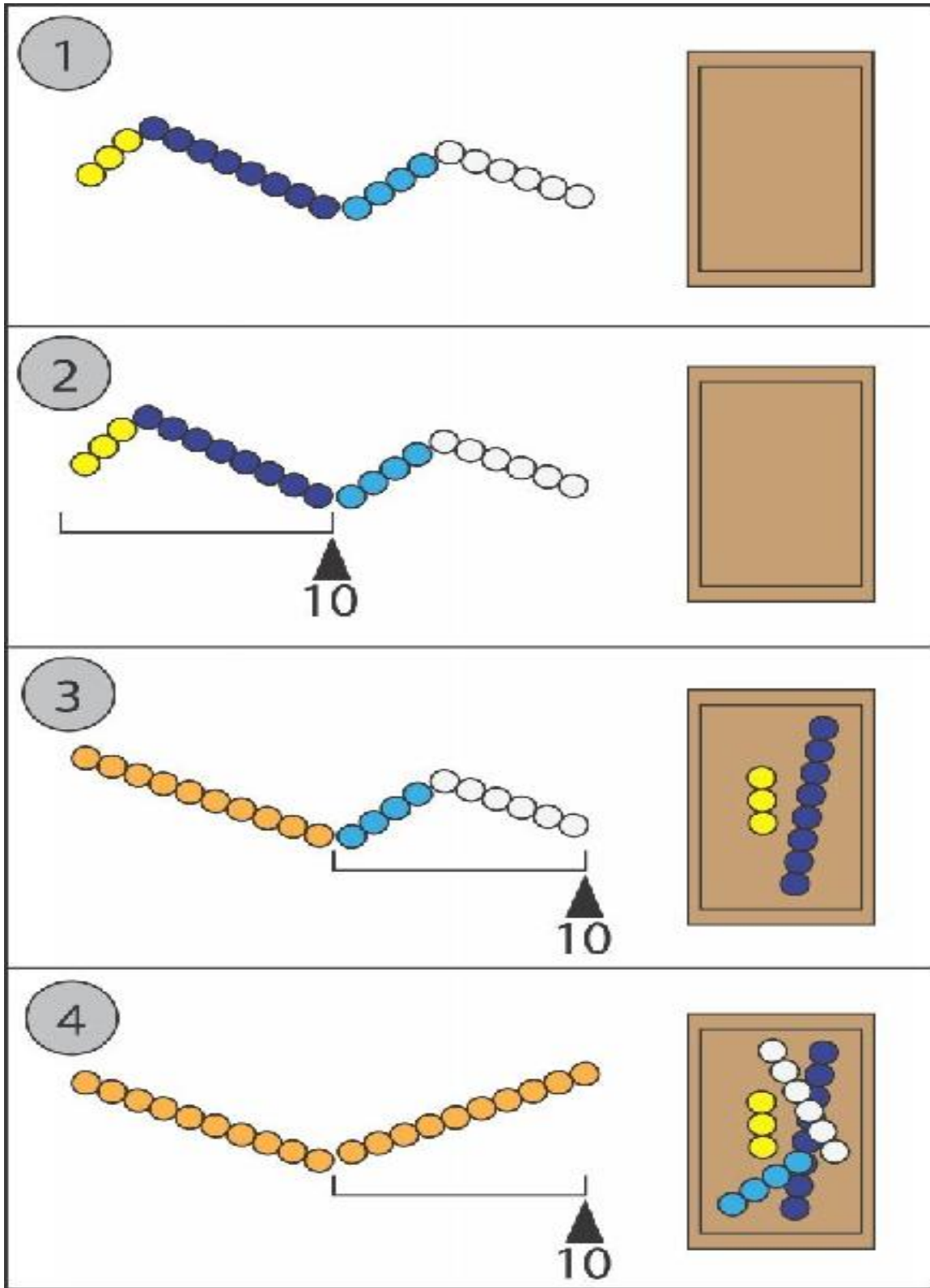
Cómo se juega:

- Formamos una serpiente uniendo cadenas de perlas. Para empezar crearemos la serpiente con cadenas que al sumarlas den siempre diez, por ejemplo:

$$3 + 7 + 4 + 6$$

- Le diremos al niño que vamos a cambiar ahora las perlas de colores por perlas doradas equivalentes.
- Contaremos las perlas y al llegar al diez quitaremos las perlas de colores (3 y 7) y las sustituiremos por una cadena de diez perlas doradas.

- Continuaremos contando y de nuevo, cuando llegemos a diez, quitaremos las cadenas de colores (4 y 6) y las sustituiremos por otra cadena de diez perlas doradas.
- Por último colocaremos las dos cadenas doradas una junto a otra y diremos *"esto es veinte"*, *"la serpiente tenía 20 bolitas de largo"*, *"¡Ahora ya es dorada!"*.



89: Pasos del juego de la serpiente positiva.

Podemos repetir el juego, esta vez añadiendo bajo la serpiente tarjetas con numerales y los símbolos más e igual (+, =), hasta crear la ecuación inicial:

$$3 + 7 + 4 + 6 = 20$$

Por último, podemos aumentar la dificultad creando una serpiente con cadenas que no sumen exactamente diez. En este caso, quitaremos las cadenas de colores que podamos sustituir por perlas doradas. Las que falten hasta la próxima decena:

- a) Las sustituiremos por perlas blancas y negras, si las tenemos
- b) Contaremos hasta diez y colocaremos un marcador que nos recuerde cuál es la décima bolita (se puede usar como marcador un triángulo de cartulina, como en la imagen anterior). Seguiremos contando hasta llegar a diez de nuevo.

Restar

Restar con boles

El proceso con el que explicamos la sustracción es muy similar al que usamos para la adición. Usaremos tres boles en una bandeja, tarjetas con numerales y los símbolos menos e igual, así como varios objetos pequeños e iguales que podamos contar (por ejemplo, caramelos).

Explicamos al niño que vamos a aprender a restar. *“Restar significa averiguar cuántos caramelos quedarán si me como algunos”.*

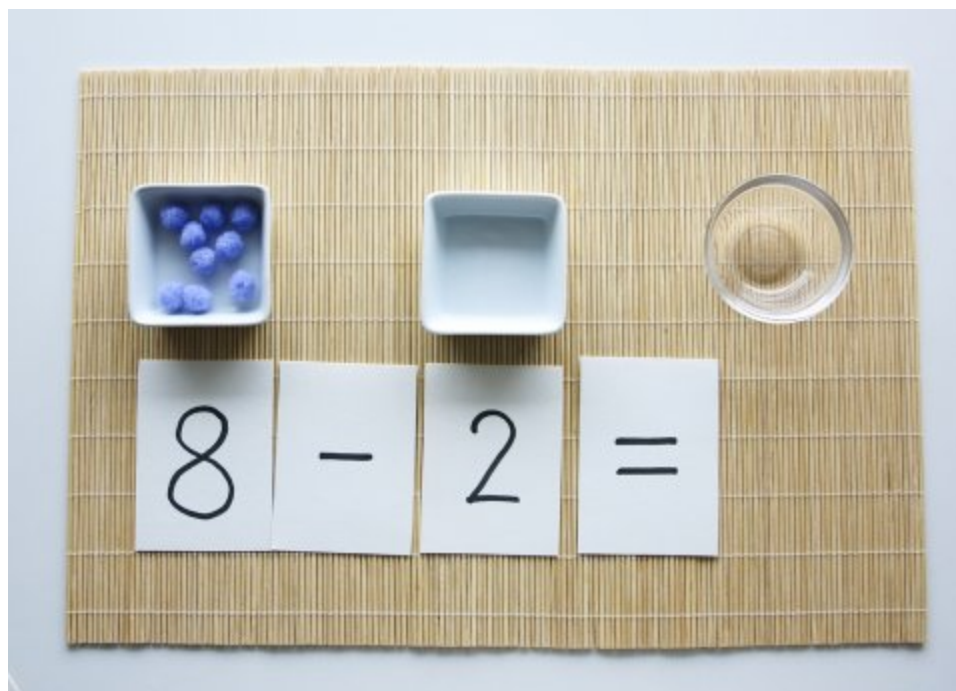
Decidimos qué ecuación deseamos calcular. Por ejemplo, ocho menos tres. Colocamos las tarjetas debajo de cada bol. Explicamos al niño el nombre y significado de los signos (menos e igual).

En una tarjeta escribimos la ecuación sin enseñársela al niño. Le servirá más tarde de control de error.

Contamos ocho caramelos y los colocamos en el primer bol: *“tengo ocho caramelos”.*

Contamos tres caramelos y los sacamos del primer bol para meterlos en el segundo: *“me como tres caramelos”.*

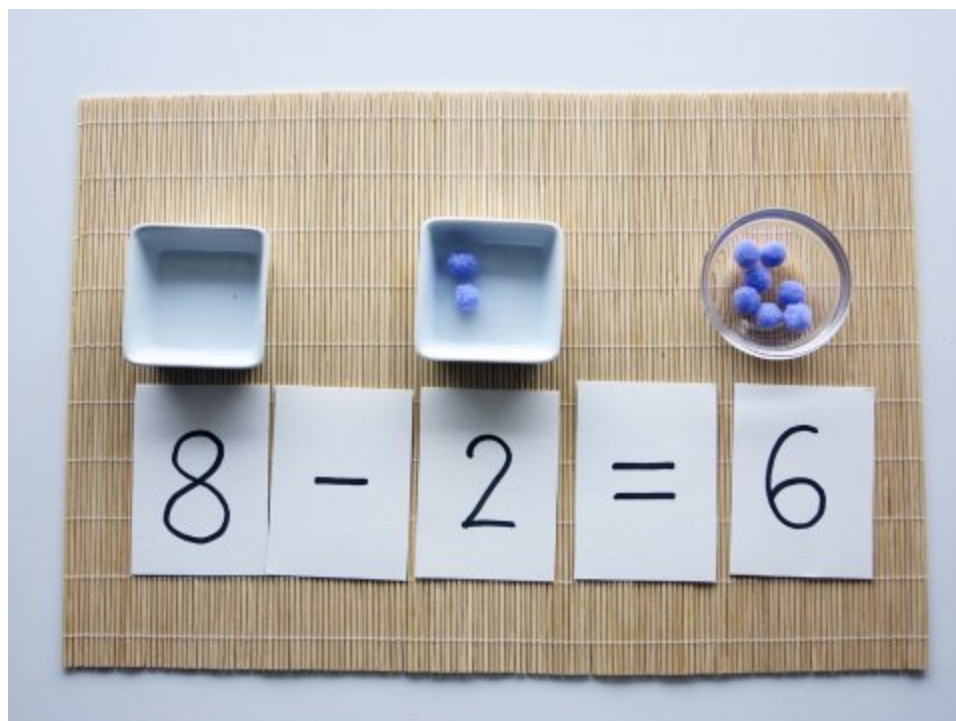
Tomamos los caramelos que quedaron en el primer bol y los echamos dentro del tercero, que contendrá la solución. *“¿Cuántos caramelos me quedan?”.* Los cuento. *“Me quedan tres. Ocho caramelos menos tres caramelos es igual a cinco”.*



90: Resta (1): disposición inicial.



91: Resta (2): sacamos las bolitas del primer bol.



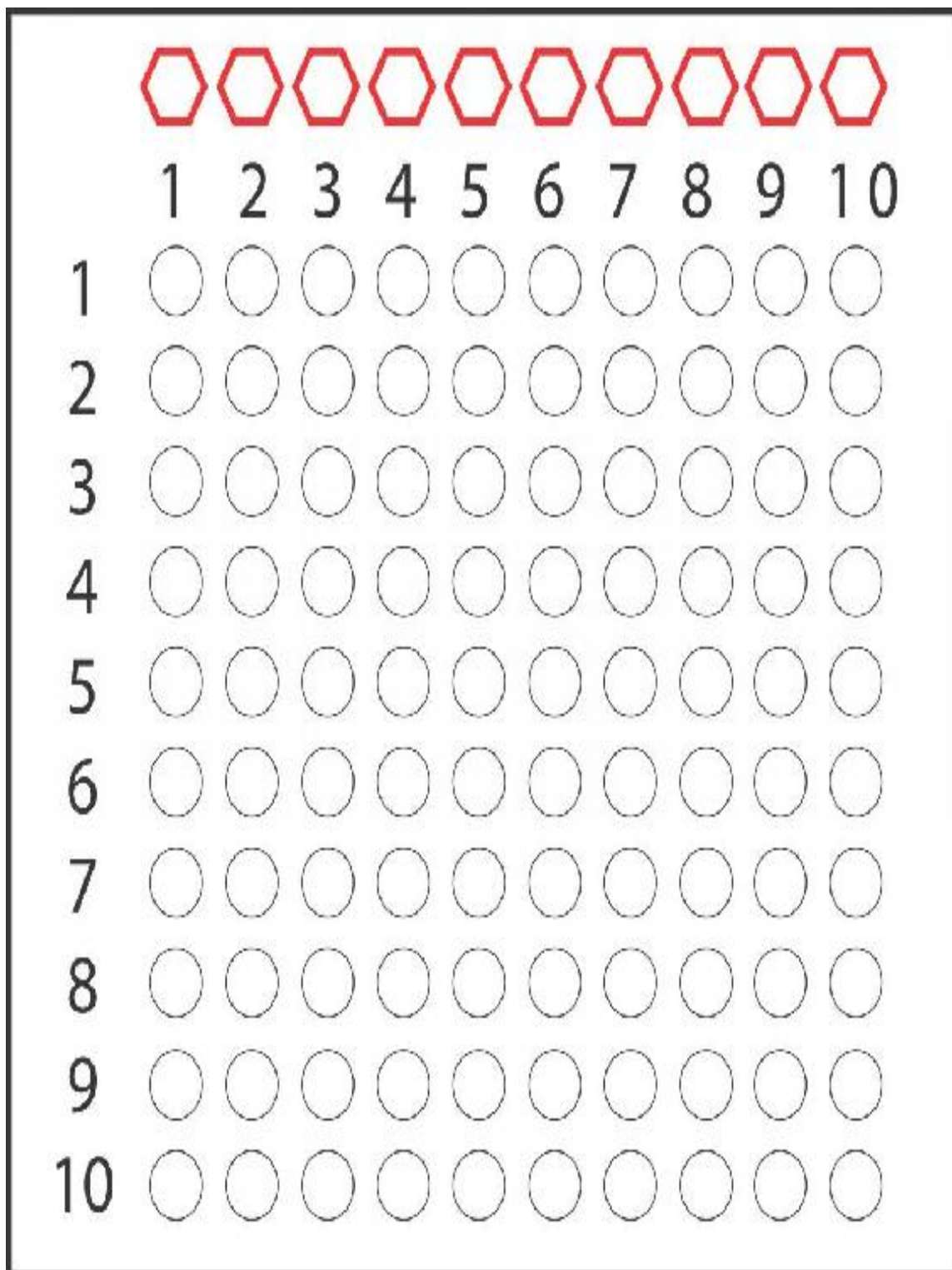
92: Resta (3): echamos las bolitas que han quedado en el bol que contendrá la solución.

Multiplicar

La multiplicación en Montessori suele explicarse con el tablero de multiplicación, que no es más que un cuadrado con los números del uno al diez, escritos de izquierda a derecha y de arriba a abajo, como en la ilustración.

No es estrictamente necesario comprar el tablero de multiplicación para casa, aunque es útil si podemos tenerlo. Basta con dibujarlo sobre un papel y usar pequeños objetos que representen los números (judías, caramelos, monedas de un céntimo... cualquier objeto del que tengamos cien iguales).

Junto al tablero de multiplicación tenemos que imprimir las tablas de multiplicar en un papel. Nos servirán de control de error.



93: Tablero de multiplicación casero.

Procedemos de la siguiente manera:

Explicamos al niño que vamos a multiplicar. *“Multiplicar es sumar un número (multiplicando) a sí mismo tantas veces como diga otro número (multiplicador)”*.

Explicamos que la fila vertical del tablero sirve para representar al multiplicando. La columna horizontal representa al multiplicador.

Decidimos que vamos a multiplicar el número cuatro por otros números.

En este ejemplo haremos 4×3 , pero con el niño es mejor empezar con 4×1 , 4×2 , etc., (la tabla del cuatro).

- Colocamos monedas en la primera columna, de modo que cubran las casillas del uno al cuatro.
- Colocamos monedas en la primera fila, en la segunda y en la tercera fila, de modo que queden cubiertas las columnas del uno, el dos y el tres.



94: Multiplicando 4×3 con alubias.

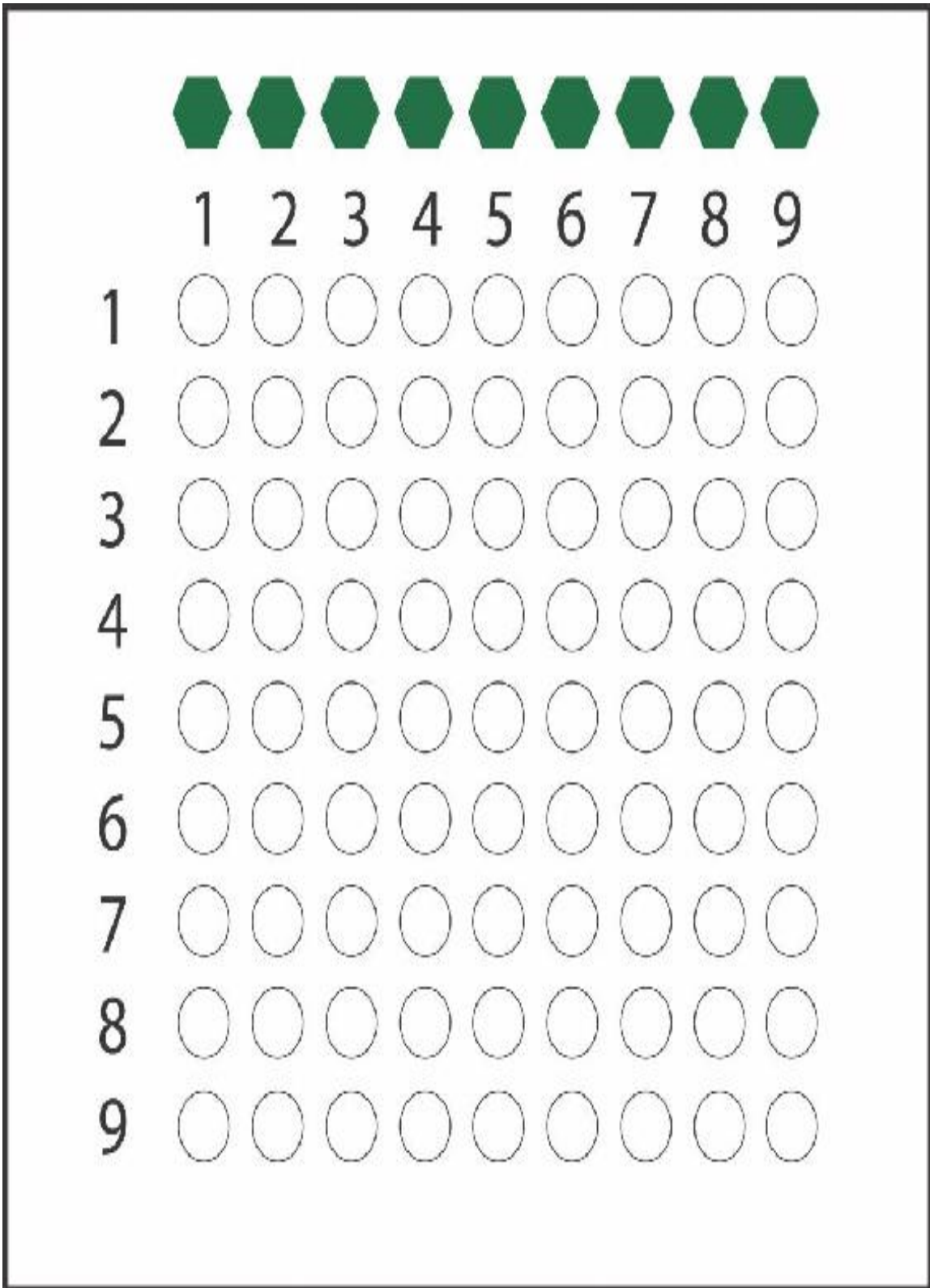
- Contamos cuántas monedas hay sobre el tablero (12). Ese será nuestro resultado. Comprobamos en las tablas que hemos imprimido que el resultado es correcto.

Dividir

Una vez el niño ha practicado sumas, restas y multiplicaciones, y es capaz de hacerlas sin ayuda, podemos presentarle el concepto de división.

Le explicaremos que dividir es sinónimo de repartir o compartir equitativamente.

Tradicionalmente se usa un tablero de división. Al igual que el tablero de multiplicación, es bastante fácil dibujarlo en una cartulina y usar caramelos o almendras (objetos pequeños e iguales). De este modo podemos ahorrarnos la compra.



95: Dibujar un tablero de división es sencillo.

Antes de empezar prepararemos una cuadrícula con nueve filas y nueve columnas, que será nuestro tablero de multiplicación.

A continuación buscaremos 36 caramelos iguales y 9 fichas (fichas de parchís, peones de ajedrez...) que representarán al número divisor.

Escribiremos en tarjetas ecuaciones sencillas cuyo resultado sea un número entero, que nos servirán para controlar los errores. Por ejemplo:

$$4 \div 2 = 2$$

$$9 \div 3 = 3$$

$$15 \div 3 = 5$$

Para este ejemplo vamos a elegir la última ecuación:

$$**15 \div 3 = 5**$$

- Explicamos al niño que vamos a repartir 15 caramelos entre 3 niños. *"Vamos a dividir quince entre tres"*.
- Contamos 15 caramelos y los ponemos en un cuenco: el dividendo o número de unidades a dividir.
- Sobre la primera fila colocaremos a los "niños" entre los que dividiremos los caramelos. Colocamos 3 peones de ajedrez uno al lado del otro, que representarán a los niños (el divisor).
- Después comenzamos a repartir los caramelos colocándolos sobre el tablero. Uno para el primer peón, otro para el segundo peón, otro para el tercer peón. Pasamos a la segunda fila y repetimos, llenando cada fila con tres caramelos, así hasta que no quede ninguno.
- Leemos el resultado, contando cuántas filas hemos podido llenar (cinco).
- Comprobamos en la tarjeta con la ecuación que hemos realizado la división correctamente.



96: Si repartimos 15 almendras entre 3 niños les tocan 5 a cada uno.

Fracciones

Las actividades de la vida diaria ofrecen cientos de oportunidades para hablar de fracciones con el niño. Las fracciones pueden ser presentadas antes que la división, debido a que se presentan a menudo en el día a día (especialmente en la cocina).

Fracciones con comida:

Para explicar las fracciones aprovecharemos cualquier ocasión en la que tengamos que cortar un pequeño queso o una pizza. Sirve cualquier cosa que sea relativamente fácil de cortar y tenga una forma regular (preferentemente redonda o cuadrada).



97: Fracciones con queso: 1, $\frac{1}{2}$, $\frac{1}{3}$ y $\frac{1}{4}$.

Le decimos al niño: *“vamos a repartir este queso entre tú y yo”*.
Cortamos el queso por la mitad. *“Esto es una mitad y esto es la otra mitad. El queso tiene dos mitades, que son dos partes iguales. Una para ti y una para mí”*.

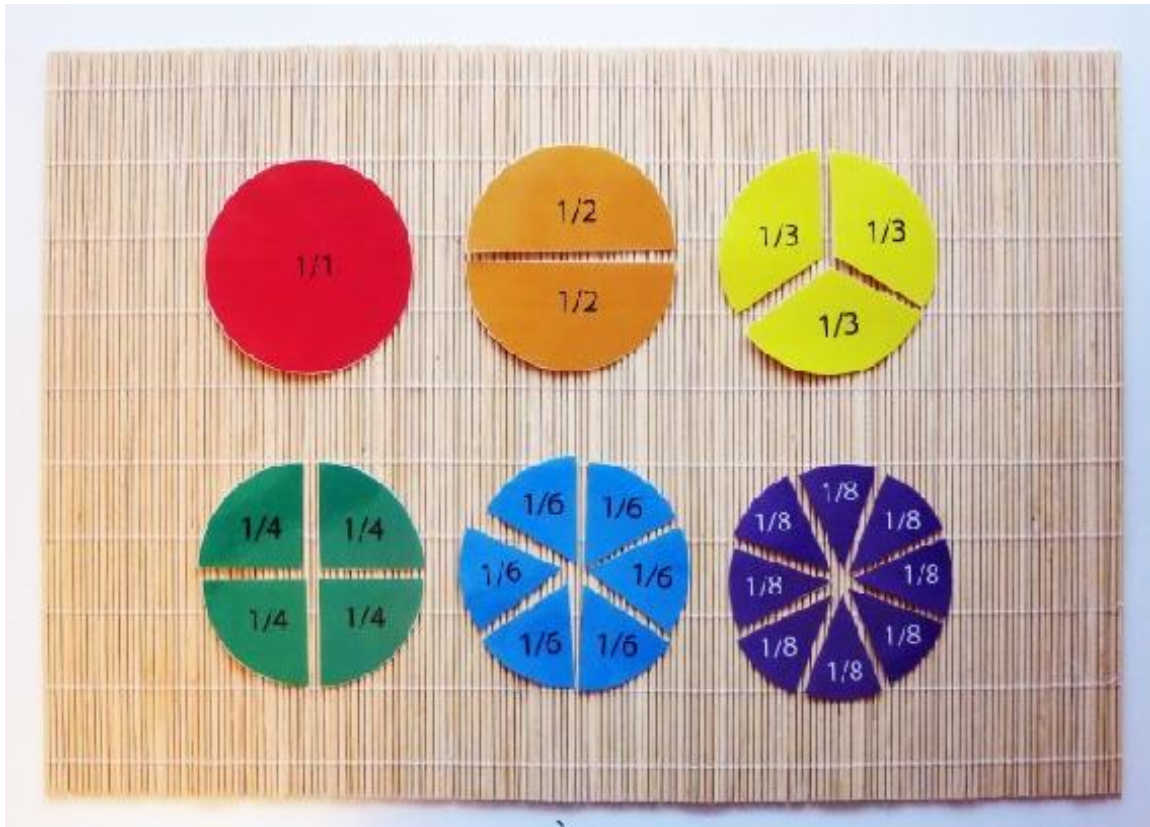


98: Fracciones con manzanas.

Si somos cuatro en casa: *“vamos a repartir esta pizza entre los miembros de esta familia. Como somos cuatro haremos cuatro trozos”*. De nuevo cortamos, esta vez en cuatro trozos. *“Esto es un cuarto. Hemos dividido la pizza en cuatro cuartos, uno para cada uno de nosotros cuatro”*.

Fracciones con materiales abstractos:

Una vez el niño comprende lo que significa la mitad, un tercio y un cuarto (de un queso, de un donut, de una manzana...) podemos pasar a explicar las fracciones con dibujos abstractos y ecuaciones que los representen ($1/2$, $1/3$, $1/4$), como se muestra en las fotografías.



99: Una vez el niño comprende lo que significa la mitad, un tercio y un cuarto (de un queso, de un donut, de una manzana...) podemos pasar a explicar las fracciones con dibujos abstractos y ecuaciones que los representen ($1/2$, $1/3$, $1/4$), como se muestra en esta imagen.



100: Búsqueda de equivalencias.

Formas geométricas

El niño ya trabajó las formas geométricas básicas con materiales sensoriales (objetos de casa, triángulos azules, sólidos geométricos), de modo que ahora ya está preparado para dar un paso más en el nivel de abstracción. Llegados a este punto podemos crear nuestras propias tarjetas de tres partes con las que introducir formas más complejas, como por ejemplo:

- Paralelogramos aparte del cuadrado y el rectángulo (rombo, romboide, paralelogramos rectángulos, isósceles, etc.).
- Polígonos de cinco lados o más (pentágono, hexágono, etc.).
- Diferentes tipos de triángulos y sus nombres (rectángulo, equilátero, isósceles...)

6.3 MÚSICA Y ARTE

Actividades artísticas

En casi todos los hogares y guarderías del mundo se anima a los niños a dibujar y pintar: existen ya miles de libros dedicados exclusivamente a este tema, por ello aquí no profundizaremos. Aunque estas actividades no son exclusivas de los colegios Montessori, en éstos también se reconoce la necesidad de expresión a través del arte que es inherente a todos los niños.

En el entorno preparado no debemos limitarnos a ofrecer tan sólo materiales de trabajo de carácter académico. El niño necesita también materiales que le permitan crear con libertad.

Dibujar y pintar

Ofreceremos al niño actividades variadas, de modo que no use siempre el mismo medio de trabajo: rotaremos entre lápices de colores, rotuladores, ceras, acuarelas, etc. Asimismo dejaremos a su disposición diferentes tipos de papel en tamaños y formas variados.



101: Rotuladores de gel.

Para los más pequeños

Los más pequeños pueden pintar con las manos usando pinturas de dedos, o también usar sellos (o confeccionarlos con patatas), pegar pegatinas, etc.

Plastilina y masas de modelar



102: Las actividades artísticas se pueden combinar con las académicas.

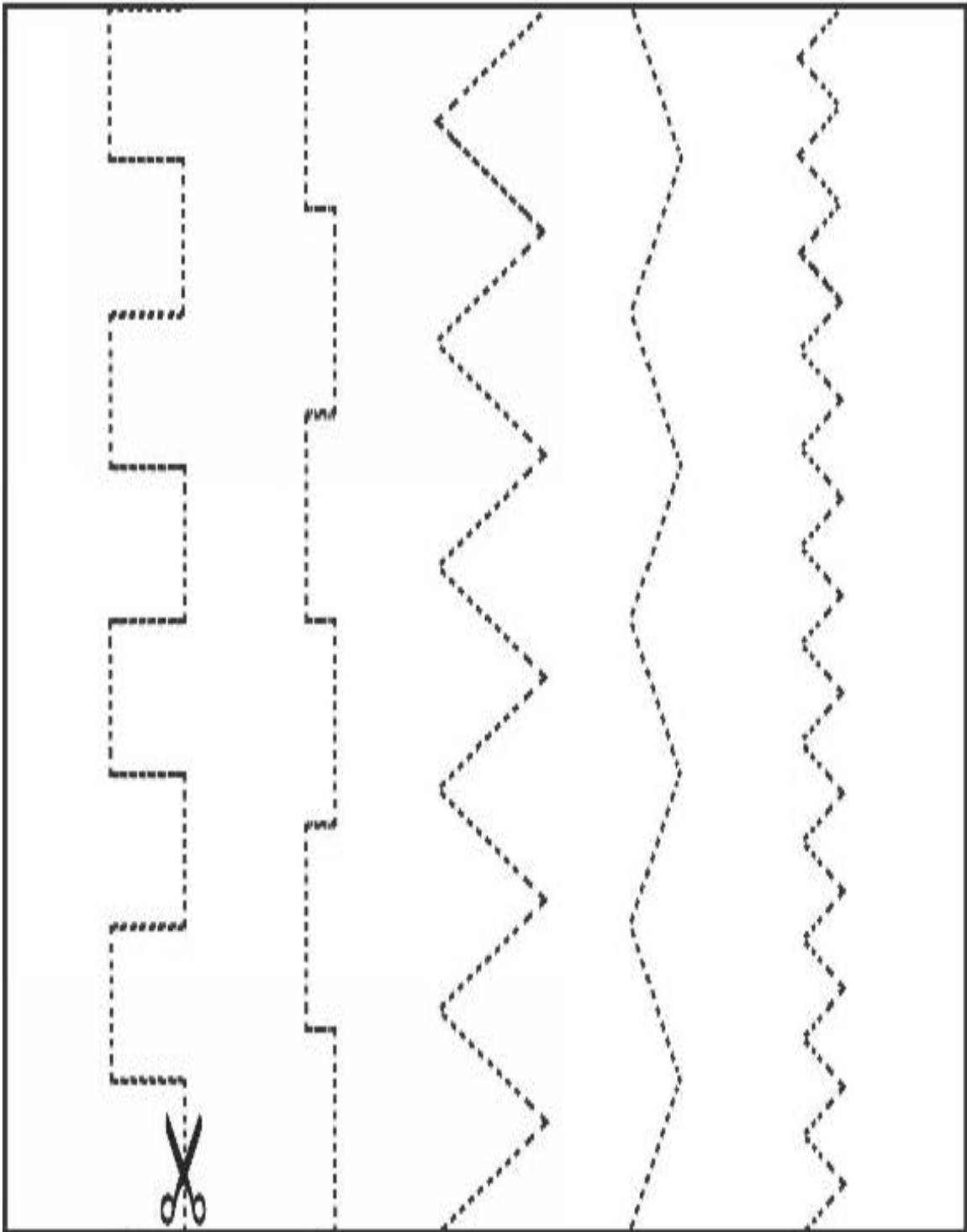
La plastilina es un material muy versátil que podemos usar para apoyar todo tipo de lecciones. Por ejemplo, podemos crear letras de plastilina si estamos aprendiendo los sonidos de las letras, o hacer bolitas de plastilina y contarlas si estamos aprendiendo los números del uno al diez.

Otro material que ofrece muchas posibilidades de crear y estimular los sentidos es la **arena cinética**.

Los niños pueden confeccionar también platos y tazas de **arcilla** y cocerlos en el horno con la ayuda de un adulto.

Recortar y pegar

Aprender a usar las tijeras es una habilidad muy útil. Podemos dibujar tiras de corte como las de la imagen que le sirvan para practicar.



103: Tiras con líneas de corte para practicar el uso de las tijeras.

Integrar varias actividades

A veces **es posible combinar actividades artísticas con otras de matemáticas o lengua**. Algunas ideas:

- Colorear una letra grande con pintura de dedos (ayuda a reconocer las letras más adelante),
- Dibujar flores con un número determinado de pétalos (refuerza el conteo),
- Pegar pegatinas con palabras debajo de la imagen correcta (sirve para practicar la lectura).



104: Botes con agua y pintura para explorar mezclas de colores.

Los instrumentos musicales

Los instrumentos y sus sonidos

A ser posible, lo ideal es contar con instrumentos reales que sepamos tocar, de modo que el niño pueda experimentar de cerca cómo suenan, y también sostenerlos en las manos y probar a producir notas por su cuenta. Probablemente, el instrumento más barato y sencillo de aprender es la flauta. Los pianos eléctricos infantiles son económicos y servirán para aprender los sonidos de las notas. Si el niño es muy pequeño le será más fácil usar las teclas de un piano pequeño, o golpear un xilófono, que soplar una flauta. Evitaremos los pianos de colores y luces estridentes con melodías grabadas que no necesitamos. El xilófono es también muy fácil de aprender, pero la mayoría de los que se venden en jugueterías suenan totalmente desafinados.



105: Es fácil aprender las notas musicales con un piano.

Ir a un concierto de música clásica es una experiencia inolvidable para cualquier niño, y le servirá para aprender mucho más que música: también le ayudará a descubrir la manera correcta de comportarse durante un concierto. Muchas ciudades tienen conciertos matinales especiales para niños en los que explican las partes de una orquesta y demuestran los sonidos de cada instrumento por separado.

Otra actividad para trabajar los instrumentos en casa consiste en imprimir fotografías de varios instrumentos musicales y buscar en internet el sonido de cada uno. Haremos sonar la primera pieza musical y pediremos al niño que identifique el nombre del instrumento correcto y la imagen que lo muestra.

Crear instrumentos caseros

Fabricar instrumentos con materiales reciclados es una manera divertida de aprender los diferentes instrumentos que existen.

Algunos instrumentos que podemos crear:

- Un xilófono con vasos iguales de agua llenos de líquido hasta niveles diferentes,
- Una guitarra con gomas elásticas y una caja de zapatos,
- Unas castañuelas con cartón y tapones de plástico,
- Unas maracas con vasos de yogur vacío y guijarros, etc.



106: Xilófono con vasos de agua y una cuchara.

Aprender las notas musicales

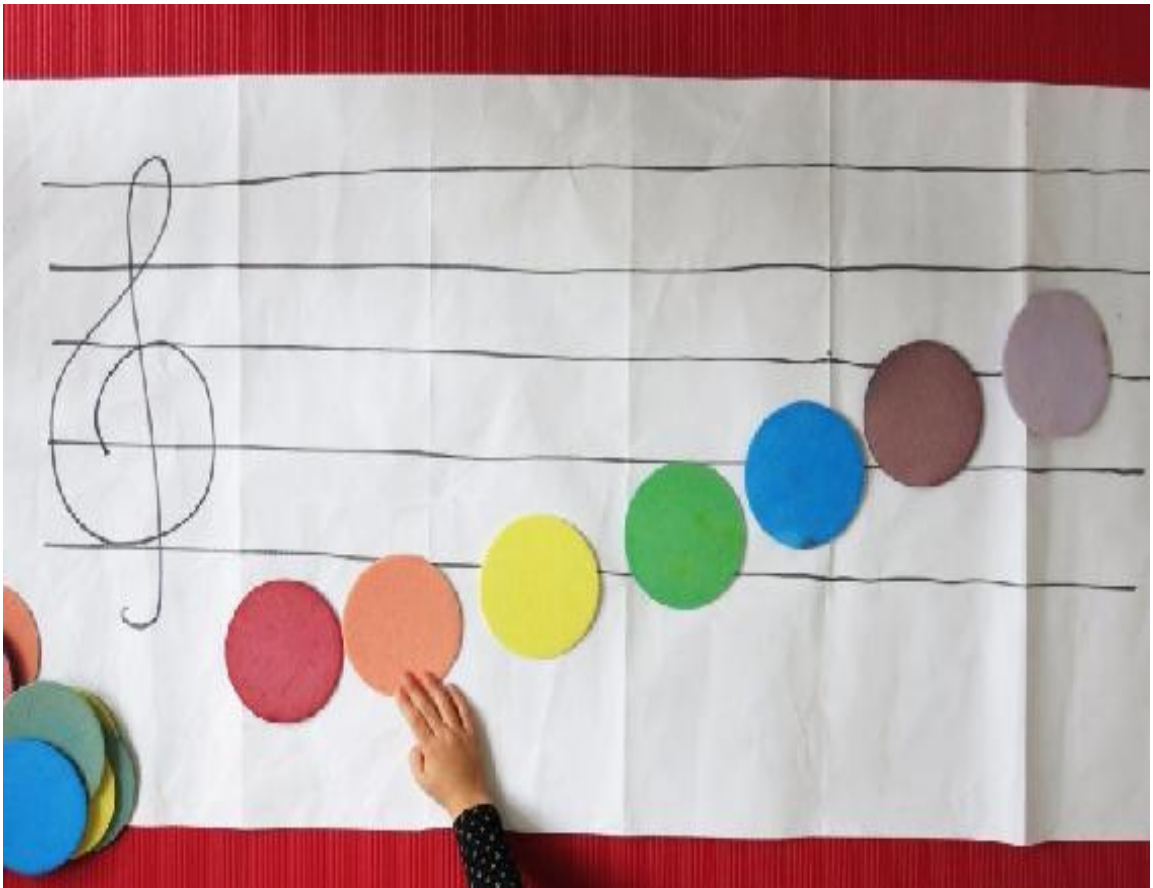
Los niños pequeños pueden aprender con mucha más facilidad que los adultos a diferenciar las notas musicales de oído. Un ejercicio que podemos realizar en casa es el siguiente:

En primer lugar, necesitaremos un instrumento musical (los que venden en jugueterías suelen producir tonos desafinados. Es mejor comprar un instrumento barato pero auténtico, como por ejemplo una flauta). Otra opción más económica es descargar alguna aplicación de piano para tableta o teléfono.

Tocaremos por separado las notas do, re y mi (C, D, E si usamos el cifrado inglés). En un papel dibujaremos o escribiremos el nombre de dichas notas.

Usaremos una lección en tres periodos para explicar al niño el nombre de cada nota y su posición en el teclado.

La actividad consiste en tocar una nota y dejar que el niño adivine cuál es.



107: Juego para aprender la posición de las notas en el pentagrama.

6.4 GEOGRAFÍA E HISTORIA

Geografía

La geografía ayuda al niño a descubrir cosas nuevas sobre el lugar donde vive. Normalmente, lo primero que un niño quiere buscar es la ubicación de su casa dentro del planeta Tierra. Para ello, lo más sencillo es tener en casa un globo terráqueo que el niño pueda observar cuando lo desee.

Es posible crear un globo terráqueo de papel de lija en casa con una bola grande de corcho. Tan sólo hay que pintarla de azul y después esparcir pegamento siguiendo el contorno de los continentes. Después la haremos rodar sobre una bandeja llena de arena, de modo que ésta se adhiera al pegamento, creando zonas rugosas al tacto.

Un globo terráqueo convencional es también una buena adición a nuestra colección de materiales de estudio. Permitirá al niño observar la forma de nuestro planeta y la posición de los continentes sobre él, así como distinguir qué zonas están cubiertas por agua.

Posibles actividades con el globo terráqueo:

- Distinguir los océanos de los continentes,
- Buscar en él nuestro país y nuestra ciudad,
- Hablar del hemisferio norte y del hemisferio sur, etc.

El Sistema Solar

Conocer el Sistema Solar nos permite entender la posición de nuestro planeta en el universo. Podemos crear un sistema solar con cartulina o con bolas de corcho.

En la imagen puede verse un recortable del Sistema Solar, que sirve para tratar:

- Los nombres de los planetas

- Su distancia al Sol (cuáles están más cerca, cuáles están más lejos, en cuáles hará más frío, etc.)
- La rotación de los planetas en torno al Sol



108: Recortable casero del Sistema Solar.

Continentes, océanos, países del mundo

En los cursos de preescolar Montessori se usan puzzles de madera con los continentes, en el que cada continente es una pieza con botón que el niño puede levantar y explorar con sus manos.

Podemos intentar crear en casa un puzzle cuyas piezas tengan la forma de los continentes. Algunas ideas:

- Recortar continentes de cartulina,
- Recortar trozos de fieltro y pegarles por detrás un velcro que los mantenga en su lugar. Usaremos un gran rectángulo de fieltro azul para representar el océano.

- Se puede hacer también un mapamundi de plastilina.



109: *Puzle Montessori: los continentes.*

Si el niño muestra interés por cierta zona geográfica podemos crear unidades temáticas, comenzando por el lugar donde vivimos:

- Tarjetas de tres partes con los nombres y forma de los países / continentes,
- Banderas de los países,
- Flora y fauna, los animales y sus hábitats,
- Fotografías de la gente que vive en ellos: razas, culturas, trajes regionales...
- Música folclórica.

Otras actividades posibles:

- Buscar en la biblioteca libros relacionados con el país que queremos estudiar,

- Explorar un atlas y hablar de los puntos cardinales (norte, sur, este, oeste)



110: Puzle para niños más mayores: los países del mundo.

Historia

Para que un niño pueda comprender una lección de historia deberá familiarizarse en primer lugar con el concepto del paso del tiempo: pasado, presente y futuro. Durante la etapa de preescolar trataremos de ayudar al niño a familiarizarse con los eventos temporales que le son más cercanos, empezando eventos que haya experimentado hace poco y que pueda recordar (es imposible explicar a un niño de tres años lo que es un siglo, si no es capaz de recordar su último cumpleaños).

Para empezar es conveniente tener en casa un reloj analógico y un calendario de pared.

El reloj

Una buena práctica para empezar a debatir sobre el paso del tiempo es observar el reloj durante un minuto: *"vamos a ver cuánto dura un minuto"*. Si no tenemos reloj analógico podemos usar un temporizador de cocina o alguna aplicación digital con cronómetro.



111: "Vamos a ver cuánto dura un minuto".

Cada día cuando nos levantemos le señalaremos al niño el reloj y le diremos: *"Son las siete"*, y así con el resto de actividades que solamos realizar a una hora fija cada día (comer, cenar, volver del colegio, ir a la ducha, irse a la cama...). Con el paso del tiempo podemos intentar señalarle el reloj a esas mismas horas y preguntarle si sabe qué hora es. Si no lo recuerda o se equivoca, simplemente le mostraremos la manecilla del reloj y diremos la hora correcta: *"Son las siete"*.

El calendario

Una costumbre muy útil, que se practica también en la mayoría de guarderías, es mirar el calendario cada mañana y anotar la fecha, la estación del año y el tiempo que hace (soleado, nublado, lluvioso...).

Hay muchas maneras de crear un calendario casero junto a los niños. Los menos mañosos también pueden usar un calendario de pared con suficiente espacio para escribir o dibujar debajo de cada día. Existen también calendarios perpetuos infantiles, como el de la imagen.



112: *Calendario perpetuo infantil.*

Las estaciones del año

Las estaciones del año presentan características particulares y son fáciles de reconocer para los niños. Actúan como marcadores para comprender el paso del tiempo y el carácter cíclico de los años, a medida que la Tierra va girando en torno al sol. Es útil presentar el Sistema Solar junto a las estaciones del año. Al niño le interesará hablar de eventos que recuerde que se repitan anualmente (especialmente su cumpleaños, la navidad u otras fiestas, las vacaciones de verano...).

Actividades relacionadas:

- Bandejas sensoriales de primavera, verano, otoño e invierno;
- Murales y dibujos, etc.

La historia del ser humano

En las escuelas de primaria Montessori se suele explicar la asignatura de historia -y también el resto- de una manera bastante particular, usando las cinco grandes lecciones, que son relatos diseñados para despertar la imaginación y la creatividad del niño. El objetivo es que el niño adquiera conocimientos (en este caso, de historia) partiendo de unos conocimientos generales que se van volviendo más concretos.



113: Visitar un castillo medieval es una lección práctica de historia a la que cualquier niño asistirá con sumo interés (en la imagen el Castillo de Belmonte, Cuenca).

Estas lecciones no se introducen durante los años de preescolar, pero es probable que bastante antes de los seis años el niño tenga numerosas preguntas que hacernos sobre temas de historia que le interesen: los más populares suelen ser los dinosaurios, la prehistoria y la Edad Media. En este caso podemos preparar materiales relacionados con su área de interés.

Algunos ejemplos son:

- Tarjetas de tres partes de dinosaurios, que asociaremos a su vez con dinosaurios de juguete,
- Libros y recortables sobre la Edad Media, la vida en las cavernas,
- Visitar un museo de historia o de prehistoria,
- Hacer excursiones a castillos e iglesias medievales, etc.

6.5 CIENCIAS NATURALES

Introducción

Al igual que ocurre con las áreas de geografía e historia, durante la etapa preescolar las ciencias naturales pueden ser abordadas con actividades variadas, que no necesitan obligatoriamente seguir un orden o un temario concreto. Se trata de permitir al niño que aprenda a través de su experiencia física del mundo, ofreciéndole el máximo posible de experiencias que llamen su atención y despierten su curiosidad. Las actividades sensoriales y de la vida práctica ofrecen numerosas oportunidades de abrir temas de ciencias, y a menudo unas se funden con otras de manera indistinguible: por ejemplo, un simple baño puede convertirse en una lección de física si observamos qué juguetes flotan y qué objetos se hunden entre la espuma.

A continuación encontrarás algunas actividades que puedes usar como inspiración y punto de partida. Si observamos al niño de cerca podremos encontrar muchas más ideas durante el día a día. Como siempre en el método Montessori, la máxima es seguir al niño y prestar atención a sus preferencias y capacidades, adaptando siempre los materiales de trabajo y las experiencias que vayamos ofreciendo.

El cuerpo humano

El cuerpo humano es un maravilloso punto de partida para explorar las ciencias naturales. ¿Hay algo más fascinante que el funcionamiento de nuestro propio cuerpo?



114: Puzle del cuerpo humano.

Los cinco sentidos

Día a día observamos qué ocurre cuando apagamos la luz y no podemos ver nada; sentimos el calor de la leche a través de la taza; olemos el perfume de una rosa en el jardín... nuestros sentidos nos ayudan a comprender el mundo en que vivimos, y son la base de toda exploración científica.

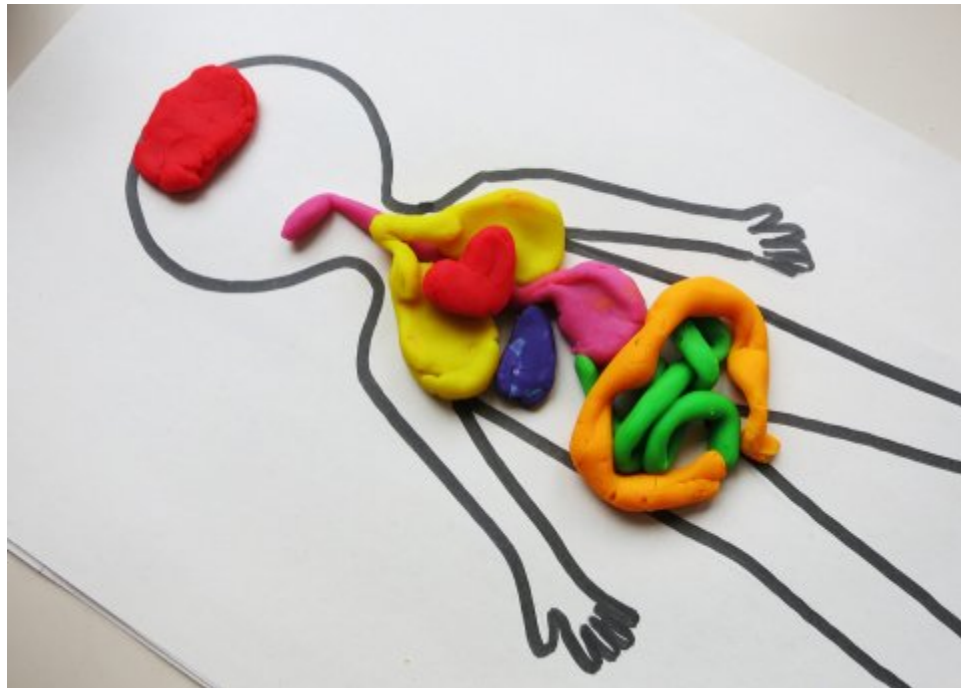
En Montessori los cinco sentidos se trabajan con actividades sensoriales como las que vimos en el capítulo anterior. Podemos continuar ofreciendo materiales de trabajo sensoriales durante toda la etapa preescolar.

El esqueleto

Para presentar el esqueleto comenzaremos palpando los nudillos, los codos y las rodillas en busca de los huesos. Nos preguntaremos por qué hay partes más duras y partes más blandas en el cuerpo.

Una actividad divertida consiste en recortar un esqueleto de cartulina y montarlo después como si fuera un puzle, al tiempo que intentamos sentir nuestros propios huesos bajo la piel y los comparamos con los del dibujo.

Los órganos



115: Los órganos, recreados con plastilina.

Los órganos se pueden comenzar a explorar con maquetas de plástico, o bien recreándolos de forma lúdica con plastilina o cartulina.

El funcionamiento de los pulmones se puede comparar al de un globo que se hincha y se deshinch; el corazón puede asemejarse a una bomba de agua, etc.

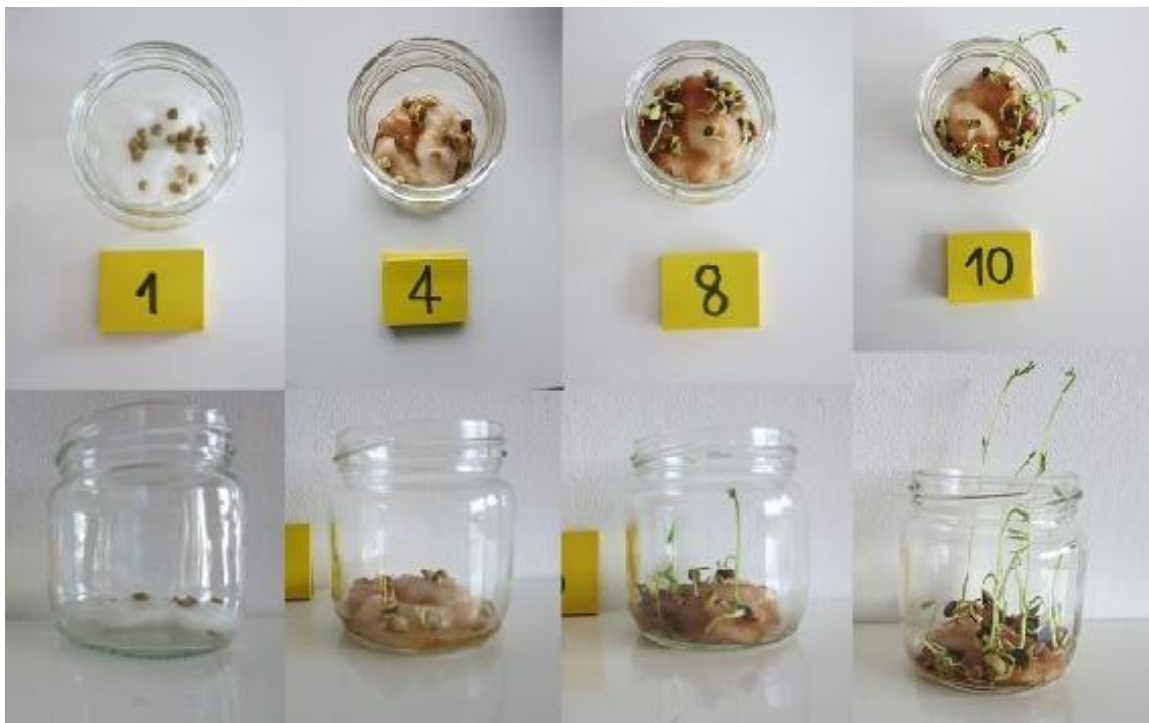
Las plantas

Plantar una semilla

Una actividad entrañable que probablemente todos llevamos a cabo durante nuestros años en la escuela es la de plantar judías o lentejas.

Necesitaremos un vaso de yogur, un poco de algodón y algunas lentejas.

El niño debe responsabilizarse de regar las lentejas cada día para mantener el algodón húmedo (pero no encharcado). Tras tres o cuatro días comenzarán a germinar las semillas.



116: Evolución de una semilla de lenteja durante diez días.

Cuidar de las plantas

Si tenemos espacio en un jardín o en el balcón de casa podemos reservar una zona para varias plantas comestibles o aromáticas fáciles de cuidar. Dependiendo de la estación del año y del vegetal que elijamos podemos comenzar plantando semillas en semilleros o comprando directamente pequeñas plántulas en un vivero. La mayoría de especies

requieren ser plantadas al final del invierno, aunque podemos empezar también en primavera o a principios de verano.

Algunas especies que vale la pena plantar son:

Fresas: las fresas se plantan al comienzo de la primavera, aproximadamente en febrero dependiendo de la especie. Se trata de una planta que necesita un suelo muy rico: habrá que tenerlo en cuenta si las vamos a trasplantar directamente a la tierra del jardín, ya que probablemente tengamos que abonar antes de plantarlas. Existen variedades trepadoras y colgantes, que requieren pocos cuidados y mínimo espacio, y ofrecen al niño la recompensa de recolectar sus propias fresas en casa durante la temporada.

Tomates *cherry*: el tomate de cereza necesita mucho sol y palos (tutores) por los que trepar.

Pimientos enanos: el pimiento enano puede crecer en un tiesto. Necesita mucho sol y agua. Algunas variedades ofrecen numerosos frutos.

Albahaca: sus aromáticas hojas se pueden usar en ensaladas y sopas. Esta planta se puede encontrar en muchísimas tiendas, hasta en fruterías y bazares, por lo que es muy fácil hacerse con una.



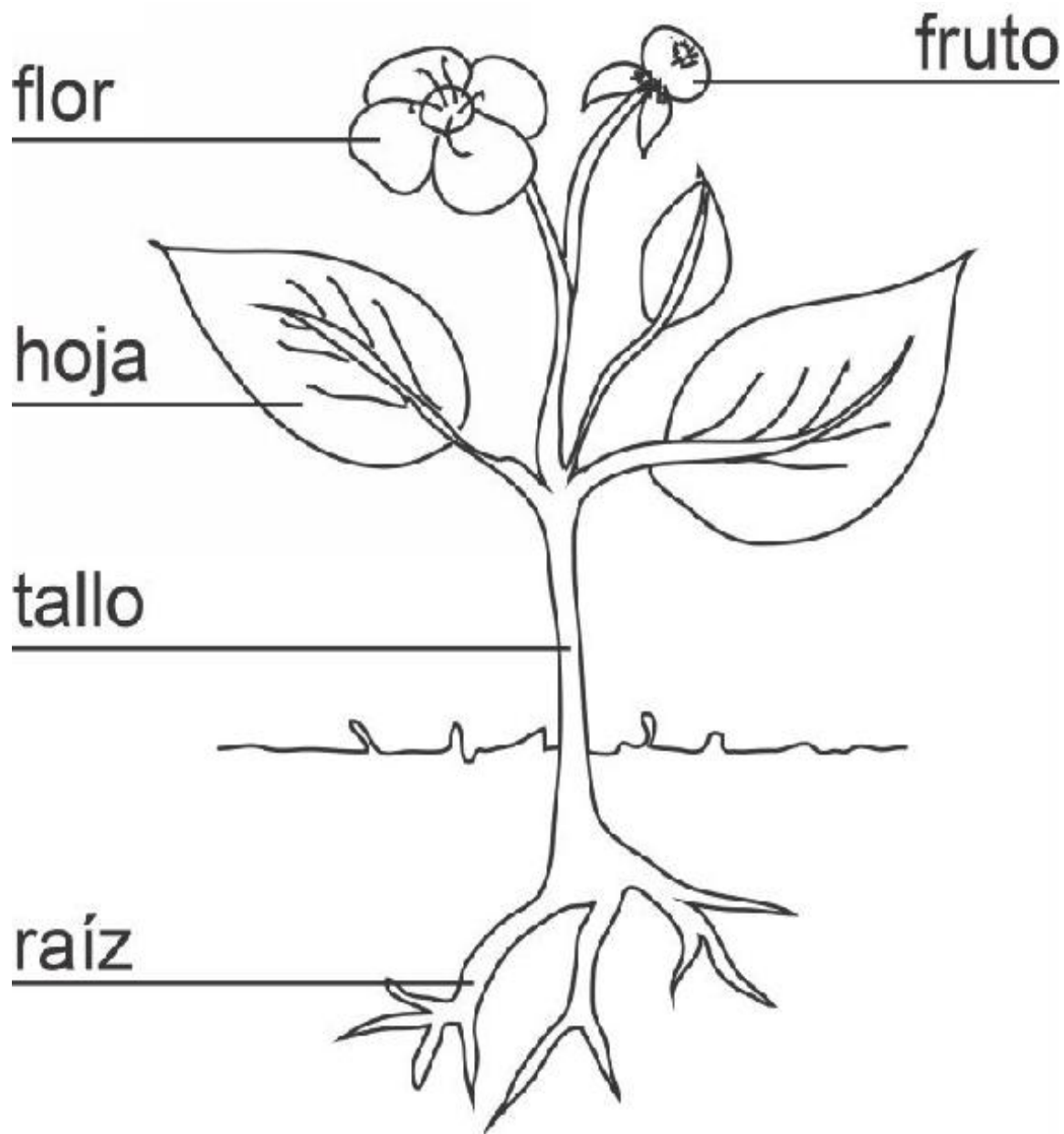
117: Pequeño huerto de balcón con lechuga y perejil.

Si nos decantamos por comprar semillas empezaremos por plantarlas en vasitos de yogur con un agujero en el fondo, que deberemos regar a diario (sin encharcarlos) y mantener en un lugar relativamente cálido hasta que germinen. Una vez las plantitas tengan varias hojas y alcancen los 10-15 cm de altura podremos comenzar a trasplantarlas a tiestos más grandes o a la tierra.

Las partes de la planta

Mientras observamos cómo crece nuestra semilla podemos aprender a nombrar las partes de la planta, e intentar identificarlas en otras plantas que haya a nuestro alrededor.

Se pueden aprender los nombres durante una excursión al campo, rellenando fichas como la de la imagen o juntando tarjetas de tres partes.



Los animales y su hábitat

Vivo e inerte

Clasificaremos lo que encontremos en nuestro entorno entre seres vivos y seres inertes.

- Ejemplos de seres vivos: plantas, árboles, gatos, perros, seres humanos, moscas, gusanos, caracoles...
- Ejemplos de seres inertes: farolas, piedras, casas, zapatos...

Animales acuáticos y animales terrestres

Otra actividad de clasificación que nos permite profundizar en los temas de los océanos, las selvas, los bosques, etc. es crear un material de trabajo para separar los animales según su hábitat. Por ejemplo, separar los acuáticos de los terrestres.

En una bandeja colocaremos dos cestas y un montoncito de fotografías de animales que habrá que clasificar según sean acuáticos o terrestres.

- Animales acuáticos: tiburón, medusa, caballito de mar, ballena, anguila, pez payaso.
- Animales terrestres: perro, león, elefante, jirafa, águila.



118: Animales terrestres y acuáticos.

Utilizar instrumentos de medida

Los instrumentos de medida nos permiten contabilizar los resultados de nuestros experimentos de ciencias. Explicaremos al niño que hay muchas cosas que podemos medir, y que para ello las personas hemos inventado unidades de medida:

Medir el tiempo

Medimos el tiempo en segundos, minutos, horas, días, meses... para ello podemos usar un cronómetro, un reloj o un calendario.

Podemos practicar a medir con un cronómetro:

- Cuánto tarda una pelota en rodar desde un extremo del pasillo al otro,
- Cuánto dura nuestra canción preferida,
- Cuánto tarda mamá en pelar una manzana...

Medir longitudes

Explicaremos al niño que para medir longitudes usamos unidades de longitud, como por ejemplo milímetros, centímetros, metros... le mostraremos cuánto es un metro, un centímetro, etc.

Crearemos un material de trabajo para medir longitudes:

Para realizar esta actividad colocaremos varias tiras de papel de varias longitudes exactas: 3 cm, 4 cm, 5 cm, etc. Escribiremos la longitud por el otro lado (control de error).



119: Bandeja con tiras de papel para medir.

- Entregaremos al niño una regla o un metro y le mostraremos cómo medir las tiras.
- Si sabe escribir puede anotar en una lista la longitud de cada tira, y comprobar si lo ha hecho correctamente dándoles la vuelta y mirando la solución.

Esta actividad se puede llevar a cabo midiendo objetos en lugar de tiras de papel. En este caso es aconsejable buscar objetos cuya longitud sea un número redondo. En caso contrario debemos explicar primero al niño cómo medir con decimales (usando centímetros y milímetros).

Otra actividad interesante es ir anotando la altura del niño y sus hermanos sobre un metro de pared.

Medir volúmenes

Medir volúmenes es muy útil cuando cocinamos. Para poder hacerlo es ideal tener una jarra graduada, con la que podamos mostrar al niño cuánto es 100 ml, 500 ml, etc.



120: ¿Cuánto es 200 mililitros?

Medidas de masa

Al igual que el volumen, la masa de una sustancia es de gran interés cuando queremos hacer, por ejemplo, algo tan mundano como unas galletas.

Usando una receta, le pediremos al niño que nos pese las cantidades correctas, por ejemplo:

- 500 g de harina,
- 150 g de mantequilla, etc.



121: Las recetas de cocina ofrecen oportunidades de practicar el uso de una balanza.

Los estados de la materia

Podemos comenzar buscando por casa objetos que sean sólidos, líquidos y gaseosos:

Sólidos: una mesa, un juguete, una manzana...

Líquidos: agua, zumo, leche, líquido limpiacristales...

Gases: explicaremos al niño que el aire que respiramos es un gas, aunque sea invisible. Para demostrárselo, cogeremos un globo desinflado y se lo mostraremos. Después, le pediremos que lo hinche: *"Ahora el globo está lleno de aire"*. Soltaremos el aire para sentir sobre la mano cómo sale del globo con gran presión: *"¿Notas el aire en la mano?"*. Otra manera de experimentar los gases es aprovechar los paseos durante los meses fríos, cuando el aliento puede verse como un vapor blanco que sale de la boca cuando soplamos.



122: El aire es invisible, pero podemos sentirlo sobre la piel si dejamos que un globo se deshinche con gran presión.

Buscaremos tres botes de cristal. En uno meteremos algún objeto sólido (por ejemplo, una castaña, una pelota...). En otro pondremos un líquido (agua con colorante alimentario) y el tercero lo dejaremos vacío, explicando al niño que está lleno de aire.



123: Sólido, líquido, gas.

A continuación podemos sacar del congelador unos cubitos de hielo. Le preguntaremos al niño en qué grupo los clasificaría (sólido).

Después podemos dejar que se derritan (se puede acelerar el proceso con sal o con agua caliente). *"Ahora el agua está líquida"*.



124: Cambios de estado: de sólido a líquido.

Por último podemos colocar algunos cubitos en un cazo y ponerlos al fuego hasta que hiervan*. Desde una distancia segura observaremos cómo se eleva el vapor por encima del cazo. *“Ahora el agua se ha convertido en un gas”.*

**Atención: esta parte del experimento debe llevarla a cabo un adulto. El niño debe observar desde un lugar seguro donde no pueda quemarse ni alcanzar el fuego o el asa del cazo. En caso de duda es mejor omitir este paso.*

El niño deberá ir introduciéndolos en el bol y comprobar si flotan o se hunden. Después de probar con algunos objetos podemos pedirle que intente adivinar qué ocurrirá con el siguiente (antes de sumergirlo).

Magnetismo

Esta actividad consiste en explorar qué objetos son atraídos por un imán y qué objetos no. El niño puede trabajar con varios objetos y después, basándose en su experiencia, intentar adivinar qué ocurrirá con otros objetos antes de probar.

Para poder llevarla a cabo necesitaremos un imán (cuanto más grande mejor) y un cestillo con varios objetos diversos, por ejemplo:

Objetos que serán atraídos por el imán:

- Tornillo
- Cuchara
- Tijeras
- Botón metálico

Objetos que no serán atraídos por el imán:

- Esponja
- Trozo de cartón
- Vaso de cristal
- Botón de plástico

6.6 IDIOMA EXTRANJERO

Cómo aprender un segundo idioma en casa

La enseñanza de un segundo idioma debe comenzar, idealmente, en el momento del nacimiento.

La técnica *OPOL*

Si uno de los progenitores habla un idioma distinto, lo ideal es implementar en casa la conocida técnica de ***una persona-un idioma*** (en inglés también conocido como *OPOL: one person, one language*). Esto significa que uno de los padres, o la abuela, o cualquier cuidador que pase varias horas al día con el niño, hablará con él siempre en un idioma determinado. Es importante que la persona que enseña al niño un segundo idioma por este método no haga excepciones. Por ejemplo, si decidimos que el abuelo italiano le enseñe al niño su idioma materno, deberá hablar con él siempre en italiano. De lo contrario es posible que el método no dé los resultados deseados.

Horario semanal

En algunos casos implementar la técnica *OPOL* no es posible, pero existen muchas otras alternativas que vale la pena probar: por ejemplo, podemos crear un horario semanal y decidir hablar en el segundo idioma sólo dos días a la semana, o sólo durante el desayuno, o todos los días de diez a once de la mañana, etc. Nos lo tomaremos como un juego divertido, pero intentaremos ser fieles al horario que nos hayamos propuesto.

Actividades para fomentar el aprendizaje de un segundo idioma

- Leeremos al niño libros extranjeros y nombraremos los objetos en el segundo idioma, pidiéndole después que los señale.

- Cuando el niño ya sepa leer, podemos colocar rótulos con el nombre de los objetos de una habitación en el idioma extranjero de nuestra elección.



126: Actividad para aprender los colores en inglés.

Otras ideas que se pueden usar aunque no los padres no hablen el idioma elegido

Las sugerencias escritas a continuación sirven también para padres que no hablen el segundo idioma a la perfección (o en absoluto).

- Si permitimos al niño ver dibujos animados o jugar a juegos en el ordenador, podrá hacerlo siempre y cuando estén en el segundo idioma,
- Si es posible, apuntaremos al niño a un colegio bilingüe, o a un grupo de actividades que tenga lugar en ese idioma.
- Consultaremos si hay asociaciones de expatriados en nuestra zona y estudiaremos las posibilidades de unirnos a ellas. En muchas ciudades las madres expatriadas forman

grupos de juego para sus hijos. Es posible encontrar muchos de estos grupos a través de las redes sociales. En muchos casos aceptan también a madres y niños nativos, siempre y cuando sean respetuosos con su cultura y se esfuercen por hablar el idioma predominante en el grupo.

- Podemos buscar a una niñera bilingüe o extranjera que vaya a casa un par de horas cada semana a jugar con los niños exclusivamente en su idioma.

Aparte de estas ideas, que no son propiamente parte del método Montessori, todas las actividades Montessori expuestas en los capítulos anteriores se pueden realizar de modo bilingüe.

- Por ejemplo, si practicamos con el alfabeto móvil, podemos formar palabras en castellano y en italiano,
- O bien, si creamos tarjetas de tres partes para aprender las partes de una flor, podemos poner los nombres en castellano y en gallego,
- Cuando contemos, lo haremos primero en castellano y luego en inglés, etc.

Las posibilidades son infinitas, y criar a un niño bilingüe es más fácil de lo que parece. Si no somos hablantes nativos, sin embargo, cabe esperar que el niño prefiera su idioma materno y lo hable con mayor fluidez que el segundo idioma. Esto es natural y no debe preocuparnos.

7. CONCLUSIÓN

Mirando atrás

Dentro de unos meses, mi hija mayor comenzará la educación primaria, después de más de seis años de preescolar trabajando el método Montessori en casa. Desearía que pudiera continuar su educación en un colegio Montessori, pero es probable que esto no sea posible. Por una parte, por el desembolso financiero que esto supone. Por otro, porque el único colegio Montessori de la zona recibe cada año el triple de solicitudes en relación al número de plazas que ofrece para primero de primaria. Lo cual, en cierto modo, me alegra, porque significa que cada día hay más gente interesada en esta filosofía de vida, y con un poco de suerte es posible que, cuando mis nietos comiencen a ir a la escuela, la mayoría de colegios sean Montessori, y los niños de la nueva generación mantengan el amor por aprender más allá de la primera infancia.

Estoy segura de que, vaya al colegio que vaya, mi hija podrá seguir estudiando sin problemas, gracias a todo lo que hemos aprendido juntas durante los últimos años. Sin duda hará muchos amigos en su nuevo colegio, porque el método Montessori le ha enseñado a ser una persona pacífica y respetuosa, a ser paciente, a pedir perdón y a dar las gracias.

Y seguro que en su nueva escuela disfrutará de todo lo nuevo que aprenda. Porque la filosofía Montessori ha estimulado su infinita curiosidad infantil y su profundo amor por los conocimientos nuevos.

Los niños olvidan los nombres de los sólidos geométricos, pero la concentración, la disciplina y la capacidad de aprender de manera independiente duran toda la vida, durante el colegio, la universidad y la vida laboral. Y ese es un regalo que está en nuestra mano entregar a nuestros hijos. Empezando hoy mismo.



Aquí, ahora, miro hacia atrás, hacia los últimos seis años, y reviso nuestros materiales de trabajo y nuestras fotografías. Los ojos se me llenan de lágrimas al recordar todos los buenos momentos compartidos, y el corazón me llena el pecho de orgullo y alegría, porque sé que el esfuerzo ha valido la pena.

De modo que, si sólo puedes recordar un consejo de todo el libro, que sea éste: **el tiempo pasado junto a los hijos será el único que tenga valor dentro de cinco, diez o veinte años.** Por ello vale la pena incluirlos en el máximo de rutinas diarias posible, aunque tan sólo se trate de cocinar o quitar el polvo. No para que nos ahorren trabajo (porque, durante mucho tiempo, no lo harán) sino porque trabajar juntos nos une como familia, y no hay nada más entrañable que esas risas y lágrimas compartidas con una persona de un metro de alto, a la que antes de que nos demos cuenta le crecerán alas y volará del nido, a vivir su vida como el ser independiente que ya muy temprano nos demostró que podía ser.

8. RECOMENDACIONES: MATERIALES DE TRABAJO QUE VALE LA PENA COMPRAR

8.1 Utensilios y juguetes (no son materiales específicos Montessori)

a) Utensilios cotidianos para preparar materiales Montessori:

- Estanterías abiertas para exponer los materiales de trabajo.
- Bandejas y cajas de bordes altos,
- Cuencos, boles y cestillos,
- Pinzas de varios tamaños
- Cuentagotas y pipetas de varios tamaños
- Cuchillos romos y otros utensilios de cocina de pequeño tamaño,
- Puzles con botón (formas geométricas, partes del cuerpo, etc.).

b) Juguetes convencionales recomendados

- Pinturas de dedos, acuarelas, rotuladores, ceras
- Juguetes apilables (aros, cajas, vasitos)
- Muñecas rusas
- Arena cinética
- Plastilina
- Cuentas ensartables
- Juguetes de equilibrio
- Tangram

- Xilófono, piano eléctrico (sencillo, sin melodías grabadas), guitarra, flauta escolar
- Globo terráqueo
- Juegos de construcción (bloques constructivos, bloques magnéticos, bloques de maíz...)

8.2 Materiales Montessori más usados

He intentado reducir la lista al mínimo, debido a que el precio de los materiales Montessori originales suele ser elevado. Prácticamente ninguno de estos materiales es imprescindible, ya que se pueden buscar alternativas caseras para todos.

a) Relaciones de tamaño:

- La torre rosa y/o la escalera marrón,
- Los cilindros con o sin botón

b) Matemáticas:

- Las barras numéricas (o su versión casera)
- Las cuentas doradas, las cuentas de 1 a 9
- La tabla de cien
- Tableros de división y multiplicación (o la versión casera).

c) Lectura:

- Letras de papel de lija (o versión casera)
- Alfabeto móvil (o versión casera con letras magnéticas, de madera, etc.).



9. DATOS Y DIRECCIONES ÚTILES

Recursos online

Blogs y páginas webs informativas

- ***El método Montessori y cómo aplicarlo en casa***, mi blog y página web:

www.metodo-montessori.com

y www.el-metodo-montessori.blogspot.com

RECOMENDADOS:

- *Creciendo con Montessori*, blog,
<http://www.creciendoconmontessori.com>
- *Montessori en casa*, blog,
<https://www.montessoriencasa.es>
- *Aprendiendo con Montessori*, blog,
<http://www.aprendiendoconmontessori.com>
- *Tigriteando*, blog,
<http://tigriteando.com>

Tiendas de materiales Montessori

TIENDAS EN ESPAÑA

Adjunto una lista de tiendas online que tienen existencias de materiales Montessori y realizan envíos a España.

- <https://montessoriparatodos.es>
- <https://montessori-market.com>
- <https://www.mumuchu.com>
- <http://www.jugarijugar.com>
- <https://www.hoptoys.es>
- <http://bonicos.es>
- <https://www.amazon.es>

TIENDAS EN ESTADOS UNIDOS, LATINOAMÉRICA E INTERNACIONALES

Estas son algunas de las tiendas muchas tiendan online en las que se encuentran materiales originales Montessori. La mayoría realiza envíos a todo el mundo.

- <http://www.montessorioutlet.com>
- <https://www.nienhuis.com>
- <https://www.amazon.com>
- *Montessori Print Shop*, tienda online de imprimibles (la mayoría en inglés):
<http://www.montessoriprintshop.com>

Cursos

Asociaciones Montessori

Si te interesa realizar un curso para uso doméstico (sin credenciales), existen numerosas posibilidades, algunas de ellas muy económicas. Sin embargo, no todos los cursos anunciados como "Montessori" ofrecen una certificación reconocida por el resto de instituciones educativas. Por ello antes de inscribirte es muy importante valorar para qué necesitas esta educación, porque si no puedes terminar llevándote una desagradable sorpresa. Si te interesa aplicar lo obtenido exclusivamente en casa bastará con que encuentres un curso a tu medida, a ser posible con buenas referencias que hayas obtenido a través de conocidos o de la red.

Hoy día **es posible encontrar cursos muy completos por un precio relativamente económico, pero en muchos casos el título que ofrecen no tiene valor académico alguno.**

Por ello, **si deseas formarte para buscar empleo en guarderías y colegios certificados Montessori, es importante que compruebes antes de inscribirte que se trata de un curso reconocido por alguna asociación Montessori.** La mejor manera es contactar con la Asociación Montessori Española o la Asociación Montessori Internacional.

- **AME (Asociación Montessori España):**
<http://asociacionmontessori.net>
- **AMI (Association Montessori Internationale):**
<https://ami-global.org>
- **AMI USA (AMI Estados Unidos)**
<https://amiusa.org>

A continuación **enumero diversas escuelas que ofrecen cursos online, pero reitero la importancia de informarse sobre el tipo de certificación que se obtiene al terminar sus cursos (si la necesitas).** Puede ser que una misma escuela ofrezca cursos con y sin certificación.

Cursos online en español:

- **Montessori space**, cursos online y presenciales (España)
<https://montessorispace.com>
- **Montessori Village** ofrece cursos reconocidos por la Asociación Montessori Internacional (AMI), presenciales y online.
<https://www.montessorivillage.es/formacion>
- **MOLAT, Montessori de Latinoamérica**, cursos presenciales (México y España) y online:
<http://www.montessoridelatinoamerica.com>
- **Cursos Montessori en Casa**, cursos para familias:
<https://www.cursosmontessoriencasa.es>
- **Montessorízate**, cursos para familias,
<https://www.cursosmontessoriencasa.es>

Cursos presenciales:

CURSOS PRESENCIALES EN ESPAÑA

Barcelona:

- *Institut de la infancia*
<http://www.institutdelainfancia.org>
- *Universidad de Vic*, Máster universitario en pedagogía Montessori 0-6
<https://www.uvic.cat/es/estudi/pedagogia-montessori-0-6-anys>

Girona:

- *MIRTC Montessori-Palau International Research and Training Center*

<http://www.cursosmontessori.com>

Madrid:

- *Montessori Village*

<https://www.montessorivillage.es/formacion>

Málaga:

<http://montessori-malaga.com>

Valencia:

- Curso certificado de guía Montessori

<http://valenciamontessori.org/ami-assistant-certificate-0-3-years/>

CURSOS PRESENCIALES EN ESTADOS UNIDOS Y LATINOAMÉRICA**Chile**

- *Método Montessori Chile*, directorio de cursos y colegios

<http://metodomontessori.cl/>

Estados Unidos

- Directorio de cursos Montessori de Estados Unidos

<https://amiusa.org/training-center-locator/>

México

- *Montessori space*, cursos online y presenciales (Ciudad de México)

<https://montessorispace.com>

- *MOLAT, Montessori de Latinoamérica*, cursos presenciales (Puebla)

<http://www.montessoridelatinoamerica.com>

- **Asociación Montessori de México** (Ciudad de México)

<http://www.asociacionmontessori.mx>

Perú

- Para más información contactar con la Asociación Montessori Perú:

Jiron Batallon Callao Norte 222 Surco

15039 Lima, +51 9528 91494

asusanachavez@gmail.com

Lista de colegios Montessori

ESPAÑA: COLEGIOS REGISTRADOS EN LA ASOCIACIÓN MONTESSORI ESPAÑOLA

Álava

- *Montessori Vitoria-Gasteiz*

<http://montessorivitoria.es>

Paseo de Berlin, 5, 01002 Vitoria-Gasteiz, Araba

Alicante

- *Montessori House*

<http://www.montessorihouse.es>

Calle (prolongació) Font del Realet, 17,

San Juan de Alicante, 966116879

Barcelona

- *Escola Montessori*

<http://montessori.cat/>

C/ Mare de Déu dels Desemparats, 43

08903 L'Hospitalet de Llobregat

Barcelona, Barri: Collblanc-Torrassa

Tel.: 934496745, Fax: 934485019, info@montessori.cat

Girona

- *Colegio Montessori-Palau*

<http://www.montessori-palau.net>

Camí Vell de Fornells, 33

Tel 972417676 - Fax 972417600

secretaria@montessori-palau.net

León

- *Montessori León*

<http://www.montessorileon.com/>

Paseo de la Chantria 7-9

24005 León

987 208 027 info@montessorileon.com

Madrid

- *Montessori School Madrid*

<http://www.madridmontessori.org>

c/ Genil 11, El Viso, Madrid 28002

t. 910 492 215, info@madridmontessori.org

- *Colegio Parque Conde De Orgaz*

<http://www.montessori.es>

Gregorio Benítez 23-25 Madrid 28043

913001344

- *The English Montessori School*

<https://www.englishmontessorischool.com>

C/ La Salle, 2-B, Aravaca, Madrid 28023

- *British Montessori School*

<http://www.montessorischool.es>

- *Montessori School El Enebral*

Paseo de Belmas, 5

28400 Collado Villalba

+34 91 857 93 03

- *Montessori School Los Fresnos*

Navacerrada, 13

28430 Alpedrete

+34 91 857 93 02

- *Montessori School Los Fresnos Mataespesa*

Av. Mataespesa, 45

28430 Alpedrete

+34 91 857 93 00

- *Montessori School La Florida*

Motrico, 3. Urb. La Florida

28023 Madrid

+34 91 857 93 04

Murcia

- *Montessori British School Murcia*

<http://www.montessorischoolmurcia.com>

c/ Ermita Vieja, 26A

30006 Murcia

T. 868 86 34 16, M. 628 023 334

info@montessorischoolmurcia.com

Valencia

- *Valencia Montessori School*

<http://valenciamontessori.org/>

Bioparc, Av. Pío Baroja, 3,

46015 Valencia

960 72 97 08

- *Palma Kids*

<http://www.palmakidsmontessori.es/>

Calle 600, N.º5, C.P. 46182 La Cañada, Valencia

info@palmakids.es, 961322534

Vizcaya

- *Colegio Vizcaya*
<http://www.colegiovizcaya.net>
Galbarriatu Auzoa Auzunea, 6,
48170 Zamudio, Bizkaia

Zaragoza

- *Montessori Kids*
<http://montessorikids.es>
Calle Miguel de Cervantes, 34, 50006 Zaragoza

COLEGIOS: ESTADOS UNIDOS Y LATINOAMÉRICA

Existen demasiados colegios Montessori en el continente americano para poder listarlos todos aquí. Abajo encontrarás algunos de los directorios que se pueden encontrar en la web:

Estados Unidos

- Localizador de escuelas en EE. UU.:
<https://amiusa.org/school-locator-2/>

Estados Unidos y México

- Localizador de escuelas en EE. UU. y México:
<http://www.montessori-namta.org/School-Directory>

Perú

- Para más información contactar con la Asociación Montessori Perú:
Jiron Batallon Callao Norte 222 Surco
15039 Lima, +51 9528 91494
asusanachavez@gmail.com

Venezuela

- Los voluntarios del grupo Montessori Venezuela han creado un directorio de colegios, que se puede encontrar

en el siguiente link:

<https://goo.gl/KEJmgx>

Lista de actividades

ACTIVIDADES PARA BEBÉS

1. Canciones y rimas
2. Tarjetas en blanco y negro
3. Móvil Munari
4. Móvil de octaedros
5. Móvil Gobbi
6. Porteo
7. Sonajeros y mordedores
8. Mirarse al espejo
9. BLW
10. Cesta de texturas
11. Primeros puzzles
12. Primeros libros
13. Torres de cajas o vasitos
14. Juguetes de clasificar formas
15. Aros que se ensartan
16. Actividades para bebés bilingües

VIDA DIARIA

17. Lavarse las manos
18. Ducharse
19. Lavarse los dientes
20. Peinarse
21. Cestas para vestirse y abrocharse
22. Doblar trapos y apilarlos
23. Aprender a usar el orinal
24. Lavar frutas y verduras
25. Amasar
26. Hacer galletas
27. Cortar alimentos
28. Utilizar utensilios de cocina (prensa ajos, cortahuevos, bolas de helado...)
29. Transferir sólidos con cuchara
30. Transferir sólidos de una jarra a otra
31. Verter líquidos de una jarra a otra
32. Clasificar cubiertos
33. Meter ropa en la lavadora, encenderla, poner detergente
34. Tender la ropa
35. Quitar el polvo
36. Limpiar su mesa
37. Limpiar unos zapatos
38. Regar las plantas
39. Cortar hojas y flores secas
40. Trasplantar plantas

SENSORIAL

41. Cajas sensoriales
42. Clasificar por colores
43. Torre rosa
44. Cilindros con y sin botón
45. Muñecas rusas
46. Escalera marrón
47. Ensartar bolitas
48. Coser un cartón
49. Bolsa misteriosa
50. Duro y blando
51. Suave y rugoso
52. Botellines de olores
53. Botellines de sabores
54. Abrir y cerrar recipientes
55. Tablas de cerrojos
56. Transferencia con esponjas
57. Transferir con pinzas y cuentagotas
58. Transferir canicas, judías...
59. Letras y números en la arena
60. Buscar formas geométricas en casa
61. Triángulos azules
62. Tangram
63. Sólidos geométricos

LECTOESCRITURA

64. Cajones del alfabeto
65. Letras de papel de lija
66. Usar el alfabeto móvil

MATEMÁTICAS

67. Barras numéricas
68. Números de papel de lija
69. Fichas y contadores
70. Contar del 11 al 19 con perlas
71. Contar hasta 100 con perlas doradas
72. Tablas de Seguin
73. Tabla de cien
74. Cien con perlas
75. Mil con perlas
76. Sumar con boles
77. Serpiente de perlas
78. Restar con boles
79. Tablero de multiplicación
80. Tablero de división
81. Fracciones con comida
82. Fracciones abstractas
83. Formas geométricas tarjetas de tres partes

ARTE

84. Dibujar y pintar
85. Plastilina y masas de modelar
86. Recortar y pegar, tiras de corte
87. Conciertos de música clásica
88. Relacionar fotografías y sonidos de cada instrumento

MÚSICA

89. Crear instrumentos caseros
90. Crear una partitura gigante
91. Aprender las notas con una lección en tres periodos

GEOGRAFÍA

92. El Sistema Solar
93. Hacer un puzle de los continentes
94. Crear unidades temáticas para cierto país

HISTORIA

95. Observar el paso del tiempo con el reloj
96. Utilizar el calendario
97. Las estaciones del año
98. Dinosaurios, la Edad Media, excursiones a castillos e iglesias medievales...

CIENCIAS NATURALES

99. Hablar de los cinco sentidos con actividades sensoriales
100. Palpar los huesos, hacer un esqueleto de papel
101. Crear los órganos del cuerpo con plastilina
102. Crear un pulmón con un globo
103. Plantar una lenteja
104. Crear un jardín casero
105. Las partes de la planta
106. Vivo e inerte
107. Acuático y terrestre
108. Medir tiempo
109. Medir longitudes
110. Medir volúmenes
111. Medir masas
112. Sólido, líquido y gas
113. Flota, se hunde
114. Magnetismo

IDIOMAS

115. Técnicas para aprender un idioma con niños (OPOL, horario semanal...)
116. Leer libros extranjeros
117. Rotular objetos de la casa en inglés
118. Ver dibujos animados en inglés
119. Unirse a un grupo de juego en inglés, etc.

Sobre la autora

Julia Palmarola es licenciada universitaria y autodidacta del método Montessori. Comenzó a estudiarlo en el año 2011, con la intención de escolarizar en casa a su hija mayor hasta los seis años. Cuanto más leía y experimentaba, mayor era su fascinación y su interés por aprender más acerca de la filosofía Montessori.

Sin embargo, pronto se dio cuenta de que no existía ningún manual que cubriese las bases teóricas del método de manera sencilla e incluyese actividades bien explicadas que pudiera realizar en casa, desde los cero hasta los seis años, y además con un presupuesto compatible con la economía familiar. Los libros que encontró eran excesivamente teóricos, o contenían sólo actividades aleatorias, sin explicación alguna de la filosofía Montessori.

Este libro comenzó como una serie de notas personales que Julia fue recopilando mientras trabajaba en casa con su hija mayor. Con la llegada de su hijo pequeño nació de aquellas notas sueltas este manual. Su esperanza es poder ayudar con él a otros padres y madres que, como ella hace unos años, se sientan atraídos por implementar el método Montessori en casa con sus hijos en edad preescolar, pero no tengan a su disposición horas y horas para estudiar el método a nivel profesional. Asimismo, la intención de este libro es ofrecer actividades alternativas, bien estructuradas y con materiales fáciles de obtener, de modo que la filosofía Montessori pueda estar al alcance de todos.

Cómo obtener los imprimibles gratuitos

Me alegra que hayas llegado al final del libro. En agradecimiento **me gustaría ofrecerte varios imprimibles en formato PDF para que los descargues y crees tus propios materiales de trabajo.** He incluido para ti:

- Las barras numéricas,
- El tablero de multiplicación,
- El tablero de división,
- Las fracciones,
- Las perlas 1-9 y las perlas doradas,
- El Sistema Solar,
- Los triángulos azules
- Las formas.

Para conseguirlos introduce tu correo electrónico en uno de estos dos enlaces:

www.montessori.ga

O bien:

www.metodo-montessori.com/p/gracias.html

A large, stylized handwritten signature in black ink that reads "Julio". The signature is written in a cursive, flowing style with a long horizontal tail on the right side.

>> **NO OLVIDES DEJAR TU OPINIÓN** <<

Si te ha gustado este libro, **no olvides dejar tu opinión en Amazon.**

www.amazon.es/review/create-review?asin=B077PJKBFZ

Y si no estás satisfecho o tienes alguna pregunta, no dudes en contactar a la autora a través de su web:

www.metodo-montessori.com

¡Tu camino Montessori empieza hoy y aquí!

[1] Montitute, Unit 3: *The Casa dei Bambini and the Worldwide Response* (Online), Visto en <https://www.montitute.com/unit/the-first-montessori-school-and-the-worldwide-response/> (2017)

[2] Montessori, M., 2004, *La Mente Absorbente del Niño*, Editorial Diana, México, p. 16

[3] Montessori, M., *La Mente Absorbente del Niño*, p. 43

[4] Montessori, M., *La Mente Absorbente del Niño*, 123

[5] Montessori, M., *La Mente Absorbente del Niño*, 185

[6] Montessori, M., *La Mente Absorbente del Niño*, 46

[7] Werner Andrews, S., Montessori Northwest, *Primary Course 37*, 2013-14, p. 7

[8] Montessori, M., *La Mente Absorbente del Niño*, 168, 179

[9] Montessori, M., *La Mente Absorbente del Niño*, 185

[10] Werner Andrews, S., Montessori Northwest, *Primary Course 37*, 2013-14, p. 8

[11] WHO, *Breastfeeding*, (Online), Visto en: <http://www.who.int/topics/breastfeeding/en/>, (2107)

[12] Montessori, M., *La Mente Absorbente del Niño*, 143, 144

[13] Mariamontessori.com, *Freedom and Discipline* (Online). Visto en: <http://www.mariamontessori.com/2012/05/25/freedom-and-discipline/> (2017)

[14] Montessori, M., *La Mente Absorbente del Niño*, 286

[15] Montessori, M., *La Mente Absorbente del Niño*, 135-144

[16] Dormir con los hijos en la misma cama.

[17] The Guardian, *Singing to children may help the development of language skills* (online), Visto en: <https://www.theguardian.com/lifeandstyle/2011/may/08/singing-children-development-language-skills> (2017).

[18] Montessori, M., 2004, *La Mente Absorbente del Niño*, Editorial Diana, México, 143-144

[19] Babywearing International, *Safety*, (Online). Visto en <https://babywearinginternational.org/what-is-babywearing/safety/> (2017)

[20] Traducido literalmente al castellano: " *introducción de sólidos guiada por el bebé*".

[21] *Geometric solids Montessori shapes*, imagen de dominio público bajo una licencia CC0 Creative Commons

[22] Australian council for educational research, Article: Nagel, Michael: *The brain, early development and learning*. Visto online (2017) <https://research.acer.edu.au/>

[23] The Guardian, *Ban under-threes from watching television, says study*, (Online), visto en: <https://www.theguardian.com/society/2012/oct/09/ban-under-threes-watching-television> (2017)

[24] nprEd, *American Academy of Pediatrics lifts " No screens under 2 " rule*, (Online), visto en <https://www.npr.org/sections/ed/2016/10/21/498550475/american-academy-of-pediatrics-lifts-no-screens-under-2-rule> (2017)

[25] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, *Educación infantil* (Online), visto en: <https://www.mecd.gob.es/educacion-mecd/areas-educacion/estudiantes/educacion-infantil.html>, (2017).

[26] ScienceDirect, *Children learning to read later catch up to children learning earlier*, (Online), Visto en: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0885200612000397> (2017)

[27] *Ibid.*

[28] Georgetown University Medical Center. *Brain Processes Written Words As Unique Objects, Neuroscientists Say*. www.sciencedaily.com/releases/2009/04/090429132228.htm